HOMBRE de AMERICA

FUERTE y LIBRE

5



HUASO (hombre de campo chileno). Linoleum, por PEDRO OLMOS

JULIO DE 1940

30 CENTAVOS

HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE

Año 1 — JULIO de 1940 — Nº 5

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

Redacción y Administración: ALSINA 736 - BUENOS AIRES - República Argentina

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: $ 3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 ctvs.
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo al criterio enunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aún en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto declara que en ningún caso ellos implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar - José G. Antuña (Montevideo) - Miguel Angel Angueira - Dr. León Arendar.

Tito L. Bancéscu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Bendicente - Aurora Bogú - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Herminia Brumana.

Campio Carpio - Victor Chambi - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martínez.

Dr. José de la Cuadra (Quito - Ecuador) - Carlos de Baraibar (Chile) - Federico de Onís - Raúl Dell'Sendero (Nueva York) - Serafín Delmar (Perú).

Oscar Efren Reyes (Quito - Ecuador).

Luis Fernández Zárate. - Agustín Ferraris - Ing. Pedro G. Fleitas.

Gerardo Gallegos (La Habana) - Carlos García Prada (Nueva York) - Dr. Rafael Grinfeld - Gilberto González y Contreras (La Habana) - José Grinfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico).

Dr. Renato Kehl (Brasil).

Alfonso Longuet - Rafael Lotito.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martínez Civelli - Carlos Mastronardi - Paula Molina - Félix Molina Téllez - José G. Montes de Oca (Tenochtitlan - Méjico) - Roberto Miranda.

Dr. Isidro J. Odena Héctor Oesterheld - Juan G. Olmedilla - Prof. Dr. Jorge Orgaz - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - María Luisa Petettin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodríguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué - Nicolás Rubio Vázquez (Ambato - Ecuador).

Dr. L. Sack Diego Abad de Santillán - Dr. Scolnik - Dr. Joao de Sousa Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Luis Emilio Soto - Rosendo Santa Cruz (Guatemala) - Prof. Ignacio Soria Gowland (Montevideo) - Agustín Souchy (París).

Ciro Torres López - Prof. Víctor Troncoso (Chile) - Pedro Troncoso Sánchez (Rep. Dominicana).

Ing. Manuel Ucha Udabe.

Arturo Vilches - Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Gustavo Cochet - Kras - Mirabelli - Pedro Olmos - José Planas - Pablo Siena - Osvaldo M. Venturi.

DECLARACION DE LOS HOMBRES LIBRES DE AMERICA

Mientras el mundo se estremece ante el desarrollo de la guerra totalitaria en Europa, sintiendo necesidad de expresar nuestro pensamiento a través de todo el continente americano, suscribimos, por iniciativa de la Revista HOMBRE DE AMERICA, de Buenos Aires, la siguiente

DECLARACION

1 La actual contienda no tiene perspectivas de constituír sólo la derrota de un bando, sino la destrucción de los beneficios que la Humanidad, durante siglos, ha elaborado y conquistado.

Se está por clausurar un ciclo histórico: la actual civilización, de la que Europa ha sido principal fautora, está en vísperas de ser sepultada entre los escombros producidos por los elementos técnicos por ella misma creados.

Fértiles y pobladísimas regiones son totalmente asoladas, ciudades enteras arrasadas, pueblos pacíficos destruídos, centenares de miles de combatientes sacrificados diariamente en los inmensos campos de batalla.

Todo cuanto hoy sucede era previsible y estaba previsto. El fin de la guerra anterior, que debía ser la última, dejó en germen todos los conflictos que hoy desbordan sangrientamente. Sobre las castas dirigentes del Viejo Mundo, obcecadas y tenaces en defensa de determinados intereses, recae precisamente la tremenda responsabilidad de la matanza actual.

El nazismo, provocador directo del conflicto y la amenaza mayor que se cierne sobre todos los pueblos, ha llegado al poder y se ha desarrollado gracias a la política de sus enemigos de hoy. Fué la banca inglesa y los armamentistas franceses quienes financiaron el programa bélico del nazismo. Esas mismas castas aplaudieron los más feroces actos de represión nazi contra las minorías raciales y contra los hombres de espíritu libre; quienes consumaron la entrega de la República Española, el abandono de Checoeslovaquia y permitieron todas las depredaciones causadas por el totalitarismo. Son los mismos siniestros personajes que hoy gobiernan aún a Francia, adoptando medidas de gran energía, contra el pueblo, pero sometiendo la cerviz al yugo nazi, luchando incluso contra los aliados de ayer.

Consecuencia de todo esto, es lo que hoy se está sufriendo. El nazismo, potente y engreído, se lanza a la conquista del mundo y se dispone a destruír a sus cómplices de la víspera.

No sabemos cual será la situación militar en el momento que esta Declaración esté impresa. Pero no creemos sensato el menor optimismo.

Nos hallamos ante la terrible impresión de ser espectadores, desde estas tierras americanas, del gigantesco suicidio colectivo de todos los pueblos de un continente, que la Historia juzgará como el más absurdo e irracional acto cometido por los hombres desde su existencia. Y aunque nosotros, que vivimos esta tragedia y somos impotentes para impedirla, sabemos que no son los pueblos quienes se suicidan, sino que son impelidos por sectores minoritarios que detentan el poder, las consecuencias son las mismas.

Es imperioso, pues, que los hombres de América que nos consideramos libres, ocupemos una posición antes que el desastre sea irreparable o que nuestros pueblos, nosotros mismos, estemos involucrados en él.

2

América tiene un deber histórico a cumplir. Y este es el momento de realizarlo.

No estamos inmunes a los vicios y lacras de Europa, ni a salvo de sus apetitos, para considerarnos aislados de todo peligro inmediato. Reconociendo la profundidad y la fuerza de los valores autóctonos, propios, no podemos desconocer que estamos estrechamente vinculados a todo el mundo y especialmente a Europa: poseemos su cultura, importamos su técnica y adoptamos los métodos de organización social que allá se están desmoronando.

No nos conformamos con las frases hechas que otorgan a nuestro continente la misión de hacer sobrevivir la cultura y la civilización occidental. Será así, si asumimos esa responsabilidad y la plasmamos en realidad. Y aunque tenemos conciencia de que no estamos capacitados ni preparados para realizar tan magna tarea, debemos afrontarla, a pesar de todos los sacrificios que implica.

Debemos salvar los valores morales y materiales que hoy se destruyen y que desaparecerán en caso contrario. Adoptar todo lo útil y productivo que allá se ha creado, rechazando lo que la experiencia ha señalado como pernicioso. E incluso debemos rescatar a los valores individuales: sabios, pensadores, artistas, que no se prodigan ni se improvisan, ofreciéndoles amplia hospitalidad en nuestras tierras, para que se incorporen y nos ayuden en la labor titánica de estructurar una América nueva.

Sobre estas bases fundamentamos nuestra posición ante los principales problemas que debemos encarar.

3

El mayor peligro que hoy amenaza a la Humanidad es el totalitarismo. Es la forma más acabada del concepto antihumano del aniquilamiento de la personalidad, supeditándolo a un aparato de poder coercitivo, centralista y autoritario. El Estado totalitario es el grado máximo de opresión sobre la comunidad, por una minoría que se ha ido acorazando en la defensa de sus privilegios. Es la más perfecta expresión de irracionalidad, de insociabilidad. Es un alarde de cómo pueden formarse seres con constitución humana, sin ser hombres, porque no pueden ejercitar los atributos esenciales que tal condición implica. En los países totalitarios, nada cuenta la inteligencia, la capacidad, la voluntad y los sentimientos humanos: todo se reduce, con el automatismo y la obediencia impuesta a ser simples entes sin cerebro ni corazón; brazos y piernas utilizados para la industria y la guerra, porque para el Estado son más dóciles y económicos que palancas y brazos mecánicos.

Señalamos en consecuencia a los gobernantes totalitarios, a sus ideólogos y sus agentes, de la extrema derecha y de la ex extrema izquierda, como enemigos de la Humanidad y especialmente enemigos de América.

Y que es imprescindible impedir que el virus de sus doctrinas y la barbarie de su acción se extiendan en nuestro continente.

4

Después del totalitarismo, el problema de mayor gravedad que se nos plantea, es la falta de independencia económica y por tanto el estado de inferioridad y dependencia del exterior.

La cuestión se agrava y renueva su actualidad porque en la lucha que se desarrolla en Europa se está poniendo en juego el poderío de los imperios y su dominación en vastas regiones del planeta. Difícilmente quedarán intactas las estructuras jurídicas y económicas hoy existentes, e incluso grandes zonas de influencia, —no sólo las colonias y dominios—, pueden pasar de unas manos a otras. Aparte de los intereses de los dos bandos europeos, no debemos olvidar que en el extremo del Océano Pacífico, en el lejano Asia, otro imperialismo está acechando el momento de avanzar hacia Occidente. Y que los Estados Unidos no han logrado todavía infundir verdadera confianza en su nueva política de "buena vecindad", para desestimar la posibilidad de que procure sustituír a los que hasta el presente han absorbido la savia vital de nuestros pueblos y han monopolizado las exportaciones, los transportes, los elementos básicos de la economía continental.

No podemos quedar impasibles a la espera del resultado de este terrible choque. Si hasta ahora no hemos sido capaces de liberarnos de la influencia exterior, viviendo en muchos aspectos en situación de colonia, este es el preciso instante histórico de realizarlo.

Somos enemigos de las autarquías nacionales y, por el contrario, fervientes partidarios del mayor intercambio e interdependencia de los pueblos. Pero no podemos resignarnos a una degradante situación de países suministradores de materias primas a las potencias que dominan en el mundo, dependientes de ellas, porque no existe en esto el menor principio de equidad. Quisiéramos que estos ideales fueran aplicados en todo el planeta, pero ya que no tenemos poder para lograrlo, hagámoslo en estas tierras.

América puede constituír, si se coordinan las economías particulares de cada país, se vencen los absurdos prejuicios nacionalistas que impiden ver las soluciones continentales y se aprovechan racionalmente las fuentes de materias primas y las posibilidades industriales, una unidad económica casi perfecta. Y aunque faltaran elementos importantes, será preferible privarse de sus beneficios, con tal de no estar expuestos a ser servidores de los ingleses, de los alemanes o de los japoneses.

Nos hallamos en situación similar a la que debieron afrontar los revolucionarios que independizaron políticamente estas naciones. Entonces también se debatía el viejo mundo en una terrible guerra por la hegemonía mundial. Genialmente fué aprovechando el momento de la invasión napoleónica a la península ibérica y el derrocamiento del gobierno español.

La generación de 1940 no debe ser inferior a la de 1810. Si tenemos visión de porvenir, fé en nuestras fuerzas y sobre todo decisión, impondremos nuestros objetivos.

5

Por sobre todas las cosas, hay que hacer resurgir un concepto: el respeto hacia la personalidad humana. Todo es provisional y mutable; las instituciones más firmes pueden derribarse; el hombre permanece y tiende a evolucionar.

Es inaceptable la teoría forzada de que el Estado representa a la sociedad y esta se halla por encima del individuo, ya que las normas societarias, cuya expresión más elevada es la solidaridad, no implican convertir al hombre en valor negativo.

Tampoco es admisible la servidumbre al maquinismo y el relegamiento que la técnica ha hecho del esfuerzo humano. La Humanidad no avanzaría un paso, aunque estuviera cubierta de máquinas prodigiosas, creadas por una élite, si todos los demás hombres tuvieran la mentalidad de las nuevas generaciones educadas en los países totalitarios.

Proclamamos que América necesita de la creación individual, aplicada beneficiosamente a la sociedad. Necesita que sus habitantes piensen, estudien, se perfeccionen. Y esto sólo es posible en un régimen de libertad, de exaltación y de aliciente hacia la personalidad humana.

6

Nuestro anhelo más ferviente es que la guerra termine con el derrocamiento de todos los poderes totalitarios. Porque, repetimos, el peligro más grande de la hora lo constituye la infiltración de los agentes totalitarios en estos países.

Nos nos engañemos por los que esgrimen la consigna engañosa de "neutralidad" y que responden directamente a órdenes emanadas de Berlín aunque acá se reciban como originarias del Kremlin. Los enemigos internos más agresivos, más perniciosos, son justamente aquellos que disfrazan sus verdaderas intenciones, especulando con el sentimiento pacifista de nuestros pueblos.

En América debemos plantearnos el deber de extirpar a todos los enemigos de la libertad, de la cultura, de la unidad de nuestro continente.

Vigilancia activa para no intervenir en la guerra, para no secundar planes que no son los nuestros, que no responden a nuestras necesidades y a nuestras aspiraciones. Y trabajo constante, tenaz, para unirnos y sobrevivir mediante la supeditación de los intereses mezquinos a los comunes de todos los pueblos americanos.

En primer lugar contra el totalitarismo. En segundo término por nuestra propia existencia, lo más libre e independiente que sea posible.

Hemos formulado, a grandes trazos, nuestro pensamiento. Que es nuestro programa. Por el cual estamos dispuestos a ofrendar todas las energías, en estas tierras que esperan nuestra acción, en vez de sacrificar la vida por intereses extraños, como trágicamente ocurre en Europa.

El presente documento, que se da a la publicidad con la firma y la responsabilidad del Comité de Dirección de HOMBRE DE AMERICA, ha sido puesto previamente a consideración de numerosas personalidades, colaboradores y camaradas de ruta nuestros, recibiendo adhesión y rúbrica por parte de ellos. El deseo de dar al mismo carácter y trascendencia continental, hace que posterguemos la publicación de tales firmas, permitiendo que su número sea ampliado, al dar tiempo a que llegue a todos los países de América. En nuestra próxima edición daremos a conocer los nombres de todos los que suscriben esta Declaración, lo cual justificará su denominación, que podrá parecer inmodesta, pero que refleja un estado de conciencia y un firme espíritu de lucha.

Dr. Guillermo Stekel

LA HUMANIDAD HA PERDIDO A UNO DE SUS MAS DESCOLLANTES PSICOANALISTAS MODERNOS

POR TITO L. BANCESCU

OTRA triste nueva nos ha llegado: ha muerto el Prof. Dr. Guillermo Stekel. Uno tras otro, desaparecen del mundo los grandes hombres, los mejores, los cerebros privilegiados, los espíritus más sólidos. La Europa perturbada, sumida en un estado de bárbara convulsión, ha tronchado ayer la vida de Ossietzky, quien sucumbió por pacifista. Más tarde millares de grandes personalidades en el mundo de la ciencia, de las artes, de la sociología, de la filosofía, de la ética y de la estética, procuraron escapar a las furias desencadenadas por los traficantes de la guerra y sus instrumentos ciegos. El mismo Sigmund Freud, no pudo soportar en el destierro las vicisitudes de lo que veía. Y murió en Londres. En la misma ciudad británica acaba de desaparecer uno de sus continuadores mas aventajados: Guillermo Stekel.

Los más destacados discípulos del maestro psicoanalista fueron: Stekel, Adler y Jung. Estos dos últimos modificaron en parte algunas enseñanzas de Freud, mientras que Stekel permaneció fiel a sus teorías, reformando tan sólo la técnica de aquella, fundando el llamado "método activo" del psicoanálisis. Se puede afirmar con certeza que hasta cierto punto Stekel ha sido más audaz en sus investigaciones científicas, que ya disfrutan de fama universal por la seriedad y la realidad que ellas tuvieron.

Ha publicado una serie de trabajos sumamente interesantes, amén de las valiosas revistas que ha dirigido durante muchos años: "Zentralblatt für Psychoanalyse" y "Psychoterapeutische Praxis". Ambas publicaciones son ampliamente conocidas en todos los círculos científicos por la importancia que revisten; pues, ellas han servido de guía a la opinión de los psicoanalistas estudiosos e investigadores. En primer lugar, la literatura psicoanalista cuenta con los primeros trabajos de Stekel, los cuales encontraron alta ponderación. Ellos son: "El Lenguaje del Sueño" y "Los Sueños de los Poetas". Además, publicó las siguientes obras: "Esto amo yo", "Caretas de la Sexualidad", "Cartas a una Madre", "Educación de los Padres", "El Matrimonio Moderno", "La Culpa de los Padres", "La Técnica del Psicoanálisis"; pero sus obras fundamentales, que se componen de diez volúmenes de importancia trascendental, llevan el título general de "Las Perturbaciones de la Vida Instintiva y Afectiva" (Stoerungen des Trieb und Affektlebens").

Para tener un conocimiento detallado y preciso de la ciencia psiconalítica, es menester estudiar con detenimiento estas grandes obras del maestro que acaba de fallecer. Porque ellas reflejan de un modo incuestionable todos los defectos de naturaleza psicosexual y todas las perversiones.

Esta somera exposición de la labor fecundísima del sabio vienés, pone en evidencia la grandiosidad de su espíritu y de su talento. Hombre sencillo y bueno, trabajó hasta la edad de 72 años, sin más aspiraciones ni otros anhelos que ser útil a sus semejantes y forjar con sus valiosos conocimientos una humanidad mejor. Esta ha sido su meta, su finalidad, su suprema aspiración. No sólo fué el médico de los enfermos físicos, sino más bien de los pacientes psíquicos: curaba, como médico del alma, con sus consejos, con sus orientaciones, con sus paternales persuasiones. Ha sido, en realidad, un verdadero apóstol del arte de curar.

Con motivo de cumplir 70 años, el 18 de marzo de 1938, los más ilustres médicos del mundo le organizaron una demostración de simpatía y respeto. Porque Stekel era querido y amado por todos los que le conocieron y trataron. Como todos los grandes representantes de la verdadera ciencia, de la ciencia constructiva y perdurable, habíase conquistado la veneración de todo el mundo. Ha realizado una obra de importancia trascendental, porque él no se ha limitado a curar solamente: ha preferido sondear los espíritus individual y colectivamente. Los resultados de su larga y valiosa experiencia, los puso a disposición de la humanidad toda; por eso es que Stekel ha sido uno de los más grandes humanistas.

Las "Cartas a una Madre" revelan el interés que se ha tomado para despertar en ellas una nueva vida, el deseo de criar a su prole de un modo consciente. Para él el niño no es un ente falto de conocimiento y perspicacia, porque desde los primeros meses, apunta, comienza a poner de manifiesto sus artimañas, sus habilidades y sus picardías.

En cuanto a su libro "La Culpa de los Padres", advierte cómo la ignorancia, la inconsciencia y la malevolencia en no pocos casos, determinan consecuencias funestas para el sino de cada uno de los familiares.

Podríamos extendernos mucho para ocuparnos de este sabio famoso. Pero el espacio no nos permite entrar en otros pormenores, por ser ellos vastísimos, llenos de interés, de conocimientos ignorados por la mayor parte de los médicos. Se dice que Freud ha sido el Colón del espíritu humano, de ese mundo interior ignorado en gran parte todavía. Freud lo descubrió y analizó superficialmente, mientras que Stekel ha buceado más hondo en el alma humana. Por eso dijo en cierta ocasión, al comentar, jocosamente, con sus colegas la personalidad de Freud: "Freud es un gigante; y yo soy un enano, pero al subir el enano sobre los hombros del gigante, ha podido ver más lejos que él".

Tenía por la niñez un cariño y un amor entrañable. Por eso decía: "El siglo del niño significa el principio de un movimiento. Los nuevos derechos crearon una educación racional en contradicción con la heredada. La lucha contra esos prejuicios ha despejado la mente de los padres y de los educadores. Demostrar el peligro que emerge de una falsa educación, fué mi inquebrantable preocupación.

"¡Cuántas veces —agrega luego— he oído las lamentaciones de los padres de que ellos dieron a sus hijos una buena educación y que, a pesar de ello, el muchacho ha llegado a ser nervioso! Un niño nervioso constituye el ejemplo vivo de que algo ha fallado en la educación que se le ha dado, pues los errores no se cometen solamente en los primeros años de la niñez, sino también más tarde.

"La experiencia hecha durante muchos y largos años en el dominio de la ciencia psíquica, me autoriza a exteriorizar mi palabra definitiva en esta cuestión. Tengo algo más que esa autoridad: siento la OBLIGACION de extraer conclusiones de mis experiencias, para comunicarlas luego a los padres bajo una forma comprensible para todos. Hablo a las madres como un maestro a sus alumnos, a los cuales sólo desea el bien. Por mi intermedio habla el amor por los niños.

"Porque en todos mis libros —termina diciendo—, en toda mi actividad, estoy guiado por mi profunda convicción de que solamente el amor está en condiciones de alejar los peligros, de ayudar a los débiles y curar a los enfermos. Debemos saber qué significa el amor. "Ser comprendido —dice el francés— implica ser amado".

Así hablaba el maestro sabio y bueno que acaba de poner fin a sus días en la capital británica, donde se había refugiado para continuar sus investigaciones, ya que en Viena no pudo continuar dedicándose a tan noble apostolado...

Desde la Colina de Santa Barbara

OCTAVIO RIVAS ROONEY

DESDE la colina de la Santa Bárbara, puede verse la batalla. Aunque quiera evitarlo, las imágenes guerreras se vienen a los ojos, porque todo el paisaje está hecho para crear la pesadilla. La ciudad está como en los días en que se vivía la Revolución. Aquí arriba hubo una pequeña fortaleza, con ocho cañones que defendían el depósito de municiones del ejército realista. Por eso esta colina se llamaba así. Y nada ha cambiado en torno a ella, sólo que hace justamente un siglo y tres años que el grito de guerra no resuena en las cavidades multicolores de las inmensas moles de piedra que la rodean.

Al pie está la misma población de adobes, con ondulantes calles sin aceras, calles de piedras gastadas por donde transitan coyas silenciosos y modestos burritos leñeros. Los faroles coloniales, colgados de las paredes en las esquinas tienen ahora una bombita eléctrica dentro, pero de noche presentan el mismo aspecto de hace un siglo, iluminando suavemente un caserío que parecería de utilería si no se palpara el tiempo en las gruesas paredes seculares.

Entonces, después de restregarnos los ojos para convencernos de que no soñamos, para asegurarnos que estamos en realidad en la misma Humahuaca de 1800 donde nada ha variado fuera de lo de las bombitas, después de asegurarnos que estamos despiertos, evocamos el episodio definitivo que tuvo por escenario la colina de Santa Bárbara.

☆

En la estrategia, Humahuaca es considerada punto principal de defensa del Norte. Mucho tiempo antes de la conquista de América, unos indios cuyo nombre sirvió para bautizar la aldea y la quebrada, demostraron que por la quebrada no pasaba nadie siempre que hubiera un puñado de valientes dispuestos a defenderla.

Ni los incas lograron nunca dominar a los bravos humahuacas atrincherados en las piedras, cubriendo con sus armas primitivas todo el camino hacia los pequeños valles que caen hacia el Sur.

Más tarde, cuando las guerras de la independencia americana conmovieron el Norte de las Provincias Unidas, desde Salta hasta Humahuaca, se extendió la acción de las guerrillas de Güemes que detuvieron el avance de la invasión.

Nueve invasiones han sido contenidas en Humahuaca en tiempos de la guerra gaucha, sin contar la epopeya de la tribu primitiva que habitaba la región, tan indómita que desapareció por completo antes que resignarse a la dominación blanca que lanzara a una vida humillante a los indígenas.

Desde la colina de la Santa Bárbara saludo al mismo Sol que vió avanzar, entre el humo y el estruendo de la batalla, a las caballerías salteñas del comandante —¡Cuánto varón sumaba él solo!— lugarteniente de Güemes en esa zona, designado para la difícil misión de vigilancia.

☆

En una mañana como ésta, el vigía monárquico recostó el fusil contra el muro de la pequeña fortaleza, y púsose a pensar en su aldea lejana. El día se prestaba. Las patrullas de exploración de los realistas regresaban anunciando la ausencia de guerrilleros en la región.

En una mañana como ésta, los guerrilleros, a quienes se creía a gran distancia, hicieron irrupción en el pequeño valle, apareciendo quien sabe de dónde, con el demonio de su comandante al frente, cortado de sus jinetes para dar el ejemplo.

Golpeaban los guardamontes de cuero con las lanzas, y parecía que avanzaran miles de hombres. Desconcertados, los hombres de la guarnición corrieron a sus puestos, mientras los oficiales, que tomaban el desayuno en ese momento, salían dando órdenes apresuradas que sembraban la confusión entre la tropa.

Arriba, en la torre fortificada, soldados que corrían a los atrincheramientos construídos sobre la colina en torno a la Santa Bárbara, oficiales espada en mano que se precipitaban hacia los apostaderos, y el tambor redoblando sobre la sangre helada por la sorpresa.

Abajo, una de aquellas partidas heroicas de caballería gaucha, apenas un par de cientos de hombres en tres pequeñas columnas furiosas. Los cañones, cargados con premura, lanzaron sus bocanadas de humo y plomo en medio de llamaradas y estampidos. Las tres columnas se lanzaron colina arriba por tres lados distintos, obligando a la pequeña pero bien fortificada guarnición a mantener la defensa sobre todos los lados de la altura. A lazo fueron desmontados los cañones en la primer arremetida. Sobre uno de los costados los realistas despejaron por un momento el apuro, pero el propio comandante Arias, rodeado de un puñado de bravos, obligó a volverse sobre un ángulo a toda o casi toda la guarnición, pues a pechazos y a punta de lanza, se había abierto camino y ya su caballo se abalanzaba sobre la última trinchera. En ese momento, reechas las otras dos columnas, llegaban a la cumbre clavando sus lanzas en la explanada.

Tres rutas de sangre y de coraje, condujeron hasta esta altura a los héroes de la guerra gaucha, hasta esta altura desde la cual el Sol, impávido, imperturbable, ilumina hoy como iluminó entonces, dando al paisaje el mismo marco que debió tener en aquella hora histórica.

Así perdieron los ejército de Fernando VII la colina de la Santa Bárbara con todas las municiones allí estacionadas, lo que significó un retraso de meses en sus operaciones sobre ese sector, tiempo ganado para la causa de la libertad, cuyo valor todos conocemos bien porque permitió la organización del ejército de los Andes.

Las mujeres coyas que andan lentamente por las solitarias callejuelas de Humahuaca, con rostro de no haber tenido jamás infancia, con actitud de no envejecer del todo nunca, como si se hubieran detenido hace un siglo en mitad de la vida, se me figuran las mismas que contemplaron impasibles el ir y venir de los hombres en armas. Con sus hijos a la espalda, bajan de su montaña y se internan en la desmadejada red de callejuelas, ajenas a todo lo que no sea su tristeza que la quena recoje y devuelve en las noches de la quebrada.

Ajenas a todo lo que no sea el sortilegio de Pacha Mama con su altar de piedras rústicas, o San Santiago al que seguramente confunde con alguno de sus ídolos tallados en el misterio de la roca.

En un inmenso y erizado olvido, en un encrespado mar de piedras de oleaje detenido rojo y verde, Humahuaca es una isla de recuerdos heroícos, a la cual uno llega alegre y despreocupado, y de pronto se siente tocado por una extraña solemnidad que torna trascendental cada piedra que se pisa, el aire que se respira, el silencio que se rompe al respirar.

Prendida al pasado, desde el pie de la colina de la Santa Bárbara la vieja población de adobes ve pasar los trenes luminosos en la noche, sin que ese fugaz con el progreso conmueva su fervor tradicional. A tres metros de los rieles, el pasado comienza instacto, obstinado, puro.

Y nosotros nunca llegaremos a entendernos con sus hijos autóctonos, porque ahora ellos prefieren morir encerrados en su orgullo que los blancos han aguijoneado con el desprecio, con la explotación, con la miseria.

No fué para esto, no, que los gauchos tomaron la colina al asalto hace más de un siglo. Entonces se les habló de patria, de libertad, de altiva dignidad.



A pretexto de defender nuestras instituciones y asegurar la política de neutralidad, el Poder Ejecutivo envió al Congreso una llamada ley de "orden público", aprobada con modificaciones en Diputados y nuevamente reformada por el Senado. Ignoramos cuál será, en definitiva, la suerte de la iniciativa oficial, y pensamos que poco se perdería si terminara por dormir un largo sueño reparador en alguna comisión parlamentaria.

Ese proyecto, en efecto, no consulta ni responde a las verdaderas exigencias de esta incierta hora del país. Su finalidad, aun admitiendo sea fundamentalmente loable, según la mente de sus autores, carece, en su texto y en sus alcances, de la fuerza necesaria para constituir un instrumento legal de represión de las actividades antidemocráticas y sediciosas y de afirmación y defensa del régimen constitucional y republicano. Y de esto se trata, no de poner en manos de la autoridad una ley que pueda servir para todo y consulte, en primer término, los gustos de quienes, bajo el manto de la neutralidad, procuran hacer pasar el contrabando de su prédica nazifascista y de una actitud de beligerancia conspiradora en el orden interno. Porque es bueno no confundir las cosas y establecer la verdad: quienes entre nosotros tratan de perturbar el orden y viven entregados a una acción condenable, no son los demócratas, ni es la clase obrera, ni la prensa libre, sino las agrupaciones ilícitas que sirven los planes de penetración del nazifascismo y los desacreditados y bien conocidos elementos reaccionarios que, sin esperanza de volver a las posiciones lucrativas del gobierno, intentan aprovechar para sus fines el ambiente psicológico creado aquí por la guerra europea y especulan con los éxitos militares de los regímenes dictatoriales para proclamar la bancarrota de la libertad democrática, erigiéndose ellos, desde luego, en los únicos y seguros salvadores de la patria y de todos sus males. De esto se trata, y los que no vean y entiendan así el problema —gobernantes o ciudadanos— o viven en Babia o secundan conscientemente los propósitos regresivos de los enemigos del país.

☆

POR
JUAN
ANTONIO
SOLARI

¿Valdrá la pena insistir sobre este aspecto? Creemos hay ya conciencia hecha respecto a las actividades de la denominada "quinta columna" y a la necesidad de proceder con energía. No sólo entre nosotros, sino en la casi totalidad de las naciones continentales, al repudio por los bárbaros métodos del nazismo, expresado por los órganos más responsables, ha seguido una fundada exposición de hechos y denuncias, cuya gravedad más o menos inmediata aceptan hasta los espíritus menos cavilosos. Se comprende —a la trágica luz de la experiencia sufrida por diez pueblos europeos— que la solapada y constante labor de penetración en todos los campos de actividad de cada país, desde la infancia hasta el ejército, por los elementos nazis, podría alcanzar caracteres aun más peligrosos en el caso de un triunfo militar en el viejo mundo o a favor de la complicidad de ciertas situaciones políticas internas —insistimos — hábilmente aprovechadas por grupos entregados a esos elementos, como traidores a la soberanía e instituciones de sus patrias respectivas.

Ahí están las comprobaciones parlamentarias del Uruguay, sin referirnos a los casos concretos expuestos por nosotros y por otros legisladores en la Cámara argentina desde 1932 a la fecha, ni a investigaciones igualmente elocuentes del congreso norteamericano. Por otra parte, ¿no se han levantado en el Senado nacional voces para sostener que la propaganda del nazismo o el fascismo debe ser respetada, pues ella se hace "por medios perfectamente aceptables"? ¿Acaso se ignora que existen personajes altamente ubicados en la función pública que utilizan sus cargos o empleos para desprestigiar la democracia y nuestra organización institucional, que es una de las formas de penetración totalitaria? ¿No hay en la administración pública, aun en reparticiones encargadas de combatir esa penetración, gentes —cuyo sueldo paga el pueblo argentino— que no pierden ocasión para proclamar y hacer efectiva su adhesión a las dictaduras extranjeras?

El proyecto de ley del Poder Ejecutivo ignora estas situaciones y esa penetración. Lejos de proponer medidas represivas y penalidades severas para tales agentes o instrumentos del nazifascismo y fortalecer las defensas democráticas de la República, parecería destinado a amparar, tanto como la neutralidad del país, a los mismos que especulan y se ocultan tras ella para sus fines.

Hasta hoy, es cierto, las autoridades argentinas se han mostrado remisas y excesivamente tolerantes. Puede decirse que con los instrumentos legales y los recursos policiales y judiciales a su alcance, habrían podido, de proceder con celosa energía, hacer sentir el peso de la autoridad argentina a esas organizaciones ilícitas y elementos perturbadores o sediciosos. Todo se redujo a uno o dos decretos, no siempre aplicados con buen criterio, como en el caso de las entidades extranjeras; y en cuanto a los funcionarios judiciales encargados de velar por el cumplimiento de nuestras leyes, dan la impresión de vivir en el limbo. La energía y el celo de esas autoridades —comenzando por jueces y policía— quedan, según se sabe, reservadas para perturbar la organización obrera y aplicar la ley de residencia a quienes se destacan en ella.

No sabemos si, por fin, el gobierno se decidirá a cumplir su deber, que no es, por cierto, complacer a los traficantes de alarmas ni a aquellos grupos que tratan de minar la fuerza de acción defensiva de nuestras instituciones, porque sirven planes antidemocráticos, sino a afianzar con actitudes claras y una posición interna sin equívocos las corrientes populares inspiradas en nuestra mejor tradición de libertad y dispuestas a cortar de raíz los designios regresivos y dictatoriales —de dentro o de fuera del país— encaminados a convertirnos en secuaces y mudos vasallos del totalitarismo.

La ciudadanía argentina, con su hondo sentido democrático y su limpia ejecutoria de libertad, debe movilizarse sin demora en estos instantes de prueba. Más allá de las separaciones partidarias y de las controversias ideológicas o sentimentales, un solo partido, una sola ideología y un solo sentimiento debe y puede vincular, para una obra patriótica y urgente, a todos los argentinos y extranjeros dignos: defender nuestras instituciones y salvaguardar la soberanía nacional. Si el gobierno demuestra igual preocupación, y lo prueba reprimiendo severamente la penetración y acción nazifascistas, el gobierno contará con el apoyo del pueblo; si no, será el pueblo el llamado, una vez más, a cerrar el paso a los enemigos, embozados o declarados, de la democracia y la libertad, que son las bases fundamentales de la nacionalidad.

Oxígeno para las Tierras del Norte



BIEN definida, clara, nítida, con líneas incontrovertibles e inconmutables se ofrece en la geopsicopolítica del hoy lo que yo denomino la Nortinidad. Que es una menera de ser, de sentir, de pensar y de querer idénticas (que multitud de causas geográficas, históricas, étnicas y universalistas han formalizado) para la vasta zona que abarca las actuales provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, Tucumán, parte de Santiago del Estero, las dos terceras magnitudes de La Rioja, una franja occidental de Córdoba, la gobernación de Los Andes, las dos terceras partes de Formosa y casi la mitad del Chaco. Ello con médula profunda, teniendo como centro espiritual y energético a Salta. Y no sólo desde ahora, sino desde antes del Incanato, y durante el Tutuantinsuyu, y en el Coloniaje, y hasta en la República. Todas ellas tierras del Ande, ancladas en el Pacífico. Tierras a 400, a 600 y como máximo a 700 kilómetros del Grande Océano. Suelos y pueblos hoy resecos, asfixiados, acoquinados entre las breñas ríspidas, sin evolucionar, fosilizados entre las asperezas de los Andes, aplastada el alma bajo una capa secular de inercia, sin jamás sentir sobre sus carnes resecas la maternal caricia de la honda húmeda del mar generoso, del mar inmenso, del mar civilizador y paternal, del mar nativo: el Pacífico. Porque una brutal negación de la vida misma del país hace que a tales comarcas se les impida su salida natural y se las obligue bajo todas las penas a salir hacia el Atlántico, a 1.600, 1.800, 2.200 y 2.400 kilómetros de lejanía, desde hace medio siglo ya. No ocurría así en el pasado. La Nación Argentina no era ese globo trágico y ridículo que hoy es, de inmensa esfera, con una delgadita y única cánula de escape y de inflazón, al este. Las de la nortinidad no eran tierras embotelladas, sin tener puertos, con sus salidas naturales herméticamente cerradas. Antaño, por el Ande, había multitud de rutas que daban respiro en el mar a esas vastas tierras argentinas, haciendo su civilización y su prosperidad. Eran los caminos por los cuales marchaban los calchaquíes y los diaguitas, en íntimo contacto con los araucanos; los atajos por donde vinieron los aimarás y los keswas dejando en nuestra toponimia las huellas claras de su paso; las mismas quebradas que utilizó España fuerte y grande para continentalizarse y eternizarse en tierras americanas; y las mismas abras, en fin, por las cuales nuestros abuelos mestizos y nuestros padres gauchos (sobre sus mulas legüeras) llevaron hasta lejanas tierras las riquezas y el temple argentinos, y trajeron las platas y los esplendores de tres naciones y del mundo. En un intercambio de esfuerzos y de corazones tan intenso, tan cierto y tan profundo que nadie ha podido ni podrá destruir esa unidad espiritual, racial y material del Ande con el Pacífico.

Hay, entonces, que volver a ella, conscientemente, para que cese la mutilación que hoy sufre la Argentina. (Porque tierras inmóviles y barbarizadas no pueden contarse como patrimonio efectivo, activo y productor). Hay que equilibrar la civilización de este oriente con la de aquel occidente, para que la nación se magnifique. En las largas décadas trancurridas, a pesar de los millones y millones de dineros —que es sangre humana, esfuerzo— que la Nortinidad ha brindado al fisco nacional, no ha sido enviado hasta hoy un sólo inmigrante europeo, ni uno solo, en forma oficial, para que el Norte supiese siquiera a qué clase de seres orgánicos o inorgánicos pertenecían los tales. Necesita, entonces, la Nortinidad y la República, urgentemente, rehabilitar esos canales de vida occidental, esas respiraderos al mar, esas anchas vías de progreso y de esperanza, para que por ellas penetre, impetuosa, grandiosa y jubilosa una intensa corriente de sangre nueva, de vitalidad nueva, de ensueños y de alientos polarizados por el océano, que se mezclen con la sangre envejecida de esos pueblos, que destruya su pseudo aristocratismo, que agilice su pensar, su sentir y su querer, para que estos hombres nuevos, más humanos, más justos, más adelantados, con más visión de porvenir, pulvericen al medievalismo de esas regiones, a su indigenismo, a su latifundismo, su alcoholismo, su fanatismo, su paludismo, su analfabetismo, su huairalebismo, su janiwuismo, su quietud, su nepotismo, su anquilosamiento centenario, que hace que en aquel encierro espantable y solitario de las corugaciones andinas, los hombres, desesperados, sin tener qué hacer, sin tener a dónde ir, sin aliciente alguno para esfuerzo alguno, vivan agriados, desorientados, empobrecidos, blasfemantes, llenos de tedio y de rencor, desmenuzándose en una agonía lenta y brutal, mientras nuestra tierra necesita de tantos hijos afirmativos, enérgicos, tensos de actividad y de ilusión, con las manos anhelosas de encallecerse, que luchen resueltos y hasta el fin, por su honra y su grandeza.

Ciertas fuerzas oscuras que están destruyendo, absorbentes, las raíces mismas de la Nación, no quieren aceptarlo, aunque muy bien lo ven y lo comprenden. Y así lanzan a la faz de la República, de lustro en lustro, ese sarcasmo —entre muchos otros— que se llama la canalización del Bermejo. ¡Canalizar un río sin cauce, de tierras completamente sueltas y deleznables, que atraviesa desiertos pantanosos e insalubres; río que hoy está aquí y al año siguiente a dos leguas de distancia; canalizarlo ¿por qué?, ¿para qué?, ¿con qué utilidad que no sea la de dos terratenientes millonarios? A más, ¿por qué todas las obras que se proyectan han de ser siempre del oeste al este, del norte hacia el sur, del centro al sur y al oriente; y nunca del norte al oeste, del centro al occidente? Y pues eso es lo que más urgidamente necesitamos: del norte hacia el poniente, del Ande al Pacífico. Así, no hay una sola obra en el país más necesaria que la construcción del ferrocarril por Huaytiquina (o Socompa) al Pacífico. Tanto que si hubiese en la conciencia colectiva un verdadero sentir nacionalista, responsable y creador, no se movería una sola piedra ni se gastaría un sólo peso sin que antes se terminase y pusiese en pleno funcionamiento tal ferrocarril, porque ello significará dar libertad y dignidad humana a miles de hermanos argentinos que hoy yacen presos entre las cárceles seculares de los farallones andinos. Pero a ese ferrocarril, en realidad, no se lo quiere terminar. Es necesario tenerlo así como vivero de propaganda politiquería y como manjar para las fauces gazusas de tanto paniaguado de los situacionismos. Porque si en verdad se quisiese concluirlo, se entregaría su construcción a una empresa particular, como lo ha hecho Chile con su sector. Entonces dejaría de ser la del Huaytiquina una leyenda engañabobos, para ser realidad fecunda. Entonces respiraría y se erguiría vitalizada y enérgica la mitad de Los Andes, el occidente, centro y sur de Salta, la mitad de Jujuy, la mitad de Tucumán, el norte de Catamarca y el norte de Santiago del Estero. De inmediato y por de pronto. Porque ese ferrocarril provocará luego la correspondiente red caminera anexa, y urgirá la red ferroviaria y caminera de Catamarca por el paso de San Francisco, hacia el Pacífico, que movilizará toda La Rioja, el norte de San Juan, el occidente de Córdoba, toda Catamarca, el oeste de Santiago del Estero, la mitad de Tucumán, el sur de Salta y el sur de Los Andes, para ir por Copiapó a Caldera, en el mar. Urgirá, asimismo, indefectiblemente, en recíproco complemento, el ferrocarril y red caminera de Orán por Abra Pampa, en Jujuy, a Cobija, sobre el Pacífico, que movilizará todo el oriente y norte de Salta, el occidente de Formosa y Chaco, la mitad de Jujuy, el norte de Los Andes, y derivará incluso la salida de las dos terceras partes de Tarija, y toda Sur Chichas de Potosí.



Y entonces, cuando con esas vías principales —y las complementarias que se harán— empiecen tales seres a respirar y a vivir como hombres de verdad, entonces veremos si el Norte es congénita o solo accidentalmente estático, en sopor vital; y si la Salta de hoy, pequeña y medrosa, y la Jujuy dormida, y la Catamarca polvorienta, y La Rioja de permanente siesta, no serán las ciudades fuertes, enérgicas, dinámicas y grandes, a semejanza de sus hermanas del este, que son hoy orgullo de la Argentina y de América. Veremos si esa vecindad con los orientales y la vida inmensa de la costa del Pacífico no hace de Antofagasta la San Francisco de América del Sur, y de Salta la Rosario de la cordillera andina. Con algodón, madera y minería solamente, que son una pequeña parte de las riquezas que el Norte tiene, le basta para realizar ese ensueño. Entonces veremos la consistencia de ese fantasma que dice que no es posible realizar los ferrocarriles de Argentina por la Cordillera al Pacífico, como si no estuviese funcionando el de Mendoza por Uspallata a Valparaíso, que está civilizando y enriqueciendo a San Juan, Mendoza y San Luis; y como si para la ingeniería actual hubiese imposibles. Entonces caerá el aserrín de ese pelele de lo antieconómico del ferrocarril por Huaytiquina o Socompa, con que se quiere amedrentar al Norte; como si no supiésemos con toda sensatez que un ferrocarril así no es para enriquecer de inmediato, en un principio, sino para crear poblaciones, civilización, que a la distancia sí producirá beneficio material. A lo largo de esos ferrocarriles que hoy atravesarán desiertos, surgirán las poblaciones argentinas del mañana, que en esas lejanías realizarán las grandes explotaciones mineras del porvenir, constituyendo los grandes núcleos de trabajadores de la auténtica industria argentina, que consumirán los cereales, las carnes y las maderas de las vastas llanuras argentinas y los gigantescos bosques argentinos, y que por su parte enviarán hacia el centro, al este y al sur: el oro, la plata, los mármoles, el petróleo, el plomo, el bismuto, el cobre, el estaño, el bórax y multitud de minerales de que están plenas las titanizaciones andinas.

Y juntamente con lo material, alcanzarán y pedirán cantos y ensueños espirituales, que tanto valen, igualmente plenos de virilidad y de porvenir. Y en los extremos de esa inmensa tierra activizada, engrandecida y ennoblecida, brillarán inigualadas, como dos estrellas del esfuerzo: en el Norte, Salta; y en el Sur, Rosario: altas y supremas vigías de los destinos de un gran país.

CIRO TORRES LOPEZ

Lo más difícil es EDUCAR A LOS PADRES



N trabajos precedentes hemos pasado revista superficial a una parte de aquellos padres que, con su equivocada conducta, ejercen una influencia nefasta sobre sus hijos. Se podrían escribir innumerables volúmenes para censurar todos esos errores educativos que se cometen en nombre de la "buena educación", pues sería menester invocar todas las psicopatías sexuales que se observan en la base de muchas de esas erróneas orientaciones dadas por los padres. Me limito solamente a los ejemplos dados anteriormente. Es posible que muchos padres, al leerlo, se habrán convencido de las consecuencias de sus anomalías y, tal vez, harán algún esfuerzo para despojarse de ellas, lo que les sería fácil de lograr si se sometieran a un tratamiento psicoanalítico.

Una parte de esos padres podrían autoeducarse si leyeran y meditaran seriamente acerca de esta cuestión, pero la mayor parte de los mismos podrían someterse a una educación espiritual bajo la dirección de un médico psiquiatra.

Pero, desdichadamente, en multitud de casos tropezamos con una resistencia altanera de parte de los padres. Si es que actuamos en los consejos de orientación profesional, en los comités de educación de la niñez y llegamos a la convicción de que los padres son culpables de los sufrimientos nerviosos de sus hijos, tenemos la obligación de llamar a aquéllos para comunicarles la triste verdad y prescribirles reglas futuras de comportamiento.

Este es un problema difícil, sino imposible de resolver. Los padres culpables se sienten zaheridos, ofendidos y declaran, en sentido levantisco, y como si estuvieran ofendidos, con aire revoltoso, en un tono casi defensivo, que no tienen necesidad de consejos ni tampoco de observaciones, porque ellos ya saben cómo deben ser educados sus hijos. Con frecuencia, semejantes padres deben ser aconsejados, puesto que ellos suelen oponerse enérgicamentee al casamiento de sus hijos, encontrando o fingiendo motivos para oponerse al mismo.

Existen casos enfermizos cuando los padres se hallan encariñados de sus hijas o cuando las madres adoran a sus hijos varones, temiendo perderlos. También se registran casos patológicos de homosexualidad. Hay madres que después del casamiento de sus hijos (sean ellos mujeres o varones) se enferman espiritualmente de un modo grave. Se encuentran totalmente deprimidas después de la boda, mientras que otras se enferman luego que hayan pasado algunas semanas o meses. De manera que el médico inexperto no encuentra ninguna relación entre la depresión de la madre y la boda de su hijo.

Muy a menudo, esos padres se muestran alegres, animosos durante el casamiento, pero sucede que la enfermedad de los mismos comienza antes que aquél se celebre, cuando procuraron sin éxito postergar la boda de su hijo.

Sería inútil intentar convencer a esas madres de que ellas son celosas.

Algunas madres son lo suficientemente astutas para impedir el casamiento de su hija, tal como lo veremos en el caso que sigue.

Una mujer de unos 48 años de edad se queja de insomnio, de sueño pesado, de cansancio y nerviosidad. Tiene una hija única a la que mortifica constantemente, haciéndole injustas observaciones, principalmente al inculparla de que ella no se ocupa de la madre, que la abandona y que no le tiene lástima. La muchacha se siente desdichada, porque la autora de sus días ha vendido el inmueble que le hubiera permitido un casamiento más ventajoso. Ella ha reprochado a su madre en diversas ocasiones, diciéndole:

—Madre, Vd. me ha hecho desgraciada.

No podría haber hecho otra cosa, por cuanto no puede vivir sin su hija; se siente tan mal y tiene necesidad de algún cuidado.

Una vez realizadas las investigaciones correspondientes, se ha podido comprobar que ella misma se había creado esta compleja situación, al tener que vender la casa. La joven pudo conseguir un puesto bien remunerado en los alrededores de Viena. La madre, en ausencia de su hija y sin que ella lo supiera, vendió el inmueble Más aún: obligó a la joven a renunciar al puesto que ejercía y que estaba tan bien remunerado. Ahora la madre vive con su hija en un cuarto amueblado, subviniendo a sus necesidades con la mísera pensión materna y postergándose la boda de la hija para las calendas griegas.

Como homenaje al gran sabio desaparecido recientemente, publicamos este capítulo de un libro del Profesor doctor Guillermo Stekel no editado aún en castellano. En otras páginas de este mismo número insertamos un artículo acerca de su personalidad, debido a la pluma de nuestro colaborador Tito L. Bancescu, quien es autor, además, de esta traducción, hecha especialmente para HOMBRE DE AMERICA.

¿Cómo corresponde proceder para decir a la madre que ella ha hecho todo esto en forma deliberada, con el exclusivo propósito de obstaculizar el casamiento de su hija? Ella no admitirá eso y tampoco estará dispuesta a reconocerlo; y si después verá que ha sido desenmascarada es capaz de suicidarse. Ya muchas veces habló del suicidio.

¿Cuál es, pues, su conducta cada vez que la joven es visitada por su novio? Permanece siempre al lado de los jóvenes sin darles la oportunidad para que ellos hablen de amor. Y si se le trae una entrada para el cine, porque el cinematógrafo le gusta con locura, entonces ella siente terribles jaquecas o se encuentra resfriada y dice que no puede abandonar la casa. Y añade: ¿No podría ser cambiada esa entrada para otra oportunidad?

Esto ocurre, precisamente, cuando el novio ha invitado a su tesoro para ver una interesante película.

Si los jóvenes quieren salir a pasear un rato, ella se siente ofendida si no es también invitada, diciendo que no tienen ninguna consideración con una mujer tan débil, tan sufrida, que tiene necesidad de alguna pequeña satisfacción, de ser llevada en un jardín, al aire libre, a algunas de esas insignificantes distracciones. Otras veces, simula estar enferma, indispuesta, de modo que los pobres jóvenes se ven imposibilitados para salir...

Hace una veintena de años que tuve ocasión de atender a un colega, médico, que ya contaba 70 años, quien estaba sumamente nervioso y sufría de una picazón que lo llevaba a la desesperación.

Dos veces preparó la escena para el suicidio. Los accesos se producían especialmente durante la noche. Siempre solía decir que siente como que se le aproxima la muerte y pedía que vinieran sus dos hijos, ambos médicos. Prefería que viniera el más joven, porque él le calmaba su mal. Lo que había ocurrido es que éste recientemente había contraído enlace matrimonial y pasaba la luna de miel en Viena (simplemente porque su padre estaba tan gravemente enfermo), siendo, por desdicha, despertado durante todas las noches, en los momentos más placenteros del sueño, cuando se encontraba al lado de su querida esposa, reclamando que acudiera a su cabecera.

El anciano colega vino a verme. Yo ya estaba muy prevenido.

Me resultó sospechoso que el acceso más grave se produjera en la noche de la boda de su hijo. Creíase que había apurado algunas copas demás. Tenía sueños muy activos, los cuales estaban concentrados en su nuera, la que tenía que permanecer largas horas al lado del paciente, porque, de acuerdo con lo que él decía, la presencia de la misma le calmaba los nervios. Se comprobaba cada vez más que el anciano estaba enamorado de su nuera y celaba a su hijo.



He tenido cuidado de no revelar a mi colega mis sospechas. Pero él insistía queriendo saber si yo he dado con la causa de esa súbita enfermedad. Yo buscaba pretextos, preocupaciones, "surmenage", la edad.

—¿La verdad? —vociferó— ¿La edad? Pues, de ningún modo me siento viejo. Me siento igual que un joven. Me parece, colega, que Vd. me oculta algo.

—¿Qué he de ocultarle?

—¿Tal vez cree que estoy enamorado de mi nuera?

—Pues, bien: si Vd. quiere insistir en conocer la pura verdad, mi convicción es que Vd. sufre, precisamente, de lo que acaba de decir.

El anciano e inteligente colega encontró la verdad por sí mismo. Posiblemente que de ello se dió cuenta desde el primer momento. En poco tiempo se calmó, desapareciendo los síntomas nerviosos. Durante el verano se estableció en una localidad donde sus ojos no encontraron el objeto de sus celos.

Numerosos son los casos en los cuales las madres se enamoran de sus yernos, los que determina tragedias familiares. Malo y catastrófico resulta cuando semejantes amores se truecan en odios. Basado en mi larga experiencia, puedo decir: cada vez que comprobamos un odio muy pronunciado hacia uno de los parientes (padre o madre), ese odio es muy, pero muy sospechoso, y la persona que odia debe ser sometida a un tratamiento de un médico psiquiatra.

Es increíble e inconcebible lo que puede hacer una madre enamorada de su hijo político en semejantes circunstancias.

Dr. GUILLERMO STEKEL

LA PATAGONIA

escenario de codicia y de esperanza

Las poderosas riquezas de los territorios del sur: el petróleo; los lanares, los viñedos y frutales, los alfalfares, bajo un régimen económico libre de la explotación capitalista, darán al país suficiente poderío para su liberación de los "trusts"

SEGUIMOS contemplando la dolorosa realidad del sur argentino. Latifundios, despoblación y miseria, por falta de posibilidades de trabajo. Tierras fiscales en poder de quienes no las cultivan, explotando a los pocos nativos, verdaderos pobladores a quienes les pertenecería la tierra nacional usufructuada por adinerados que viven en la capital o por compañías en posesión de leguas, para la cría de ovinos, la siembra de alfalfa, etc. La violación de leyes por los que poseen cuñas e influencias en los ministerios para obtener tierras que ni conocen, pero que las hacen explotar desde los grandes centros ciudadanos, poniendo al frente un capataz o mayordomo extranjero, generalmente alemán, que maneja con atributos de señor feudal a los peones o trabajadores, todo eso impide el progreso real de esas zonas privilegiadas, que todavía esperan su salvación.

Estos señores dueños de lo más apetecible de la Patagonia y de los territorios cordilleranos: los conocidos "palo blanco", así como las empresas, que comprando tierras de la República a doce centavos la hectárea, se han apropiado de riquísimas zonas que luego han vendido con ganancias fabulosas, contribuyen a que el desierto de la región siga en auge.

Desalojos crueles de antiguos pobladores con familias numerosas, que no encontraron ni encuentran quien les proteja, después de largos años de trabajo terrible, son el corolario del angustioso problema. Bien lo conocen los GRANDES PATRIOTAS NUESTROS, tan poco dispuestos a defender el progreso y la superación de nuestro hombre de tierra adentro, que "hace patria" sin discursos y sin proyectos, dando hijos, obras y sudor para fructificar un rincón nativo del que lo echarán si no tiene amigos en la capital. Con acierto se ha dicho que así se fomenta el desierto patagónico, que pudo combatirse estimulando el minifundio, la repartición de pequeños lotes de tierra productiva entre reales trabajadores de esos campos, donde encontrarían justas recompensas a sus esfuerzos.

En ambientes hostiles a sus posibilidades, los hombres de la región no tienen por el resto de la República, —lo hemos observado en largas conversaciones con pobladores— el afecto solidario, que debía caracterizar a un ciudadano del norte con el del sur argentino.

Pareciera que se tienen temores y desconfianzas a los que desde las grandes ciudades o la capital, orientan el Estado. ¿Cómo explicar esto? ¿Acaso por las injusticias que soportan y que los nativos suponen parten de nuestros centros civilizados, donde se redactan y violan las bases de nuestra legislación? En estados espirituales así, es fácil suponer el éxito de las infiltraciones que en esas lejanas zonas de nuestro territorio realizan los amanuenses de países ambiciosos, en especial, de los nefastos totalitarismos. Todo esto, a lo que se agrega la prédica o la acción subterránea de argentinos con tendencia a la esclavitud, —hemos encontrado empleados nacionales, maestros de escuelas, hoteleros extranjeros, con excelente actitud mental para integrar la 5a. columna— todo esto, repetimos, explica la angustia con que vuelve de esos lugares el viajero que lleva un corazón honrado y que aspira a días mejores para el mundo en América.

★

No en vano hay extranjeros con apetitos y argentinos "financistas apurados" como los llamaba Barret, por aquellos puntos del país. Plaza Huincul, con unos 400 pozos de petróleo en producción, algunos que desde 1919, dan tres o cuatro metros cúbicos diarios, habiendo otros que producen 20 y hasta 60 metros cúbicos, del ORO LIQUIDO, por día, es un lugar codiciado de la riqueza nacional. La STANDARD, tiene sus concesiones en tierras vecinas a las de Yacimientos Petrolíferos Fiscales; tiene sus técnicos propios y el Estado (Y. P. F.) sólo controla la producción. El petróleo en Plaza Huincul, con su destilería propia, su personal técnico especializado y hasta con un Hospital, han hecho de esta localidad de Neuquén un centro de potencialidad económica que viene del subsuelo. Pero en la región misma y cercanías o adyacencias (Senillosa, Challacó, etc.) el agua ausente, el aspecto de estepa, todo aumentado por el analfabetismo, —es decir problemas de gobierno (riego, escuelas, etc.) aun por realizarse. Estamos todavía a más de ochenta años de las afirmaciones de Alberdi; sin embargo continúa siendo verdad su palabra:

"Se puede asegurar que la más bella parte de la Argentina del Sur está desierta hasta hoy y abandonada a los indígenas. Hablo de la Patagonia, tan rica en minerales, campos, bosques, bahías y ríos navegables. Se ha dicho que la habitan gigantes. Eso será lo que se realice en el porvenir, cuando los nuevos pueblos de la hoy solitaria región alcen su cabeza viril y poderosa".



El Patronato Regional de Menores en construcción. (Fuerte Gral. Roca)

★

Como contraste, el Alto Valle con sus zonas de fertilidad portentosa, gracias al agua, que transformó todo lo estéril desde Almirante Cordero a Chichinales. Roca, centro comercial de la región del Valle, congrega a núcleos importantes de progreso. Se respira vida constructiva en la población, que como otras, se ve atravesada por el gran canal central de irrigación y muchos colaterales.

Visitando la ciudad y alrededores, nos ha impresionado una obra en preparación, cuyo beneficio social trascenderá a todo el Sur.

Con la colaboración de vecinos, industriales y comerciantes de Río Negro, se levanta en Roca el edificio para el Patronato Regional de Menores, que proporcionará enseñanza y dará oficio a muchos adolescentes sin protección paterna o abandonados. He escuchado a Pedro Romero, futuro encargado de la orientación de los internos, que vivirán en un régimen familiar, dotados de comodidades, higiene, etc. Romero es un entusiasta; ha tomado con vocación el cargo que le encomendara la Comisión Directiva y la Dirección del Patronato, en el que es elemento primordial el doctor Carlos Colman Lerner, alma y fuerza dinámica de la obra. Con un capital inicial que no llegaba a 50.000 pesos, han levantado ya un edificio, con pabellones, instalaciones, etc. que costará 200.000 pesos al terminarse y habilitarse el Instituto. Una colaboración admirable de todas las fuerzas privadas, pues no tienen colaboración oficial alguna, permitirá a la Región tener un establecimiento modelo; todos han trabajado y trabajan con generosidad; hasta el albañil constructor Luis Lorenzetto que tomó a su cargo la obra, da el máximo de su esfuerzo por el mínimo de remuneración. Es que consideran todos al Patronato como una expresión de su amor a una causa de bien público.

Evocamos con emoción —obras son amores— nuestra visita al edificio del Patronato de Menores, que hemos visto construir con premura, para albergar a cuarenta o cincuenta niños o adolescentes. Esperamos verlo en marcha y deseamos que sus gestores no escatimen entusiasmos y luchas para hacer una gran escuela de Artes y Oficios o profesiones de aplicación regional.

En tren de recuerdo: a sólo unos minutos de Roca, está Cervantes; que merece citarse su nombre por muchos motivos: no sólo porque en una chacra asoleada, entre frutas y verde de naturaleza pletórica, encontró el cronista una familia de temple ejemplar — que vive de la tierra, cultiva el espíritu y cree en un mundo mejor— sino porque en esos lugares, Blasco Ibáñez el vigoroso escritor, vivió, sembró inquietudes y se preocupó por formar una colonia de valencianos, para injertar en la Patagonia nuestra, un pedazo del tronco de la madre España. A Blasco Ibáñez debe su nombre Cervantes, con lo que el escritor ya hizo algo para prolongar su recuerdo en la gratitud de los pueblos del Sur.



Frente de la bodega "Alto Valle", importante establecimiento de Alem. El vino de Río Negro, famoso y excelente. La Junta Reguladora ha limitado su producción. Los bodegueros de Mendoza así lo quieren... Se han quemado en Río Negro hermosos viñedos en plena producción. ¡Herejías patrióticas!

Hemos visitado montes frutales, viñedos y bodegas en pleno período de producción. También vimos cómo se industrializa el tomate, que en la zona del Alto Valle se cultiva y cosecha con resultado asombroso.

Carradas de cajones de tomates se transforman en conservas o se envasan al natural, como los duraznos. Millares de tarros se embarcan diariamente a los centros de exportación y de consumo. Trabajan en esta industria hombres, mujeres y niños. Trabajan en ambientes húmedos, antihigiénicos, con salarios bajos, pero no queda otro remedio; el año es largo y hay que vivir después todo el invierno, cuando cualquier trabajo escasea y el hambre golpea a las puertas de los pobladores.

A propósito de viñedos: observamos plantaciones de cuadras y cuadras, en momentos de vendimia; enormes barricas o tinajas cargadas de uva van a descargar en las importantísimas bodegas, donde se producirá VINO DE UVA: EL UNICO QUE AQUI SABEMOS HACER Y QUE EN BUENOS AIRES, CON TANTO ARTE "BAUTIZAN", — como nos dice un viejo obrero de la industria local.

Las tierras de Río Negro son de insuperable calidad para viñedos; la producción está en aumento cada año; pero en Mendoza los PATRONES DEL VINO Y DE LA UVA, los fuertes bodegueros que saben legislar, crearon un día la Junta Reguladora, y entonces se pudieron ver en el Alto Valle, viñedos en producción que eran devorados por el fuego o se destruían y que se limitaba o prohibía el cultivo de la vid. ¡En Buenos Aires no se puede permitir que comamos uva a 0.10 centavos el kilogramo! ¡Es preferible quemarla!

Y acaso como en Mendoza, se habló de la filoxera...

En estos días ("La Prensa", junio 30|940) se ha vuelto sobre el problema:

"Después de haberse extirpado en Mendoza y San Juan alrededor de 20 mil hectáreas de vid, so pretexto de que eran innecesarias, ahora resulta que eran innecesarias, ahora resulta de la intervención federal en San Juan y los de nuestro ministerio de Agricultura se sienten alarmados ante los avances de filoxera, etc.".

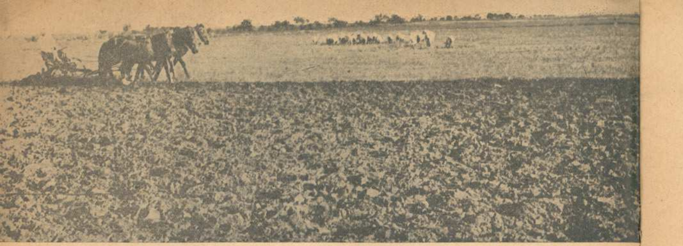
En realidad se trata de turbios negociados y manejos en contra de los intereses populares, pues una plaga mayor que la filoxera la constituyen las "Juntas", o como se ha dicho con acierto: "que si hay en realidad la intención de combatir los efectos de la filoxera, antes que todo se debe suprimir la Junta de Vinos, derogar las leyes respectivas y volver a la libertad en materia de cultivos".

★

Pero todo esto no tiene importancia para los que hacen viajes de turismo, como legisladores o ministros y prometen estudiar los permanentes problemas de aquellas lejanías, que olvidan cuando llegan al asfalto de la Capital. Desde luego, es más fácil defender los intereses de la nacionalidad con actos patrióticos periódicos y discursos para colegiales, que preocupándose por los aspectos regionales, allá mismo, fomentando el amor a la tierra, evitando la explotación innoble, protegiendo a los hogares que tienen poco pan, muchos analfabetos y bastantes calamidades físicas.

Es preciso señalar esos extremos de nuestro organismo nacional, (del sur o del norte), —que sin la comprensión suficiente se manejan desde la Capital Federal—, como grandes miserias de un país con GRANDES RIQUEZAS, todo lo que es necesario defender no sólo con armas y aviones, sino con la superación moral y física del valor social por excelencia: el Hombre.

Dr. EDGARDO CASELLA



El Problema de la Tierra Argentina

AVELLANEDA tiene un libro interesante sobre la tierra pública, y algún día procuraremos dar de él una síntesis con los comentarios que nos parezca útil hacer, a los fines de contribuir al estudio de este tema que cada vez más resulta de palpitante e inaplazable actualidad.

"La tierra es un don gratuito de Dios a los hombres" — exclama Avellaneda. Por consiguiente la tierra debe ser rescatada y devuelta a sus legítimos dueños: al pueblo que vive en ella y que en ella trabaja hasta la muerte. Que la posea individual o colectivamente, eso ya nos interesa menos. Personalmente creemos que la tierra debe ser un bien colectivo, con derecho estricto de cada cual a ocupar lo que necesite para habitación o para cultivo. Y en el mejor de los casos, esto sería un punto a resolver por la intervención directa de los mismos interesados. En estos últimos tiempos, el colectivismo agrario ha sido en todos lados una tendencia espontánea de los mismos campesinos, allá donde han podido actuar desde abajo, sin intromisión interesada de gobiernos o clases dominantes. El último caso es el de España, donde las colectividades agrarias han dejado bien probado el grado de adelanto a que llegaría un pueblo organizado en base a ese sistema tan humano y tan progresivo, de realizar así una parte de la distribución de las riquezas comunes. La evolución de la economía es demasiado evidente que se inclina y va hacia un régimen colectivista o socialista, y mientras más libertario más socialista.

En nuestro país el problema de la propiedad de la tierra y de su distribución adquiere, como es natural, las mismas características que en todos los demás pueblos hermanos de América, se entiende que desde el punto de vista jurídico fundamental.

Aparte del antecedente del comunismo incaico, no se ha conocido en lo que al régimen de posesión de la tierra se refiere, más que el tradicional régimen burgués en que vivimos, y dejando también de lado el comunismo ya verdaderamente primitivo en que vivieron los aborígenes, que nutriéndose simplemente de la caza y de la pesca, no tuvieron tiempo de conocer el importantísimo rol social y sobre todo mercantil que la tierra tenía para el blanco invasor, pasemos a considerar brevemente el mecanismo de la apropiación territorial de nuestros días.

En primer término hagamos una distinción clara de las distintas clases de tierra, y de los regímenes que las rigen. Podríamos señalar seis categorías. Las tierras cuya posesión o propiedad han sido menos discutidas serían las tierras ocupadas por las aguas, sean éstas de lagos, mares interiores u océanos. El régimen de estas tierras ha estado siempre ligado al de las aguas que las cubren, es decir que se las ha considerado como de utilidad pública, o sea de uso común, no enajenables. Ya la misma palabra "común" la clasifica de un modo inconfundible. Tierras ganadas al mar o a lagos son de propiedad colectiva por derecho consuetudinario.

Otra clase de tierras a las que da normas ese mismo derecho es la tierra de minas o de riquezas del subsuelo, y aunque en contados casos se pudo haber hecho excepciones, éstas no han venido sino a confirmar la regla. El derecho de propiedad de minas y yacimientos, petrolíferos por ejemplo, puede en parte ser un derecho mixto diríamos así, impurificado por la aceptación o concesión de permisos hasta cierto punto precarios. Pero la tendencia, hoy ya muy acentuada y cada vez menos discutible, es aceptar como más lógico, más social y más justo, el régimen colectivo de apropiación de las tierras de minas. Se retorna también en este caso a ver una riqueza que los hombres deben ponerse de acuerdo para su mejor distribución y aprovechamiento, ya que siendo un "don gratuito de Dios" o de la naturaleza, sería injusto hacer de él objeto de lucro o de especulación individual. Sobre todo en estos tiempos y cuando por obra del mismo derecho el mecanismo legal de la HERENCIA priva (por la voluntad legal de hombres ya muertos) a otros de un don natural, indispensable para residir en el planeta, y sobre todo LIMITADO, lo que por poco que se reflexione debe conducir rectamente a considerar la propiedad individual de la tierra como un derecho malo, como un derecho demasiado contaminado de impurezas antisociales, de detritus burgueses, diríamos, para aclarar bien lo que deseamos decir.

Una tercera categoría, y ésta sí bien definida desde el punto de vista del derecho social, es la tierra de calles y caminos. Es decir la TIERRA COMO MEDIO DE COMUNICACION ENTRE LOS HOMBRES. ¡Qué claramente se ha definido aquí esa tendencia a que antes hemos aludido! Las tierras de calles, parques, caminos y paseos no aceptan jamás ninguna impureza de régimen mixto de propiedad. Reina aquí el colectivismo libertario de modo casi rotundo... Decimos casi porque siempre es el Estado el que maneja el timón. Pero es indiscutible que su uso es ilimitado para las personas y que como riqueza no puede ser materia de especulación o renta personal. En este punto la lógica y el espíritu de previsión social van de la mano, y por lo menos aquí el bienestar del pobre, de la mayoría, se ha contemplado de un modo equitativo, y nadie tiene que trabajar para pagar permiso de transitar. Esto es muy importante y muy satisfactorio: que nadie tenga que oblar un derecho, que nadie tenga que pagar un precio por trasladarse de un punto a otro.

Una cuarta categoría de tierra sería la de florestas y prados naturales. Aquí ya pisamos tierra movediza. Ya el derecho se contamina y admite escoria. Deja mucho a la mano del Estado, muy necesitado siempre de dinero, y muy proclive a la especulación. Estamos ya en pleno reino de la mentada TIERRA PUBLICA, título del recordado librito del Presidente Avellaneda. Es en esta entraña viva donde el capitalismo ha hundido hasta el hombro la garra. Estamos en pleno régimen feudal, el derecho burgués ha sido aquí implacable. El Estado no sólo empuña fieramente el timón, sino que es dueño y señor de horca, cuchillo y haciendas, como un estanciero más de nuestras pampas.

Antes de la llegada de nuestros antepasados, los aborígenes erraban libremente por sobre estas tierras de prados y florestas, sin rocas ni choques que pudieran tener por motivos la infinita extensión de tierra que pisaban. Se salvaron por lo menos de las maldiciones que acarrea la PROPIEDAD PRIVADA DE LA TIERRA. Y acaso fueron felices a varios siglos de distancia de las guerras totalitarias y de la nauseabunda descomposición de la burguesía democrática.

Es en estas tierras donde se implanta soberano el derecho capitalista que ampara y protege la renta. Aquí la lucha se inicia cuando los pioneros de la civilización occidental llegados a América, no se conforman con la ocupación ribereña desde donde practican el trueque con los nativos, que desconocen el valor mercantil de las materias primas que el extranjero busca con afán.

Es la primera etapa del despojo. La verdadera expropiación del indio se cumple en la segunda etapa, cuando el blanco entra a sangre y fuego con el pabellón de Cristo (¡judío y proletario!) al frente, husmeando el oro, la plata y demás metales preciosos (1) que fueron algo más que el oxígeno y la sangre del capitalismo mercantil y marítimo que se inicia con ardor y apetito juvenil, allá por los siglos XVI y XVII.

Fué entonces cuando el capitalismo en crisálida encuentra de una forma casual el filón más sustancioso para su crecimiento, pues no hay duda ya de que fueron las sucesiones de los grandes descubrimientos marítimos de aquellas épocas los que echaron las bases para la formidable expansión imperialista del capitalismo moderno. Fueron los holandeses, los españoles y los portugueses, las avanzadas de la renta en busca de "espacio vital". Java, Sumatra, las Molucas, Méjico, América del Sud y del Norte, Australia, el lejano Oriente, fueron las distintas "zonas de influencia" del capitalismo mercantil, en cuyo reparto puso su rúbrica hasta la más alta autoridad religiosa: recordemos la partición salomónica que hiciera el Papa Alejandro VI del imperio hispánico y lusitano.

Una repetición sangrienta y dramática de esta escena en una escala inconcebiblemente mayor estamos presenciando hoy. Los grupos financieros que comanda el fascismo necesitan nuevas fuentes para explotar, además del algodón, el petróleo, el caucho, el oro, el café, el azúcar, etcétera. Pero no nos apartemos del asunto.

Una quinta categoría de tierra podríamo. distinguir por último: sería la tierra en que están construídas las ciudades. Las ciudades son como el corazón del pulpo que emite sus tentáculos sobre la tierra que las circunda y de las que absorbe sus jugos. Son las ciudades los puestos de mando de la alta finanza. Y es en las ciudades donde el régimen de la tierra va a tener la más depurada expresión capitalista. En la ciudad están las oficinas de las grandes compañías colonizadoras, los directorios de los ferrocarriles, del telégrafo y teléfono, la residencia del rentista y del acopiador de granos, de las Juntas Reguladoras y de los dueños de rodeos. En estas superconcentraciones de la riqueza es donde se hallan fácilmente las más bajas manifestaciones de la miseria.

El régimen jurídico de la propiedad individual de la tierra se ha puesto de manifiesto en todo su horror e injusticia en las grandes aglomeraciones humanas que pululan en las ciudades, centros políticos y financieros del orbe.

Es desde estas bastillas de donde el Estado y los grupos capitalistas que financian las empresas colonizadoras van a dirigir sus fuerzas de conquista. En el recinto de las ciudades no se permitirá a nadie residir sin pagar el más elevado derecho A ESTAR SOBRE LA TIERRA. La tierra para habitación es la materia prima para la más desenfrenada especulación. Y el derecho apenas si reconocerá la justicia póstuma de la tumba para el hombre desposeído. Se dirá que bajo el régimen actual todo el mundo puede llegar a tener por lo menos tierra de habitación, comprándola, aunque la herencia desmienta a cada paso eso. Pero admitiendo que todos pueden adquirir su porción de tierra para levantar allá su habitación, para comprar así el PERMISO PARA RESIDIR SOBRE SU PATRIA Y SU PLANETA, aunque sea verdad, NO SE TRATA DE ESO.

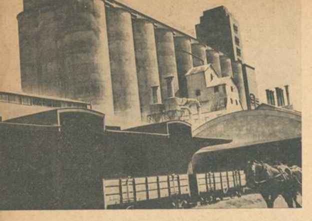
Supongamos que los parques, paseos y caminos fueran todavía de propiedad privada y viniera alguien a quien hiciéramos estas objeciones y a quien le propusiéramos cambiar el régimen de la propiedad privada de los caminos y nos dijera: Pues no señor, aquí todo el mundo tiene derecho a transitar, pagando los derechos. Está claro que ese señor se saldría también del asunto, porque lo que se pide no es la posibilidad de adquirir el pedazo de tierra para estar, para habitar o para transitar, sino del derecho a habitar, a estar y a transitar sino tener que comprarlo previamente; y sobre todo, de lo que se trata es de la forma de dar satisfacción a ese derecho.

Vaz Ferreira, el conocido maestro y profesor de la Universidad de Montevideo, en un libro notable que es un verdadero examen analítico y radiográfico del problema de la tierra, aboga por que se dé, como mínimo, a todos los hombres, ese derecho a tierra de habitación. Aunque, pedir eso, es una cosa sin sentido; porque mientras el resto del régimen jurídico - capitalista perdure, ese derecho no tendrá nunca una garantía seria de amparo y satisfacción.

Del mismo modo se dice y se repite hasta el cansancio que acá en América el problema de la tierra no debiera haberse presentado jamás. Es decir, se cree que había o hay todavía una posibilidad de que, dada la enorme extensión de tierras fértiles y habitables con que contamos, el problema del campesino sin tierra, el agudísimo problema de las crisis agrarias, el desconcertante estado lamentable del trabajador de la tierra, puede tener un remedio fácil.

Ahora mismo, hoy, está en discusión en la Cámara de Senadores un vasto proyecto sobre un nuevo régimen de tierras públicas. Vasto proyecto con el que se busca nada más que movilizar y solventar algunas viejas hipotecas con-

(1) Magallanes traía para el trueque con los nativos, que les daban oro y otros metales preciosos, una colección de baratijas: espejitos, campanillas, pulseras de latón, etcétera.



geladas en manos de institutos oficiales o particulares de crédito.

El senador Landaburu, miembro informante del proyecto sobre colonización, hablando del mismo, dió datos sumamente interesantes. Ver "La Prensa" del 22 de Junio. "Según los informes proporcionados por la Dirección de Tierras — dijo — se han vendido tierras públicas, en cumplimiento de distintas leyes, por un total de 40.000.000 de hectáreas. La tierra en arrendamiento, para la misma época, es decir, hasta 1939, era de cerca de ¡20.000.000! de hectáreas, cifras, como se ve, realmente considerables, y que sólo se explican en nuestro país como fruto de la imprevisión y de una situación que no ha conseguido nunca resolverse por la sanción de la verdadera y definitiva ley de tierras requerida por la Nación", concluye el mismo senador, miembro informante del proyecto.

Como si no fuera suficiente en exceso la prueba en contrario que resulta de este reparto de las tierras públicas, se propone ahora otro nuevo proyecto que será, no hay duda alguna, otro gran negocio para algunos y una nueva fuente de entradas para el gobierno, entre otras cosas porque el que quiere tierra tendrá que pagarla cara, y porque el señuelo de hacer pequeños propietarios ha sido una utopía fracasada repetidas veces.

El mismo senador Landaburu lo testifica en estos términos, en la misma sesión a que aludimos. Dice, después de hacer una rápida reseña de nuestras leyes de tierras públicas y de mencionar las cifras correspondientes a las extensiones de tierras enajenadas, arrendadas y disponibles: "Llego a la conclusión de que la colonización oficial ha fracasado". Por otra parte, confiesa que la nueva ley que se propicia "en nada va a afectar el desarrollo de las grandes estancias, ni impedirá tampoco el de los cultivos extensivos".

Es pues un nuevo empuje hacia el desierto. Se quiere llevar la chacra hasta los confines de la tierra que todavía no dan renta para exprimir un poco más el trabajo individual y familiar de los campesinos. Como si el problema fuera de tener solamente más tierra cultivada, y cuando hace muy poco tiempo los gobiernos de varios países americanos se pusieron de acuerdo para limitar los cultivos. ¡Contradicción irreductible!

Lo fundamental, la llave maestra de la cuestión agraria ES EL PROBLEMA DE LA RENTA Y DE SU DISTRIBUCION. Ahí es donde le duele a todo el actual régimen jurídico. No se cambiará la fisonomía del agro con reparto especulativo de más tierras.

La tierra que se distribuya irá a parar inevitablemente a manos que no trabajan, como ha sucedido siempre; porque el mecanismo que busca renta es más poderoso y arrollador que todas las buenas intenciones y los más lindos proyectos. Rivadavia con su Enfiteusis, nos ofrece la prueba más terminante.

El afincamiento del campesino a la tierra podría haber tenido un principio de realización si la tierra de este país no hubiera sido manejada por todos los gobiernos para equilibrar sus presupuestos o regalarla a militares, paniaguados, parientes y partidarios, ya desde muy poco tiempo después de la Revolución de Mayo.

Si los próceres y fundadores del país hubieran tenido un poco más de visión, acaso se hubiera podido evitar el espectáculo de una población campesina trashumante. Pero, ¿qué actitud ha observado el Estado en un asunto de tan vital trascendencia para su futuro?

Ha adoptado absolutamente la actitud que corresponde al objeto para el cual se estructura el armazón legal de todo Estado: en el transcurso de cien años ha entregado a un reducido grupo de familias miles y miles de leguas de la mejor tierra cultivable, la porción más útil del suelo de la patria. Esas familias se han asegurado así la renta vitalicia y han acaparado la porción más indispensable para la vida popular.

Para ilustrar rápidamente lo que decimos, citaremos dos o tres ejemplos de la forma en que se ha administrado riqueza tan considerable y esencial como es la tierra. En 1815 ya, el Cabildo de Buenos Aires dona a don JOSE EZEIZA NOVENTA Y TRES LEGUAS CUADRADAS; en 1853 se le regala al tirano ROSAS la isla de CHOELE-CHOEL, pero como no la aceptara, se le ofrece y acepta en cambio la donación de CUARENTA LEGUAS CUADRADAS en la Provincia de Buenos Aires. Mediante la sanción más tarde de 51 leyes especiales CIENTO CINCUENTA Y CUATRO PERSONAS (cuyos apellidos se puede encontrar en la lista de abonados a los palcos del Teatro Colón), QUE NUNCA COLONIZARON, recibieron porque sí, EN DONACION, sin el menor justificativo, sin más razón que el ser apadrinados por m a l o s políticos, 2.828.317 hectáreas. ¡DOS MILLONES OCHOCIENTAS MIL HECTAREAS!

De esas 154 personas, 70 eran militares de alta graduación; 20 generales, 38 coroneles, 10 tenientes coroneles y 2 mayores. Esta sí que es historia nacional, y de la buena, la auténtica, la que se está por escribir...

Algún día quizás podamos hacer una síntesis y balance de la forma en que se echaron las bases verdaderamente históricas del capitalismo colonizador argentino, oficial y privado.

Esa historia es la que revela y explica la situación del criollo y del campesino en estas regiones. Situación más amarga y más triste tal vez que en ninguna otra nación, por la circunstancia de ser esta parte del mundo poco poblada, con tal acopio de riquezas potenciales y de recursos naturales de toda especie, que cuesta creer que también América iba ofrecer el espectáculo de un pueblo que se pone al margen de la ley por no poseer ni los cuatro metros cuadrados donde construir su rancho.

Juan Agustín García, historiador nada sospechoso de revolucionario, lo dice con más colorido de lo que podríamos expresarlo nosotros: "Es uno de los tantos crímenes del terrateniente argentino: haber mantenido en la abyección, sumido en la miseria moral, cooperado en la ruina definitiva de una raza bella, viril, inteligente y con serias cualidades de carácter".

"Tenemos, pues —comenta Luis Franco en "La Prensa", Junio 9—, que no sólo por dignidad, sino por una necesidad de hierro, para salvar su cuerpo y su alma, el gaucho debe ir a la rebelión —es lo que cantara el Martín Fierro—, pues si no está perdido."

¡Repetimos, es la historia argentina que hay que editar, la historia del criollo, extranjero en su propia tierra!

Lo más interesante del caso es que sobre esa misma tierra tan generosamente dilapidada, pesa actualmente una deuda hipotecaria que ya pasa de los TRES MIL QUINIENTOS MILLONES DE PESOS MONEDA NACIONAL, deuda que cae íntegramente sobre los hombros del campesino y del trabajador. ¡Como para no forjar una raza cansada y exausta! La moratoria hipotecaria de 1933 vino para eso, para salvar a los hacendados y rentistas de una hecatombe segura; con el recurso de la moratoria, y con el de la revalorización del oro de la Caja de Conversión, que significó una desvalorización del peso y por consiguiente una notable rebaja de los salarios, astutamente disimulada, se reajustaron los resortes de la explotación y los detentadores de la renta respiraron. Si a esto se agrega que la rebaja, ya no disimulada con el recurso de la depreciación de la moneda sino efectiva, y que reportó una disminución de los costos de producción calculada ya en DOSCIENTOS SESENTA MILLONES DE PESOS MONEDA NACIONAL para el año 1934, se comprenderá fácilmente el funcionamiento del mecanismo cuyo corazón está en la persecución de la renta a costa de la población obrera y campesina del país.

Es a ese mecanismo al que hacemos referencia cuando decimos que no hay proyecto de colonización viable, y que será inútil intentar con una nueva hornada de propietarios de tierras la solución de un problema que tiene raíces muy hondas.

Acaso en el próximo número podremos ocuparnos de otros aspectos de este problema vital para el desenvolvimiento de la vida obrera y campesina en nuestro país, tanto como en toda Tmérica.

Miguel Angel Angueira

PRECAVERNOS CONTRA LAS MANIOBRAS TOTALITARIAS

EL momento caótico en que vivimos, momento de transición hacia una forma de organización política y social que en el fondo constituye una incógnita, es de los que más requieren un fino sentido de orientación, para no ser extraviados en medio del fragor y de las penumbras que caracterizan todo período en el cual se hunde un régimen y se marcan las líneas borrosas aun de otro que todavía no ha adquirido formas precisas.

En circunstancias normales, en circunstancias de relativa calma y de un ritmo poco acelerado de cambios en la sociedad, es en cierto modo fácil orientarse y tomar posición, en favor de una corriente o de otra, aceptar o rechazar determinadas fórmulas, determinados símbolos o programas que expresan una aspiración colectiva. Los hombres que quieren militar en favor de determinados ideales o determinados intereses, saben a qué atenerse en cuanto al significado de los programas o consignas en los cuales se concretan sus respectivos anhelos. Los partidos y tendencias tienen programas más o menos precisos, que los separan netamente entre sí, aun cuando existan apenas ciertos matices que los diferencien. Las nociones clásicas de tendencias de izquierda, de derecha, de extrema derecha corresponden generalmente en cada país a concepciones políticas o sociales, fáciles de determinar por cualquier persona medianamente informada en tales cuestiones. Hemos tenido períodos que abarcaron muchos años, sin que sustancialmente variara el contenido de las diversas clasificaciones partidarias. Sin temor a equivocarse, era posible clasificar políticamente a los propagandistas o representantes de tendencias en un momento dado, con el solo material de juicio de algunos párrafos de su ideario o programa inmediato.

No es esto precisamente lo que ocurre en la realidad. Conceptos y programas, consignas y métodos técnicos, se han trastrocado de tal modo, han adquirido tal complejidad de matices y de formas circunstanciales, que se requiere tener una perspicacia notable muy interiorizada de las sutiles transformaciones que sufren por dentro los partidos y tendencias, para individualizar exactamente a una de ellas, según determinado lema de propaganda o de acción. Expresiones que antes correspondían a un sector bien caracterizado de opinión, son debidas a veces a otro completamente opuesto, en cuanto a sus finalidades fundamentales. Izquierda, derecha o centro, se desplazan continuamente, en lo referente a posiciones concretas ante determinados problemas. El equilibrio inestable de las fuerzas sociales en juego, con sus bruscos movimientos pendulares determina necesariamente esas situaciones confusas y el juego intencionado de los demagogos —pescadores en río revuelto— acentúa aún la dificultad de orientación.

Este fenómeno de inestabilidad de conceptos y opiniones, no se produce, indudablemente, por el hecho de que la humanidad haya sido atacada por una manía versátil, sino porque las circunstancias externas, las instituciones y las formas de convivencia van sufriendo cambios sustanciales, con un ritmo apresurado. La mayoría de los reformistas y de los revolucionarios, que antes se caracterizaban por el hecho de propiciar cambios e innovaciones en la sociedad, de mayor o menor alcance, se repliegan hoy, prácticamente, en la defensa del "statu quo" y hay quienes añoran la realidad de un pasado no muy lejano. Es que la realidad de hoy y la que parece apuntar para el día próximo, aparece como brutalmente **reaccionaria,** es decir, como una tremenda regresión y no como un progreso. Las fuerzas progresivas, se concentran, pues, para defender, para **conservar** lo existente en cuanto representa conquistas duramente logradas por luchadores del pasado. Los conservadores y reaccionarios aparecen a veces como "innovadores" o propician, en nombre del orden, subversiones que significan una vuelta a la barbarie más primitiva, agravada por el desarrollo de una técnica moderna. Quienes pretendan mantenerse en una posición invariable, en medio de los violentos vaivenes que tal situación ofrece, suelen hacer el triste papel de servir prácticamente al partido o tendencia que en su intención pensaban combatir.

Los especuladores políticos, confusionistas y demagogos profesionales, aprovechan ciertamente de esas mutaciones, para hacer en la masa su pesca de incautos y para maniobrar de tal modo que fines inconfesables sean secundados por sus propios adversarios. De ahí la vital necesidad de que los sinceros militantes, aquellos que en verdad luchan por un alto ideal, se mantengan siempre alerta y agucen su atención, como el navegante que atraviesa una zona peligrosa, en medio de una densa niebla. Hay que esquivar constantemente las trampas y escollos que los adversarios inescrupulosos oponen en forma de consignas engañosas y abismos camuflados...

Vayamos al terreno de lo concreto. Tenemos aquí, en todos los países iberoamericanos, el problema de la penetración imperialista, financiera y política de grandes potencias colonizadoras o que aspiran a serlo. Ese dominio imperialista, realizado siempre con la complicidad de la parte dominante de la burguesía nacional, en cada país afectado, impone necesariamente una limitación a sus fuerzas productivas, orientadas según interesa a las empresas extranjeras y, como consecuencia, un nivel de vida inferior

al que podría gozarse en un régimen de explotación más racional, más preocupado por la satisfacción del mercado interior.

Tal situación, que ofrece muchos otros aspectos, característicos de países semicoloniales, ha determinado en casi todos ellos, movimientos de reivindicación, bajo el signo del anti-imperialismo y de soberanía nacional. No siempre han respondido esos movimientos a una visión real del problema que en cada caso se planteaba y muchas veces se ha incluído una regular dosis de demagogia y de nacionalismo vulgar, en la violenta protesta contra el dominio de grupos capitalistas extranjeros. Pero en lo sustancial, las reivindicaciones anti-imperialistas eran plenamente justificadas y lo siguen siendo, en cuanto se oponen a una explotación desmedida y a un régimen de vasallaje que más de una vez ha complicado las relaciones entre países sudamericanos y ha provocado estériles y sangrientas revueltas internas. Recordemos, para no abundar en ejemplos, el caso de la guerra del Chaco, provocada por rivalidades entre el capitalismo yanqui con el británico, y las numerosas "revoluciones" dictatoriales que han sufrido estos pueblos, por obra de agentes al servicio de intereses imperialistas de distintas potencias.

La fórmula anti-imperialista ha sido, por consiguiente, un distintivo de movimientos de izquierda, inspirada en móviles de verdadera liberación, cuando no era explotada por partidos oportunistas. En algunos países, como Chile y Perú, la guerra al imperialismo representó la forma más expresiva de la lucha de clases, ya que las grandes empresas que explotan las riquezas fundamentales del país y por ellas a millares de trabajadores, sometidos a un salario de hambre, son empresas extranjeras que gozan de privilegios especiales otorgados por los gobiernos de dichos países, en virtud de tratados fraguados en forma bien conocida. En la Argentina, esa situación se halla más atenuada, pero existe igualmente. La desvalorización artificiosa de los productos agrícolas, que hunde en la miseria a millares de productores, el monopolio oneroso de muchos servicios públicos, etc., hablan elocuentemente al respecto.

La lucha contra el imperialismo, por la independencia económica, contra los monopolios extranjeros, debía ser, pues, una lucha justa, con finalidades progresistas. Debía ser y lo ha sido en ciertos momentos, oportunismo demagógico aparte. Ahora, en este preciso momento, no lo es más. No porque hayan desaparecido los factores que la suscitaron, sino simplemente porque hoy explotan preferentemente dichas fórmulas los enemigos más encarnizados y más peligrosos de la libertad y de la independencia de los pueblos.

En efecto, quienes más las agitan, en esta hora trágica en que el totalitarismo se dispone a dominar el mundo, son los agentes del nazismo y del stalinismo perfectamente coincidentes en sus tácticas provocadoras y demagógicas, tanto acá como en el viejo mundo. Ellos, que representan la reacción más brutal y absoluta que ha conocido la historia, pretenden canalizar para sus obscuros fines, las corrientes de opinión formadas por largos años de prédica inspirada en propósitos de liberación. Cualquier medio es bueno para quienes carecen de todo principio ético y no vacilan en contradecirse brutalmente de un día para otro. Invocando el principio democrático de autodeterminación de los pueblos, el nazismo ha aniquilado ya a media docena de naciones europeas y se dispone a imponer su hegemonía sobre una escala mucho más vasta. El stalinismo, que le ha ayudado en Polonia y ha pretendido imitarlo en Finlandia, le presta una cooperación mundial, por lo menos en el terreno de la propaganda. Nazis y bolcheviques repiten las mismas fórmulas, con las mismas palabras, como si fueran elaboradas en un mismo centro. Hoy y aquí, el anti-imperialismo y la soberanía nacional, son sus consignas predilectas, tras las cuales intentan hacer mover en favor de los métodos totalitarios, a las masas populares de América. Partiendo de premisas justas, pretenden intoxicar la opinión sana y desviar la atención del peligro más grande que amenaza a estos pueblos, que es precisamente la infiltración totalitaria.

Contra ese peligro, contra el chantaje demagógico que ponen en juego los agentes nazi-bolcheviques, deben estar alerta los verdaderos amigos de la libertad y de la soberanía popular en América. No se trata de intervenir en la guerra que destroza a Europa, sino de precavernos contra regímenes esclavistas, junto a los cuales son idénticos los peores sistemas coloniales hasta hoy conocidos. Precaverse, significa, entre otras cosas, no hacer el juego al enemigo, divulgando lemas y consignas que a aquél interesan en este momento. Hay quienes, abroquelados en la razón de sus reivindicaciones y en sus buenos propósitos personales, creen hacer caso omiso de las confusiones que, indefectiblemente, hacen cundir. Puesto que tenemos razón —piensan—, ¿vamos a callar nuestros reclamos, por el hecho de que otros, que persiguen fines distintos, también los enuncian? Y no se dan cuenta, evidentemente, que en este caso preciso del anti-imperialismo, en la hora actual, son **únicamente** los otros, los totalitarios, quienes pueden beneficiarse con su agitación, ya que de ningún modo existe en ninguna parte de América una posibilidad inmediata de dar al problema del imperialismo una solución revolucionaria. No la habrá en tanto subsista el peligro de una dominación dictatorial, totalitaria, de tipo nazi o fascista. Una necesidad de estrategia revolucionaria y de buen sentido elemental, aconseja tener en cuenta primordialmente ese peligro. Ante todo, cuidémonos de caer en las trampas que el enemigo nos ha tendido.

JACOBO PRINCE

SOLO SE HICIERON INTENTOS PARA BENEFICIAR AL INDIO

Es doloroso comprobar que en más de cuatro siglos nada se hizo por el indio. Sin embargo es la verdad.

El único hombre de la Conquista que se preocupó de su suerte fué Hernandarias (1). Pero no pudo vencer aquel cáncer de intereses creados en torno de señores y encomenderos, que eran en muchos aspectos más poderosos que el Gobernador.

Los hombres de la Revolución pensaron en él. La Junta Gubernativa Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata abolió el tributo que pagaban a la Corona de España; y la Asamblea del año 13 declaró que se les debía tener "como hombres perfectamente libres y en igualdad de derechos de todos los demás ciudadanos". Pero las preocupaciones de aquella hora no los dejaron ir más allá, y nuestros hombres no se abocaron a la solución del problema.

Nuestra Carta Magna que fué sancionada por el Congreso Constituyente del año 1853, y modificada en parte por la Convención Nacional del año 1860, establece entre las atribuciones del Congreso (artículo 67, inciso 15): "Conservar el trato pacífico con el indio", etcétera. Buena voluntad y nada más, porque el Congreso en 80 años no ha hecho jamás uso de esa facultad. También existe una ley, la número 1532, que obliga a los gobernadores de los territorios nacionales donde existen indios, a establecer secciones bajo su dependencia. Ningún gobernador de territorio hizo algo en ese sentido. Por otra parte, la ley número 4167 establece en su artículo 17, que el Poder Ejecutivo fomentará la reducción de tribus indígenas. (Aunque no son reducciones lo que se necesita.) La ley citada, en su artículo 8 autoriza al Poder Ejecutivo a conceder "gratuitamente hasta la quinta parte de los lotes de pueblos o colonias a los primeros pobladores que se establezcan en ella". Este artículo nunca fué aplicado respecto al indígena, aunque sí respecto a otros pobladores.

En el año 1911, en un ponderable intento, el diputado nacional doctor Ramón A. Parera, presentó en la Cámara de Diputados un notable proyecto de "Ley de Colonización Indígena". Pero desgraciadamente no fué aprobado. Este proyecto con el presentado en 1939 por el diputado Carlos A. Montagna, que se reproducirá este año con leves reformas y con la firma del legislador citado y el doctor Eduardo A. Tesaire, son los dos únicos proyectos en favor del indio que registra nuestra historia parlamentaria.

También se dictaron algunos decretos con muy buena intención, pero completamente inoperantes, porque jamás contemplaron la verdadera faz del problema, consistente en incorporar el indio a nuestra civilización.

En ningún caso se pensó en ganarlo para nuestra cultura.

Desde 1925 hasta la fecha, salvo algunas pequeñas fracciones de tierra entregadas individualmente a algunas familias indígenas (caso Trifón Sanabria), no se han concedido reservas a los nativos. En cambio se han hecho centenares de adjudicaciones a empresas y familias extranjeras.

Por decreto, el 26 de agosto de 1912, el Presidente Roque Sáenz Peña creó la Comisión Financiera de Reducción de Indios. Por otro decreto del 21 de septiembre de 1916, bajo la presidencia de Victorino de la Plaza y Ministerio de Miguel S. Ortiz, se reemplaza esa denominación por Comisión Honoraria de Reducciones de Indios. En enero de 1927 el Presidente Alvear, por un decreto suscripto por el ministro Tamborini reglamenta las atribuciones de la Comisión. Todo esto carece de valor, porque la Comisión citada, sin fondos y sin atribuciones, no puede realizar milagros. Para mayor ironía el Presupuesto de la Nación le asigna $ 40.000 anuales para el sostenimiento de las oficinas en la Capital Federal; pero en cambio ni un centavo para la creación o sostenimiento de colonias. Es decir, ni un centavo para los indios. Más de una vez los miembros de esa Comisión, animados por un alto espíritu de patriotismo, han realizado colectas de ropas y víveres. Asimismo, a pesar de carecer de medios económicos, que es lo fundamental para realizar una labor medianamente eficaz, han logrado fundar algunas colonias en medio de las selvas, como las de Napalpí (Chaco) y Bartolomé de las Casas (Formosa). A esta última está adscripta la colonia Francisco J. Muñiz, que por falta de recursos debió suprimir su personal, quedando a cargo de aquella colonia. Estas fueron creadas con mil sacrificios y han demostrado de un modo acabado lo que puede hacerse. Regiones áridas y vírgenes se han convertido en tierras aptas, las que merced a la mano del indio producen algodón y cereales. El caso del colono indígena Asensio, que obtuvo el mejor algodón del Chaco, es harto ilustrativo. No es posible censurar pues la obra altamente patriótica que realiza la Comisión Honoraria. Donde han podido, han hecho del indio semi-desnudo un hombre útil y alfabeto. Más de una vez, la prensa, desconociendo los hechos, ha hecho recaer sobre la Comisión irregularidades cometidas por el personal. Un organismo honorario y sin atribuciones no puede impedir por la fuerza, la explotación de los indios por negreros ni evitar el enganche y conchavo de éstos en la zafra o en la cosecha de algodón.

Es oportuno recordar, que por mérito de esa Comisión, la Sociedad de Americanistas, de París, después de estudiar un proyecto de reorganización de colonias agrícolas indígenas, presentado por el doctor Juan A. Domínguez al Presidente de la República general Agustín P. Justo, resolvió enviar una comunicación al citado mandatario, el 6 de febrero de 1934, solicitando la aprobación del proyecto.

Decía la comunicación en su parte fundamental: "Apres avoir entendu le rapport présenté par M. A. Metraux sur le project d'organisation de colonies agricoles et d'elévage, élavoré par le Président de la Commission de protection des Indiens, Dr. J. Dominguez, la Societé des Americanistes réunie en Assemblée générale, le 6 fevrier 1934, ne peut qu'aprover le principe d'une initiativa destinée a ameliorer le sort des indigénes de la République Argentine et décido de communiquer á S. E. le Président de la République M. le Géneral Justo, le voeu que ce plan soit mis en action de façon a atteindre le but humanitaire pour lequel il a été conçu"...

Pero el Presidente de la República, siguiendo dignamente la conducta de sus antecesores, se mantuvo imperturbable frente al noble llamado de la prestigiosa entidad.

La ola de desalojos de los años 1938-39 repercutió en los hombres honestos del país, y en junio de 1939 el diputado Montagna presentó el proyecto que hemos mencionado que fué pasado a Comisión.

No hay estadística exacta de la población indígena argentina. Las mismas son aproximadas, siendo fruto de cálculos más o menos exactos. La población actual de indígenas no mestizos es objeto de cálculos diversos, bastante reñidos entre sí. Veamos algunos.

A. Rosemblat estima la población india de nuestro país en 38.245. C. Ibarra Grasso, en 500.000. La Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, en 200 mil.

Estimo las estadísticas de Rosenblat para toda América del Sur, totalmente equivocadas. Atribuye ese autor 142.519 indios al Paraguay actualmente, cuando ese país no alcanza en esta época a 10 mil indios. Cualquier paraguayo estudioso o informado puede confirmar lo que acabo de expresar. Obsérvese la diferencia de 132.519 indios.

Respecto a nuestro país, solamente en la zona chaqueña existen alrededor de 50.000. La cifra que da Ibarra Grasso es exagerada, y no puedo comprender en qué se fundamenta para sostener esa estadística. Sin duda, la cifra de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios es la que más se aproxima a la verdad. La Comisión Indigenista que presido, ha realizado minuciosos cálculos directos por medio de sus delegados en las distintas regiones habitadas por indígenas, y el cómputo obtenido, agregando grupos de indígenas aislados, es de 170.000.

De cualquier modo, la población indígena de nuestro país oscila entre 170 y 290.000 almas. En consecuencia, no puede negarse que es un problema cuando afecta a tan gran número de individuos.

LAZARO FLURY

(1) A pesar de las tiranas reglamentaciones existentes, Hernandarias hizo respetar las disposiciones legales a los encomenderos, cosa que no hizo ningún gobernador, porque en su mayoría hacían causa común con ellos. Durante su administración apoyó la fundación de Misiones, e indirectamente hizo llegar una multitud de quejas al Rey contra la explotación inicua de los encomenderos, lo que movió a aquel a enviar al Visitador Alfaro para que estudiara las denuncias. Alfaro después de minuciosas investigaciones, dictó una serie de ordenanzas que se conocen con el nombre de "Ordenanzas de Alfaro", por las cales abolía el sistema de encomiendas en uso por otro, y estableciendo pueblos de indios con autoridades propias.

EL ESTADO:

UN GRAN MITO MODERNO QUE SE DESMORONA

ES un lugar común en esta época hablar de imperialismos, interpretaciones militantes de la historia, que pertenecen a una civilización cuyos valores mueren. El hecho de dar primacía a los fenómenos económicos ha sido evidentemente de una fecundidad extraordinaria para las creencias y la literatura, tan importante que a nuestra época del capitalismo, corresponde por así decirlo, un pensamiento y una filosofía económica, también seca.

Esto solo no puede ser el contenido manifiesto de una época histórica. No habremos de confundir una doctrina en boga y en auge con la historia humana que ha de ser por naturaleza más amplia, escapar fatalmente a todas las teorías o doctrinas cerradas, que creyeron tener la verdad ellas solas, por el mecanismo psicológico de la creencia que mueve al fanático y al militante.

Muy claramente hoy nos encontramos con realidades sobre las que es imperativo llamar la atención y sobre las cuales podrá o no actuar el hombre moderno si es capaz de modificar o hacer la historia como ser viviente y entidad generadora de cultura.

El fenómeno social universal que en este momento llama poderosamente la atención es el Estado. El Estado moderno que se genera hace pocos siglos y cuya existencia era desconocida en la Edad Media va ganando terreno, evolucionando y en nuestros días llega a formas sociales jamás vistas.

Lo esencial a mi manera de ver es que podemos establecer en esta institución un génesis, un desarrollo y una variación; quiere decir que el Estado no fué ni es una cosa muerta, sino viva, dinámica, creciente.

Ya los filósofos liberales del siglo pasado como Spencer, Mill, etcétera, vieron la perspectiva del fenómeno, protestaron y hasta trataron de oponerse, mas esta filosofía cayó con el liberalismo que creía en un tipo de Estado estático, de equilibrio respetuoso de la comunidad; en una sola palabra, atrasado.

Paralelamente a su crecimiento se desarrollaron en profundidades las creencias humanas en él. A principios del pasado siglo muy pocos pensadores le tenían confianza, excepto Hegel; la fe en sus virtudes era discutible y rara. Pero a través de todo un siglo, merced a las condiciones del desarrollo del capitalismo, del imperialismo, del armamentismo, de la legislación, educación y técnica nos encontramos que llega a centralizar toda la estática de la vida colectiva. Ya al iniciar la guerra de 1914 se podía decir que el Estado significaba la sociedad; un tipo de sociedad estatal. La guerra acrecentó su poder, poniendo en sus manos todos los medios y los sociólogos empezaron a notar una hipertrofia de funciones que no tenía miras de parar, pues la autoridad absorbía toda la vida de relación.

Al empezar la guerra de 1939 (continuación de la de 1914) veíase claramente que la contienda se manifestaba sólo entre los Estados, detrás de los cuales como era natural formaban obligatoria y gregariamente los pueblos, de la manera que más convenía a sus Estados.

Se puede decir sin duda alguna, que el hecho fundamental de los últimos treinta años es la constitución de pocos Estados poderosos. Lo cual ha traído una honda transformación humana mundial lo mismo en la vida, creencias, mitos o las formas de producción.

Es evidente que la naturaleza del Estado está contexturada como un organismo inmenso de poder y dominio; que en sus orígenes pertenece a un grupo o se encuentran grupos de hombres (minorías) que se van haciendo más numerosos y creando más capacidad de poder para su mando. Naturalmente que en él también cae la administración que es un ordenamiento artificial.

Como frente a un Estado se levanta otro y a un poder no se le puede oponer más que otro poder la evolución paralela bélica de los Estados se produce, porque un poder no admite otro más fuerte que al final le destruye. Pero en esta carrera de crecimiento las formas capitalistas favorecen junto a otros factores, el desarrollo y se llega a los Estados imperiales. No es el capitalismo, como se ha creído hasta hoy, que salió la pasada centuria a buscar mercados, sino las formas estatales que se expanden por todos los medios.

Finalmente el poder se atribuye la propiedad de la técnica y de los inventos, hace suya la economía, se apodera de la voluntad y la vida de los hombres y se transforma en mito real de contenido social totalitario.

La realidad del mito

El Estado comenzó en los últimos tiempos a aumentar la administración de una manera estupenda, merced a la incorporación de la economía del trabajo de las grandes masas y de la producción que en 20 años ha crecido en guarismos fantásticos, por medio del maquinismo y cuyo beneficio no lo ha percibido el mundo por el despilfarro de riquezas y vidas, que implica el fenómeno que venimos observando.

De una administración de las cosas para la sociedad se pasa a una administración del Estado para la oligarquía y burocracia; esto se percibe claramente en las conversaciones diarias del hombre de la calle y en los fines de la misma administración.

Naturalmente que los Estados hubiéranse desarrollado más lentamente de no existir los adelantos de la técnica, el choque de las diferentes formas estatales en el mundo, el ritmo del tiempo; de no existir principalmente su fenómeno de crecimiento interno y externo que lo lleva más allá de los continentes.

Claro que en la vieja Europa llega un momento que el Estado y sus poderes, no pueden subsistir en los marcos nacionales porque ya ha absorbido a la Nación y choca con otros Estados igualmente poderosos o semejantes y la guerra se presenta como una necesidad, nacional y continental. Ya tenemos suficiente experiencia como para ver que la guerra no se realiza sólo entre los Estados capitalistas; la guerra se realiza entre los Estados, entre sus fuerzas y organizaciones. La centralización y unificación del poder hacen posible la guerra en el exterior y la dictadura en el interior.

Pero esto no fué siempre así; es una realidad en el proceso actual. "En las sociedades medievales —dice Pi y Margall—, que levantaron las Iglesias góticas, fundaron Universidades y organizaron los gremios, los hombres ciertamente no eran más agresivos para los otros hombres, que en los tiempos modernos, en que todos los poderes se hallan unificados en el Estado".

La evolución interna

La evolución interna del Estado está marcada por una constante y paulatina extensión considerable de contralor de funciones e intervención directa en la acción no sólo de la riqueza sino también de la libertad y de la vida, oficialización de todas las actividades.

La absorción de las riquezas las hace en las épocas normales por medio de los impuestos y por medio de los enormes crecimientos de sus gastos. Los presupuestos estatales pasan las cifras fantásticas y llegan a las astronómicas. Se hacen incalculables, pero llega un momento en que el Estado juega su grandeza, su dominio; entonces recurre a la acción de su poder interno y de las creencias cultivadas, apoderándose de todo; la condición de guerra con ella: "Se arroja sobre la riqueza de los particulares apoderándose de los caballos de labor en la tierra, de los camiones en los patios de las haciendas, del heno de las granjas, de los fardos de lana y algodón en las fábricas, declarando: "Es la guerra. Esto es mío". Se apodera también de los instrumentos de creación de la riqueza. Primero se apodera de los hombres, después se apodera de todo, como que todo le pertenece; los salarios, los precios, los cambios, etc., etc. Es natural, en la guerra juega su destino. Conviene hacer notar que el único fin propio del Estado es siempre la guerra o él mismo.

El Estado con relación a la guerra también evoluciona y ésta cambia en sus aspectos. Las guerras del siglo XIX acrecentaron el poder de los Estados aumentando su fuerza militar, manteniéndose el mismo número; en el 1940 ya no hay porvenir para los pequeños Estados que van a ser absorbidos por los pocos triunfadores, porque frente a su crecimiento no le cabe otro. Es el destino que marca, no la economía sino el poder. Ya no tienen vida las pequeñas naciones porque son débiles y el mundo se divide desde que el Estado es fuerte, en Estados mundiales imperiales en que uno grande incluye a los pequeños y antiguos. De allí es que frente a este desarrollo, los nacionalismos tampoco tengan porvenir. El lenguaje estatal se ha transformado y se habla de imperios, no de naciones.

La evolución externa

Esto mismo trae la evolución externa. No habrá pequeños Estados; el aeroplano y el tanque, la velocidad y los explosivos han hecho imposible la libertad e independencia de los países de 6 a 15 millones de habitantes. Los grandes Estados tratan de tener centenares y probablemente sueñan con millares de millones.

Es exacto que la expansión interna puede ser paralela a la expansión externa, pero las dos marchan rápidamente. En el orden interno hemos visto al Estado liquidar toda libertad, derecho, espíritu, riqueza; en el externo hace lo mismo; su natural expansión incorpora a otros pueblos y naciones. No hay ningún reparo ni ninguna valla, ni se respeta ningún derecho.

Terminado el proceso de crecimiento de la evolución interna total, aparece el expansionismo insaciable hacia otros pueblos.

No puede por consiguiente existir la paz. Estado y Paz son dos cosas antinómicas. Sin duda que todos los Estados buscan la paz, pero la buscan en su crecimiento, en su universalidad. La Paz, mientras existan Estados llegará cuando haya uno solo en la tierra que termine de vencer e incorporarse a los demás. Por ello es ineficaz toda la labor pacifista mientras el Estado crece.

Ya hay algún ejemplo en la Historia. El mundo tuvo paz cuando el imperio Romano unificó la antigüedad; cuando se formó un imperio que arrastró todo el mundo conocido conquistándolo. Pero duró poco porque precisamente marca la decadencia y el pretorianismo y la vuelta a la guerra y la decadencia fatal. Ahora tampoco podrá haber paz porque los Estados enormes están en crecimiento y su choque es constante e inevitable por consiguiente. Por el camino del Estado sólo se puede llegar a un Estado mundial que es la esclavitud y el desastre, porque son todos los pueblos y los hombres esclavizados, obedeciendo ciegamente, para volver a resquebrajarse inmediatamente, corroído por las fuerzas depredadoras que los integran y descompuestos en sus corrientes guerreras que los contradicen y consumen su vida interna. Otro retorno a la decadencia.

El Estado como sinónimo de felicidad

El hombre mientras pudo pensar y luchar por la independencia de sus actos, es decir, mientras existió un vestigio de libertad individual, podía tener fe en un porvenir



en el cual su personalidad fuera respetada y la vida se hiciera compatible con un alto grado de dignidad.

Pero el Estado moderno ya ha liquidado todos estos factores individuales y también los básicos colectivos y se ha puesto él en lugar de los valores humanos. De resultas que en las sociedades totalitarias el único valor es el Estado.

Se viene desarrollando la creencia, y en los Estados totalitarios ya es una obligación pensar así, de que la felicidad humana sólo puede darla el Estado; sólo puede conseguirse por el camino de una autoridad que la reparte. Se hace feliz a todos suprimiéndoles los derechos de pensar, trabajar, expresarse, moverse, etcétera.

¿Cuál es la causa por la que renunciamos a todos los derechos? La fuerza. Al ir renunciando hoy a unos, mañana a otros, la acción de la conciencia del hombre sufre una atrofia. Si a esto unimos el éxito de la propaganda psicológica, tenemos explicada la posibilidad cada día más difícil de que se organice una resistencia popular.

Si el Estado nos hace felices, ¿para qué necesitamos la libertad? ¿Para qué todos los derechos? Así piensa el Estado. De ahí que frente a él no existen ni derecho, ni libertad, ni pensamiento, y si subsiste alguno disminutivamente es por su especial condescendencia.

Hoy ya se puede decir, frente a la evolución de los Estados dictatoriales, que el Estado en su última forma implica la esclavitud total como finalidad. El hombre llega después de decenas de miles de años a un alto nivel cultural. Consigue algunos derechos. Aumenta sus funciones. El Estado le quita todo y le dice: Tú no puedes actuar sin una guía; corres el peligro de equivocarte; la autoridad regula las actividades, vela para que no te dañes ni dañes a nadie con tus derechos, con tu libertad.

El Estado declara al individuo un peligro y en realidad el gran peligro, la gran infelicidad, es él.

No puede haber nadie que habiendo aquilatado los sistemas totalitarios y la guerra, productos del Estado en su evolución nacional y supranacional, crea que nos pueda hacer feliz. Sólo un psicópata en sus desviaciones mentales puede pensar que la felicidad se encuentra en la esclavitud.

Las raíces del mito

La aceleración forzada del agigantamiento del Estado moderno llega al punto de su curva más elevada en los 25 años que unen las dos grandes guerras mundiales, 1914-1939. Es la época más trágica del hombre y coincide con la crisis de todos los valores, inclusive la final del capitalismo. Es una época de hambre, miseria, desocupación, crímenes y subestimación de la vida humana. Años decisivos por la desorientación general en que las creencias más estupendas y antiguas retornan y viven frente y junto a lo supermoderno.

Parece que los hombres y las masas, hundidos y desalentados, no atinan con ningún rumbo. Una angustia colectiva de todos los pueblos, indica que se ha entrado en el caos. Las masas desorientadas por la crisis de las religiones y por la inestabilidad de sus instituciones y la relatividad de sus creencias, retornan por momentos a sentimientos primarios que se encuentran en los niños y encuentran en el Estado la expresión de esa esperanza, de una inconciencia colectiva. El Estado aparece como el substituto individual del padre salvador. Como los dioses se han ido, el Estado es la representación de Dios. Si ahondamos la cuestión substituye en Occidente a todos los dioses del Olimpo griego. Por ello el nazismo hace o trata de hacer del Estado lo más importante de una nueva mitología. Substituye a la Iglesia Medieval que unificó la fe y dió un sello especial a la historia de los hombres de Europa durante catorce siglos. Ya no es institución, ya no es creación histórica, ya no lo han mandado los dioses. Es un padre, el propio Dios que tiene la finalidad en sí mismo: la religión del Estado.

En la Edad Media la Iglesia era un intermediario entre Dios y los hombres. El Estado totalitario ya no es un intermediario ni una necesidad. Alemania lucha por la unidad de su Estado. Ha liquidado las iglesias, a los dioses y a los hombres. Ya no hay bien común. Es un bien: EL BIEN. No existe ningún derecho de la colectividad. El cuerpo y el alma le pertenecen. Es el fin supremo de la vida. Para él nacemos y vivimos. El Estado es el fin único de la sociedad y el supremo criterio de la moral. Ha nacido una mística al servicio de la violencia. Ni siquiera tiene los aspectos emocionales de las místicas antiguas...

La muerte del mito

Pero el mito se viene al suelo cuando en un momento de lucidez los hombres se dan cuenta de la tragedia, ya que el Estado no puede llevarlos más que a la esclavitud, la ruina y la muerte.

Recién cuando se convence el hombre que el Estado le empuja a la muerte es cuando se levanta y busca en el caos de los acontecimientos una nueva orientación ética y la encuentra en su conciencia y en la Libertad...

Grande fué el error de la pasada generación al creer que el Estado liberal y burgués era una institución estática para ordenar la vida social que podía mantenerse en los límites de la inocuidad y del derecho. La técnica, la evolución material y los instintos depredadores o criminales del hombre, lo han sacado de este sueño, mostrándole cuáles son los raíces del mito.

Tardaremos mucho tiempo, tal vez más de un siglo en salir de la catástrofe. Hay dictaduras para rato y totalitarismos para todas las latitudes. Los mecanismos de propaganda son tan perfectos que van desde el niño hasta el viejo, en la escuela, el juego y la vida.

En nuestro país como en muchos de América el Estado no puede seguir siendo lo que es ahora, cuanto fué hace 40 años. No se puede ser tan ciego como para no ver su camino y su destino peligrosísimo.

De aquí que inconscientemente estemos preparando el substráctum para el Estado totalitario y las dictaduras. Nuestro Estado crece, centraliza, aumenta y prolifera en su burocracia. Es cada día más importante. Tiene más funciones. ¿Qué etapa le falta llenar, una vez que ha iniciado la más fuerte centralización? La dictadura. Es lo correspondiente, inmediato. Estando ya la institución falta el hombre o el grupo de hombres; éstos pueden llegar en cualquier momento. Todo está preparado para el totalitarismo. El Estado ha liquidado nuestra tradición de Mayo que reafirmó el concepto de la libertad individual y prepara un nuevo sistema que la niega definitivamente.

Nuestra generación comprenderá que América necesita desprenderse del pesado lastre de Europa y de sus formas estatales, que no tienen antecedentes en la tradición, ni lugar en el porvenir.

Nuestra tradición es de dignidad y nuestro porvenir también, y entre uno y otro no cabe más el Estado porque hemos descubierto que nos lleva al envilecimiento y a la degradación.

América encontrará formas superiores de asociación colectivas e igualitarias para ordenar una vida rica y nueva. Tenemos la tierra, el habla riquísima, nuestra gran tradición de libertad, las luchas civiles con sus heroicos muertos, el trabajo, la cultura exuberante, polimorfa que se está levantando en todas las latitudes y demás valores éticos y humanos que los oponemos al Estado centralizado, totalitario y dictatorial, que nos regala Europa en su definitiva decadencia y ocaso.

J U A N   L A Z A R T E

EL COMPLEJO "AMOR"

CUARTA PARTE (B)

LOS estudios de embriología, de anatomía, de fisiología y de endocrinología, que tanto han adelantado en los últimos decenios, demuestran, cada vez más, con experiencias indiscutibles, que el embrión de los vertebrados, el de la especie humana inclusive —entendiéndose por embrión, en nuestra especie, el producto de la fecundación hasta su segundo mes de desarrollo intrauterino—, está influenciado por rudimentos de los dos sexos, según algunos investigadores, o carece totalmente de esa influencia, según otros. En lo que todos están de acuerdo es en que, aunque el embrión, en la totalidad de su personalidad, sea indiferente a las hormonas femeninas o masculinas, los órganos sexuales en sí, tienen características de los dos sexos, lo que prácticamente hace que sean hermafroditas.

Gregorio Marañón, en el prólogo al libro "Las secreciones internas de las glándulas sexuales" del profesor Alexander Lipschütz, dice: "Es decir, que sea, como quieren unos, bisexual el sona mismo; o sea, como quieren otros, bisexual la glándula sexual primitiva, siendo el soma indiferente, lo esencial es que el organismo tiene en sus comienzos una potencialidad ambisexual y que esa ambisexualidad se apaga en el curso de su desarrollo, predominando una de las dos tendencias en el individuo normal; persistiendo las dos ostensiblemente en los hermafroditas y pseudohermafroditas (que no son sino grados de la misma alteración); y, aún en los individuos normales, puede admitirse una persistencia bisexual latente, reviviendo "el otro sexo", en ciertas condiciones patológicas o fisiológicas muy acentuadas, como la pubertad y el climaterio incorrectos. Pudiendo llamar a esta pubertad y a este climaterio que no son patológicos, pero que tampoco son correctamente normales, anormales, en un sentido distinto de lo patológico. **Anormalidad no es enfermedad".**

Nosotros, basándonos en nuestra experiencia, aunque pequeña, creemos como Marañón, y estamos totalmente de acuerdo con él cuando dice, en el mismo prólogo: "En el único extremo en que nosotros no estamos de completo acuerdo con Lipschütz y los otros autores antes citados, es tal vez, **en que acentuamos mucho, si no la normalidad estricta, por lo menos la enorme frecuencia de la anormalidad intersexual.** Frecuencia tan grande que, **prácticamente —no biológicamente— la acerca mucho a un estado normal:** como ocurre, por otra parte, con muchas de las **anormalidades** que se observan en la clínica humana. Lipschütz, por el contrario, afirma resueltamente que "la intersexualidad es un estado anormal", en el sentido de excepcional. Explicará, sin duda, esta discrepancia, el hecho de que nosotros basamos nuestras observaciones en un material humano, mucho más complejo que el de los animales de experimentación. En suma: para nosotros la **bisexualidad latente,** afecta a un enorme número de seres humanos; y de aquí la frecuencia con que, por condiciones etiológicas favorables —la pubertad y el climaterio todo— deja de ser latente y se convierte en una orientación inversiva ostensible. Como no podemos condicionar experimentalmente esas circunstancias etiológicas, no podemos saber si la intersexualidad existe solo en ese gran número de sujetos en que se revela, o también en otros en que no aparece nunca. Es decir, no podemos afirmar que el hombre y la mujer que ven transcurrir todo su ciclo vital, dentro de una estricta diferenciación sexual, dentro de un estricto virilismo o de una estricta femineidad, respectivamente, sean así, porque la intersexualidad latente no exista en ellos o porque no se haya puesto a prueba de las circunstancias etiológicas que la invitan a revelarse. De todos modos, nuestra impresión es que esa intersexualidad, que es un fenómeno habitual en el niño, y que influye normalmente en la psicología infantil, como Freud ha tenido el mérito de demostrar, debe persistir en un número crecidísimo, si no en todos los organismos humanos".

La bisexualidad del soma embrionario en los individuos que siguen normalmente su desarrollo y que cumplen su ciclo vital sin ninguna alteración patológica que lesione su sistema endócrino, se acentúa paulatinamente a medida que este sistema va madurando e imprimiéndole las características sexuales específicas del sexo preponderante desde que empieza la vida fetal —desde los dos a los nueve meses de vida intrauterina—, de tal modo que, en los individuos en estas condiciones, a mayor edad, dentro de su época genital, son más notables, más potentes y más sólidos los caracteres sexuales secundarios, masculino o femenino, respectivamente. Lo que quiere decir que: o los rudimentos persistentes del sexo específico se han atenuado, o las características del sexo específico se han ido imprimiendo, a través del tiempo, con tal magnitud, que cada vez se hacen más difíciles de atenuar, de destruir o de transformar.

Lo que acabamos de decir está perfectamente abonado por la experimentación: la castración, al privar a los individuos —de cualquier especie— de las glándulas productoras de las hormonas específicas del sexo a que pertenecen, les hace perder, más o menos, sus caracteres sexuales secundarios y mostrar una tendencia hacia una forma sexualmente indiferente, o demostrar características más o menos pronunciadas del sexo contrario al que pertenecía. Estos resultados se hacen menos visibles a medida que la castración se realiza en una época más avanzada de la vida del individuo. Así, por ejemplo: si se castra un pollo de pocas semanas, cuando aún no se han manifestado ninguno de los caracteres que hacen que se diferencie visiblemente de las hembras de la misma nidada, al llegar a la edad en que debería tener todo el aspecto y el comportamiento de un gallo, se ve que más se asemeja a una gallina, pues la cresta no ha crecido, no se congestiona, ni es capaz de ponerse mayormente eréctil; las plumas características del macho, han crecido poco y no tienen el brillo correspondiente; el canto es monocorde y sin estridencia; frente a otro gallo nunca afronta la pelea, ni por la comida, ni por la hembra; frente a las gallinas no demuestra ninguna inquietud sexual, es capaz de aprender a empollar y a cuidar de los pollitos en la misma forma que lo hace una gallina. Exactamente lo mismo, pero a la inversa, aunque menos pronunciado, ocurre si la experienza se realiza con una hembra. Si otro pollo, en las mismas condiciones, es castrado cuando ya llegó a la edad adulta, las transformaciones que sufre, en cualquiera de sus manifestaciones, son tan insignificantes que es necesario estar experimentado en la observación para poderlas notar, aunque a veces, en ciertas condiciones, puede ocurrir lo mismo que en el pollo de corta edad.

Entre los casos humanos de nuestra observación hay uno que es muy demostrativo: un hombre, perfectamente masculino hasta la edad de 23 años, casado y con tres hijos, al llegar a esa edad, sufrió un proceso patológico de los testículos, consistente en la inflamación indolora y paulatina de uno de ellos, que adquirió un gran tamaño, con regresión posterior y atrofia consecutiva hasta la pérdida total del órgano, empezando después un proceso igual en el otro, con igual involución. Como todo había pasado sin más molestias que las que podía proporcionar el volumen de los órganos inflamados, como vivía en un centro rural en el que no había ningún recurso médico y como su cultura no lo capacitaba para inquietarse por lo que no le ocasionaba mayores molestias, soportó más o menos tranquilamente todo ese proceso y llegó a conformarse con él, pero, algún tiempo después, notó que todas las características propias de su biología masculina sufrían una influencia extraña que obraba como si las fuera borrando: engordaba desproporcionadamente, en los hombros,

ENCUESTA SOBRE VIDA SEXUAL, MATRIMONIO Y EDUCACION SEXUAL

1º — ¿Está usted satisfecho de su vida sexual?

2º — ¿Cree usted que la educación que ha recibido lo capacitó suficientemente, para gozar de todas las posibilidades físicas y espirituales, en la espléndida plenitud que nos brinda la vida?

3º — Si está descontento — ¿A qué atribuye sus fracasos?

4º — ¿Qué opina usted del matrimonio como institución? ¿Significa o no, para usted la conquista de la felicidad que todos soñamos?

5º — Si está descontento — ¿Por qué, qué defectos le encuentra, cómo cree que debieran ser las relaciones de los sexos, teniendo en cuenta la felicidad de los que se aman y la de los posibles hijos?

6º — ¿Cómo cree usted que debe ser la educación sexual que hay que dar a los niños y a los jóvenes?

7º — ¿A qué edad cree que debe iniciarse la vida sexual?

el pecho, el vientre, las caderas, las nalgas y los muslos; la barba, los bigotes y el vello que cubría casi todo su cuerpo, iban cayendo poco a poco; los pechos —glándulas mamarias— rudimentarios del varón, crecían adquiriendo todo el aspecto de las mamas femeninas hasta llegar a tomar el volumen correspondiente a los de una nodriza; la voz iba dejando de ser grave y varonil para hacerse atiplada y femenina; su comportamiento social, a pesar del esfuerzo conciente que hacía para mantenerlo aparentemente varonil, sufría la misma transformación; la virilidad sexual no disminuyó aparentemente. Todo él se había transformado y era perfectamente conciente de su transformación hasta el punto de vivir exclusivamente para disimularla y llegando a simular un machismo exagerado que lo llevó a la delincuencia criminal. En ese momento lo conocimos y pudimos hacer su estudio. Era un tuberculoso con pequeñas lesiones fibrosas crónicas en los dos pulmones. Por el examen genital se comprobaba que los testículos, que nueve años antes habían sido aparentemente normales, tenían el tamaño de porotos grandes; el pene tenía el tamaño, el aspecto y las reacciones normales; la próstata estaba aumentada de volumen y con las características de un proceso tuberculoso en evolución; las únicas molestias físicas que sentía eran las ocasionadas por una discreta cistitis con abundante piuria. Con estos datos, proporcionados por el examen médico, era fácil deducir cuál había sido el proceso que produjo la inflamación con atrofia consecutiva de los testículos: una forma hipertrófica de tuberculosis de los testículos que había curado espontáneamente produciendo esclerosis atrófica de estos órganos. Prácticamente, desde nuestro punto de vista, había pasado lo siguiente: al ser anulados los testículos por el proceso tuberculoso, los rudimentos del sexo contrario adquirieron un nuevo impulso que provocó la transformación total de la biología masculina de este individuo.

Los casos clínicos semejantes a éste, más los de **anormalidad** en el sentido en que lo expresa Marañón, se cuentan por muchos millares en la literatura médica y se observan a cada paso en todos los ambientes sociales; son tantos que su número justifica la creencia de muchos investigadores que afirman que lo estrictamente normal en cuanto a singularidad sexual, porque los individuos no tienen que estar sufriendo constantemente la influencia antagónica de los dos sexos, es patrimonio de muy pocos privilegiados que, por esa circunstancia, o mejor dicho, sobre la base de esa circunstancia, se destacan siempre por alguna genialidad de su intelecto.

Una Respuesta al Cuestionario

PRIMERA PREGUNTA: A medias. He perdido mucho vigor en mi juventud, a causa de la masturbación que en mí se convirtió en un vicio casi invencible, y que llegó a dominarme por no tener, desde los 15 a los 22 años, justamente en la edad en que más cuesta dominar las pasiones, o acallar las necesidades, cómo satisfacer normalmente lo que exigía mi naturaleza fuerte y sana.

SEGUNDA PREGUNTA: De ninguna manera. Mi educación ha sido poca y totalmente falsa, especialmente en todo lo que se refiere a las cosas naturales de la vida, que son justamente las que más debieran interesarnos a todos. También sobre este punto pago las consecuencias de una mala educación sexual, especialmente en lo que se refiere a mi iniciación en estas cosas, y junto conmigo las pagan mi compañera y mis hijos. El egoísmo en materia sexual, que es una de las graves consecuencias de la ignorancia, es causa de muchas desavenencias familiares.

CUARTA PREGUNTA: El matrimonio es incompatible con el régimen burgués-capitalista, a pesar de que sea una creación de él. No puede satisfacer, y cuando lo hace, sólo a medias, más que a quienes tengan la vida y porvenir económico totalmente asegurados.

QUINTA PREGUNTA: Puesto que tenemos que ganarnos malamente la vida "con el sudor de nuestra frente", se podrían remediar muchos males y desavenencias matrimoniales con la limitación del número de nuestra prole mediante la divulgación inteligente y honesta de medios anticoncepcionales económicas y seguros, o la creación de cuerpos médicos especializados que se ocuparan de provocar el aborto en todas aquellas mujeres que lo deseen.

SEXTA PREGUNTA: Si el apetito regula nuestras comidas, las fuerzas físicas nuestro trabajo diario; las necesidades sanas de cada individuo debieran ser las únicas que regulasen sus satisfacciones, las sexuales inclusive, aunque para éstas naturalmente tenga que intervenir otra persona, pues si existiese la misma libertad para todos siempre se encontrarían los elementos que formarían libre y alegremente las parejas para satisfacerse mutuamente.

SEPTIMA PREGUNTA: En esto también es necesario respetar al individuo de acuerdo a su temperamento, raza, clima y medio de vida en que se desenvuelve. Así: una niña que clama angustiosamente por un compañero a los 10 años; así: un hombre que se pasa la vida sin mujer y masturbándose no obstante sus 25 años; así: una mujer "tremenda" porque no le puede satisfacer su marido, y un viejo "escandaloso" de 70 años que enviudó dos veces y se casa en terceras nupcias, y una niña "bien" que se escapa con un "rústico trabajador", no hacen prácticamente otra cosa que obrar de acuerdo a sus necesidades en procura de satisfacerlas con un criterio natural y humano.

JULIO LUCONI

Charata, mayo de 1940.

CONSULTORIO PSICO - SEXUAL

MAGDALENA. - Wheelwright. — Las causas de la frigidez sexual que Ud. sufre pueden ser múltiples. En cada enferma hay que individualizar perfectamente bien cuál es la causa que produce esa frigidez; sólo así es posible remediarla, por eso le aconsejamos que se haga examinar con un médico especializado, al cual debe hablar con absoluta franqueza.

☆

INCONCIENTE. - Charata. — Consideramos que su problema no merece una operación tan cruenta. Le aconsejamos la siguiente fórmula que da muy buenos resultados: Calomel al vapor, 0,05 gramos; ácido cítrico, 0,10 gramos; ácido bórico, 0,10 gramos; sulfato de quinina, 0,10 gramos; manteca de cacao cantidad suficiente para un supositorio. Introducir un supositorio, hasta el fondo de la vagina, media hora antes de las relaciones sexuales.

☆

J. C. - Ibarra. F.C.S. — Teóricamente los capacetes constituyen un medio anticoncepcional ideal, pero en la práctica fracasan en la mayoría de los casos por las dificultades para aplicarlo y mantenerlo en su lugar. Le aconsejamos lo mismo que al consultante anterior.

☆

M. N. - Buenos Aires. — Ese fenómeno que Ud. nota en sus testículos, no tiene ningún significado patológico, no constituye tampoco un impedimento para que Ud. pueda unirse a su novia. Su pene está dentro de las dimensiones normales.

IMPOLUTO. - Wheelwright. — Posiblemente la causa que ha determinado en Ud. la arterioesclerosis con endoarteritis obliterante a los 42 años de edad, es la misma que ha producido su semi-impotencia sexual desde los 28 años. Sus dolencias merecen ser estudiadas detenidamente para tratar de encontrar esa causa etiológica.

☆

NEGRO. — San Jorge. F.C.C.A. — Su caso no es tan desesperante como Ud. cree. A pesar de los abusos sexuales que Ud. ha hecho estamos convencidos de que su impotencia es de carácter psíquico y posiblemente nada más que como consecuencia del estado emotivo y de la incomodidad en que pretendió realizar el coito con esa niña que tanto quiere. El mejor consejo que podemos darle es que se una definitivamente con esa niña, pues estamos seguros de que los dos, unidos, pueden conquistar la más completa felicidad. No abandone sus ideas ni las actividades que éstas le imponen: una idea se puede abandonar impunemente cuando uno se desilusiona de ella; abandonarla por otras causas es siempre una cobardía de la cual se vive arrepentido constantemente teniendo que sufrir una autoacusación que atormenta toda la vida. Cuente con nuestra amistad y escríbanos con la seguridad de que sus problemas, como los de todos los que nos consultan, nos preocupan y nos obligan a responder lo más exactamente posible

PANAMERICANISMO: SU PASADO Y SU PORVENIR

Nuestro muy estimado amigo colaborador Justino Cornejo, prestigioso intelectual y hombbre dedicado a la lucha social en el Ecuador, ha redactado el presente artículo para HOMBRE DE AMERICA.

No obstante publicar en este mismo número una Declaración que expone la posición de la revista con respecto a muchos puntos que se tratan en el artículo, tenemos la certeza de que éste interesará a los lectores, por la sinceridad de su autor y la honda preocupación que refleja por hallar solución a los problemas más graves de la hora actual.

Desde ECUADOR

☆

por

Justino CORNEJO

EL mayor mérito de un hombre no está en vivir en vida: está en vivir en muerte. ¿De qué sirven los ruidos y el fulgor de diez o veinte años de existencia, si, al cabo de ellos, no hay más canción que la del silencio ni más arrebol que el del olvido?...

En los grandes de la Historia, la verdadera vida comienza el día en que los brazos se inmovilizan y deja de latir el corazón. A los héroes y mártires, a los apóstoles y sabios, a los que libertan y civilizan, muy poco les importan la murmuración y el encono, la persecución y la calumnia, las invectivas y los atentados de sus contemporáneos; pues, disponen de milenios para limpiarse de la escoria sobre ellos arrojada y para resarcirse plenamente de sus padecimientos.

No importa caer, vencido y humillado, aquí, sí, más allá de la tumba, podemos erguirnos gozosos y gloriosos, y quedar ahí para consuelo y enseñanza de las generaciones, por todos los siglos de los siglos.

Revisando los discursos, cartas y proclamas de Bolívar, el lector menos atento puede advertirse de que la preocupación del Genio por la posteridad, es tanto mayor cuanto más sañuda es contra él la acusación y mayor es la bajeza de los hombres. Siempre halla Bolívar un plácido consuelo pensando en el porvenir.

Y por eso, sin duda, no hay trepidaciones en su pulso ni sombras en su mirada, y siempre quiere, como en Caracas y Pativilca, dominar, vencer, triunfar.

En la invitación que suscribió el Libertador, el 7 de diciembre de 1824, en Lima, en su empeño de producir, "en el término de seis meses", la reunión del llamado Congreso de Panamá, dijo, para terminarla: "Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho Público, y se recuerden los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo: ¿qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?".

A la vuelta, no de "cien siglos", sino de 64 años apenas, la idea de Bolívar, idea exacta y feliz, ya comenzó a vivir en el terreno de los hechos jurídicos. Pues, de 1889 a 1890 reuníase en Wáshington la Primera Conferencia Internacional Americana; cuya más alta concreción, la Unión Panamericana, entre aciertos y errores, pero colocada siempre bajo la inspiración bolivariana, ha llegado, triunfadora del tiempo y las vicisitudes, hasta 1940.

No hablo al acaso: en la historia de las relaciones interamericanas me apoyo para hacer mención de aciertos y errores. Esa historia vosotros la conocéis, compatriotas del Continente, y no hay necesidad de referírosla, aparte de que ello no es procedente ni oportuno. Mas, diré, sin ánimo de entrar en polémica con nadie, que de las aprensiones de los unos y las injusticias de los otros, hemos obtenido, a manera de compensación muy grata, la actitud de atalaya de los mexicanos; el amor a su lengua, nuestra lengua, de los portorriqueños; el espíritu nacionalista de los bolivianos y, al final de la primera etapa, una política del buen vecino, que se afana por ser leal y provechosa para todos.

Y hoy, suavizadas casi por completo las asperezas, y ante un porvenir que se nos insinúa propicio a la unión solidaria, bien podríamos hacer que resuenen juntas las voces, muy americanas y muy puras, de un Manuel Ugarte, de un Raúl Haya de la Torre y de un Franklin Delano Roosevelt. Pues cada uno de ellos, a su turno y desde ángulos diversos, ha ayudado y sigue ayudando a la solución de un problema de cuya entraña pende el porvenir de un mundo.

Vamos sentando los fundamentos legales —¡ojalá que definitivos!— de la convivencia interamericana, sin Gran Bretaña pero con los Estados Unidos. Y si aun persisten situaciones de hecho, que nadie desconoce, abrigamos la esperanza, para no renegar de la excelsitud del ideal, de que todas aquellas situaciones irán poco a poco desapareciendo.

Bolívar, el lejano y próximo inspirador de estos empeños, escribió, en 1826 a propósito de los resultados que se obtendrían del Congreso de Panamá: "Ninguno sería débil con respecto a otro: ninguno sería más fuerte", y él necesita, para su reivindicación y completa gloria, que en los dominios de América no se sienta el dolor del pequeño junto al despojo y la agresión del poderoso, hombre o pueblo. Estamos, pues, en el caso de acabar con todas las desigualdades que aun lastiman nuestras conciencias...

El Genio de América sabía penetrar en la dura realidad de su tiempo y abrirse paso por entre las nieblas del porvenir; de ahí que en el mismo documento antes aludido, haya escrito palabras como éstas: "La diferencia de origen y de colores perdería su influencia y poder". Palabras que todavía tienen actualidad, sin duda porque el pensamiento que atesoran aún no se cumple por entero. Todavía la desigualdad económica nos lleva a reparar en el origen de los hombres; aun los fetichismos raciales nos llevan a mirar al color de la piel, en vez de mirar al color del alma.

En Panamá fracasaron los empeños de Bolívar, si por fracaso ha de entenderse la obtención de un resultado de Derecho incompleto e insuficiente por lo mismo. Mas, como en el ánimo de todos palpitaba, como aspiración suprema, la necesidad de que los pueblos se trabasen para la defensa común de su recién ganada libertad, las conferencias americanas se sucedieron, en el Perú, en Chile, en los Estados Unidos, hasta encontrar su realización más afortunada en la que inició sus sesiones el 2 de octubre de 1889, en Wáshington, con la concurrencia de todos los Estados Independientes del Nuevo Mundo, menos Santo Domingo.

Y ahora, ya contamos con una tradición de cincuenta años; cincuenta años de experiencias; cincuenta años de enseñarnos y aprendernos mutuamente; cincuenta años durante los cuales la realidad de los hechos ha logrado más que las teorías...

¿Qué va a salir de todo esto?.. Lo sabremos bien pronto, quizá más temprano de lo que lo habían imaginado los grandes capitanes del Panamericanismo. Lo sabremos cuando Europa, extremando la audacia y el rigor de sus principios y sus métodos, nos obligue a abrir los ojos, a cerrar las filas, a acerar los pechos y a crispar los puños. Sí: hoy, como antaño, será el peligro que amenaza desde el otro lado del Atlántico, el que nos compela a pensar, a sentir y a obrar en verdadero panamericanismo..., en un panamericanismo más amplio y más diáfano... ¡Y no se me diga que éstas son simples actitudes líricas, sin fundamento ni justificación! Las palabras de Monroe respondieron a una situación de riesgo inminente para los pueblos de acá, y las de Roosevelt responden a una situación parecida...

Mientras sea mayor la duración de la amenaza europea —amenaza de los totalitarios—, mayores serán las probabilidades de que nos constituyamos en una sola entidad ética

y jurídica, con personalidad y fuerza suficientes para enfrentarnos con la agresión sin recato y la barbarie sin misericordia, que sueltas andan allá, en el Viejo Mundo. No deliro, lector inteligente: los pocos capítulos que conocéis traducidos de la obra de Hermann Rauschning —"La Revolución del Nihilismo"— y aquella película de crudeza inapelable que visteis hace poco en nuestros teatros —"Confesiones de un Espía Nazi"—, constituyen una voz de alerta más que suficiente para no dormir confiados, como lo hicimos hasta ayer.

Ya el Congreso de Cancilleres Americanos, reunido en Panamá, a poco de haber estallado la última gran guerra europea, y los asuntos en él tratados con carácter que llamaríamos urgente, diciéndonos están que únicamente ante la inminencia de un acontecimiento infausto es posible aunar esfuerzos, armonizar pareceres y sumar voluntades. Pero todavía es poca la prisa que nos damos, y ojalá que mañana no sea ya tarde, demasiado tarde...

Ahora, en este momento del mundo —momento lleno de estallidos y de sombras—, la razón que nos obliga a unirnos para defendernos en común, es mayor. La suerte corrida en la misma Europa por Estonia, Letonia y Lituania, y por Finlandia hoy desgarrada, y por la tranquila Dinamarca, y por Noruega la confiada, nos dice bien claro que nada vale el derecho del pequeño ante la ambición del poderoso, y que es necesario, para la conservación de la integridad y de la vida, así en los individuos como en los pueblos, cerrar filas y presentar un solo frente, sin cobardías ni egoísmos.

Traición, y de las más punibles, constituirá, en el momento actual, toda conducta que no sea la clara y decidida en favor de la concordia y alianza de los pueblos americanos entre sí. Valen muy poca cosa, en verdad, las disputas por un pozo de petróleo, por un pedazo de tierra o un privilegio comercial. Por encima de todo esto se hallan la unidad y soberanía de un continente llamado a jugar el más brillante de los papeles en este momento de la Historia de la Humanidad. La "neutralidad" que han enarbolado algunas pobres gentes, en esta hora, es una bandera que debe ser arriada, por la razón o por la fuerza, en beneficio de la Democracia y de América.

Es, pues, llegada la hora de imprimir a las 21 repúblicas americanas el carácter de sociedad internacional definitiva, con sus bases firmes y sus proyecciones claras. No habrá, en este momento, razón que justifique el capricho ni la obstinación de ninguna de las partes contratantes; pues, si las repúblicas hipanoamericanas necesitan de los Estados Unidos, los Estados Unidos necesitan de las repúblicas hispanoamericanas.

Invitaciones no faltan: la gran Democracia del Norte, que ha visto más de cerca la magnitud del ogro que amenaza desde la otra orilla del Atlántico, dió la voz de alarma; y se ha movido y fatigado hasta hoy, sin conseguir gran cosa... Y no sólo que es muy pequeño el resultado conseguido, sino que no faltan demostraciones palmarias de duplicidad y de traición...

Los ecuatorianos no hemos andado a la zaga en este orden de aspiraciones nobilísimas: Genaro Estrada ha historiado largamente, en un libro publicado en 1937, acerca de lo que él llama "La Doctrina de Monroe y el fracaso de una conferencia panamericana en México", y en el dicho libro exalta, con simpar justicia, las brillantes iniciativas del general Eloy Alfaro, al comenzar su primer gobierno, en 1895. El gran caudillo liberal quería que de la reunión panamericana de México se obtuviera, entre otros resultados, un Derecho Público Americano, para regular con él la vida de todos los pueblos de este continente; lo que requería, como condición previa, la revisión de la consabida fórmula de "América para los americanos". Más tarde, ayer apenas, el Sr. Gral D. Angel Isaac Cririboga, en su calidad de ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, abogó ardientemente por la constitución de la Liga de Naciones Americanas, fundándose en concluyentes razones de orden innumerable; para lo cual era preciso tan sólo que diéramos a la Unión Panamericana la jurisdicción política internacional de que hoy carece.

Y ahora, vuelvo a decirlo: las circunstancias porque atraviesa el mundo nos obligan, con mayor imperio que nunca, a reflexionar en nuestro destino y a ultimar las gestiones, con seriedad y alteza, para la organización unitaria del hemisferio Occidental.

El americano ha dejado de ser el ambiente de égloga, para ser el ambiente de tragedia; tragedia tanto más pavorosa cuanto que se cierne sobre nuestras cabezas sin que nosotros reparemos bien en ella. Y por eso, sólo tenemos una disyuntiva: o nos acercamos y apercibimos para la lucha solidaria, o habremos perdido, sin haber gozado plenamente de ella, la preciosa conquista de nuestra libertad...

Aquí hemos vivido —¡no importa que a medias!— un régimen democrático, y, sin embargo —y acaso por esto mismo—, no faltan quienes se atrevan a amenazar, desde Europa, con el aniquilamiento en América, de toda expresión democrática. Y, ¡cuidado, que algunas de las llamadas "organizaciones extranjeras", existentes en no pocas naciones americanas, constituyen un verdadero caballo de Troya!.."

Quienes amamos, en verdad, a Bolívar, estamos en el deber de cambiar nuestra actitud contemplativa y declamatoria en una actitud severa y práctica; la de hacer vivir, lozanamente, sus magníficos pensamientos, a tono con las exigencias de este siglo.

Y que de hoy más, compatriotas del continente, no sea otro que "¡Panamericanismo!", el grito que vibrando salga de nuestros pechos, en los momentos de bonanza. Y que este mismo sea el grito épico que lancemos el día en que nuevos invasores osen hollan con su planta la tierra que engrandeció Bolívar...

Quito, Ecuador, Mayo de 1940.



Elementos

para una

Prehistoria Americana

AL penetrar la cordillera de los Andes en territorio boliviano se desdobla en el llamado nudo de Potosí en dos cordones que avanzan hacia el norte casi paralelos, comprendiendo entre ellos una extensa meseta que conoce la geografía con el nombre de Altiplano Boliviano, y el gran lago de Titikaka formado por tres lagos principales: el de Chicuito, el de Puno y el de Tiahuanaco o Huiña Marca.

Al penetrar en el Perú los lados de este enorme ángulo pétreo cuyos extremos se inclinan al N.O. se encuentran con la sierra de Vilcanota, que es el contrafuerte que une los dos cordones, que fija el límite natural al altiplano boliviano.

En este triángulo, el formado por las cordilleras Oriental o Real, Occidental o Marítima y la sierra de Vilcanota, tuvo asiento una antiquísima civilización y tan antigua que actualmente se la supone la primera que hubo en América; tal es lo que en su mudez revelan las ruinas de Tiahuanaco, sitas a escasa distancia del lago Huiña Marca o Tiahuanaco, que ya visitara Cieza de León y relatara en sus "Crónicas del Perú" al poco tiempo de la conquista. De entonces acá es mucho lo que se ha destruído: empezaron los españoles en su afán de no dejar en pie nada de lo que consideraban hereje, más tarde se sacaron infinidad de piedras para la construcción de edificios religiosos, después los moradores del pueblito de Tiahuanaco, que se levanta en las cercanías, emplearon piedras de las ruinas para construir sus viviendas y todavía actualmente todo visitante de las célebres ruinas saca lo que puede como recuerdo. Inútiles han sido las prohibiciones del gobierno de Bolivia para que no se acabe de destruir lo que ya está bastante destruído de por sí, reservándolas, con muy buen sentido, para la investigación científica.

El general Mitre, de entre nosotros, fué el primero que las visitó, no como turista sino como hombre de ciencia y en 1879 publicó un folleto sobre las mismas. A fines del siglo pasado empezó la investigación en forma intensa y se ha continuado y se continúa actualmente con igual intensidad; arqueólogos de la importancia de Uhle, Tello, Müller, Bennett, Casanova, Valcarcel, y muchos otros hombres de ciencia como los etnólogos Métraux y Palavecino, se encuentran empeñados en hacer luz donde reinan las tinieblas.

Una biblioteca se puede reunir con lo publicado hasta hoy sobre las ruinas y aunque todo es muy útil como elemento de juicio no se ha podido llegar a una conclusión definitiva.

Consisten las tales ruinas en varios edificios que vamos a tratar de mostrar.

Primero: Un edificio rodeado por una pared amurallada, esta muralla forma una cuadrilátero de 135,40 m. por 118 con una escalinata que conduce al edificio central; en la pared opuesta a la de la escalinata se encuentra una puerta llamada, con propiedad o sin ella, puerta del Sol, la que ha dado motivo a las más animadas controversias sobre la interpretación de los bajorrelieves que contiene; hay quien sostiene que es un almanaque pétreo y funda todo un sistema cronológico que arroja 13.000 años de antigüedad, otro le asigna 1500 años y no ha faltado quien diga que eran de cien años antes de la conquista. Posteriormente se ha publicado una nueva interpretación de la puerta del Sol que dice que fué erigida para proteger a la agricultura de una plaga, de un gusano, que aun hoy día se conoce, y en seguida pasa a detallar que la figura central del monumento son representaciones del referido gusano, del jaguar que representa la voracidad de este lipidóptero y del dominico que es el pájaro que se alimenta de ellos. Cada uno defiende su tesis con cierta lógica, pero no de un modo definitivo. Los más parcos en sus apreciaciones y opiniones han sido hasta ahora Tello, Imbelloni y Casanova, que sacan consecuencias, pero que aun nada afirman. A



La tierra, cariñosa madre que nos proporciona los medios de vida, es a la vez piadoso osario que recoge los esplendores, los poderíos y las grandezas humanas, dándonos la sensación de que nada es eterno por más que nuestros orgullos parezcan desafiar a la eternidad.

(De la colección de cuadros prehistóricos por el autor.)

todo ese edificio se le ha llamado el Kalasasaya que quiere decir Casa o Palacio de Justicia.

Segundo: Un edificio de construcción primitiva, frente a la gran escalinata, que aun cuando se conocía desde hace tiempo no llamaba mayormente la atención por absorberla toda la misteriosa puerta del Sol; pero el incansable afán investigador de los arqueólogos hizo que en 1932 empezaran a ocuparse de él y las excavaciones efectuadas han dado resultados sorprendentes. El arqueólogo Bennett que dirigía los trabajos encontró un enorme monolito de más de siete metros de alto por 1,30 de ancho y profundidad, cubierto todo por tallas ideosimbólicas que acusan los tres períodos en que se ha dividido la civilización tiahuaquense, división a que obligó la gran diferencia de los trabajos encontrados; se agrupan en tres períodos: en el primero los tallados son más toscos, inconclusos, manos y pies de las figuras antropomorfas con cinco dedos; en el segundo, una mayor perfección en las formas y un principio de estilización; y finalmente en el tercer período presentan manos y pies de cuatro dedos, figuras estilizadas.

Tercero: En lugar opuesto al anterior se encuentra un edificio, conocido por Palacio o Templo de los Sarcófagos.

Cuarto: Un cerro semiartificial, llamado de Akapana, que parece haber servido de fortaleza (pukara).

Quinto: Construcciones de menor cuantía: Un panteón, piedra del sacrificio, piedra del martirio, etc.

Como una nota de los adelantos en cerámica de la civilización de Tiahuanaco extractaremos algo de lo publicado por el doctor Eduardo Casanova, quien en 1933 formara parte de la misión científica argentina que se trasladó a Tiahuanaco.

Refiere dicho arqueólogo que según pudo observar existen dos niveles de sepulturas que contienen cerámica con diferente característica, siendo la más acabada y perfecta la más antigua, y la más moderna adolece de defectos que no tiene la anterior y que este hecho no lo atribuye a un retroceso de la cultura artística sino más bien a que la atención estaba dirigida a manifestaciones de arte para asuntos de mayor importancia, como lo justifica el hecho de haber encontrado en las mismas sepulturas objetos de piedra y metal que son verdaderas obras de arte.

Con referencia a estas ruinas es mucho lo que ya se ha hecho, pero es más lo que falta hacer. Aún no se puede decir si se trató de una ciudad, un observatorio, de templos, un lugar sagrado para sacrificios o simplemente un lugar de descanso para gobernantes. En cuanto a su antigüedad sólo podrá darse una certeza relativa por cierto, cuando se efectúen estudios comparativos con la arqueología mongólico-polinésica.

Cuando se llegue a una conclusión de los estudios comparativos entre la civilización de Tiahuanaco y las arcaicas andinas, que ya se han iniciado, se verá hasta qué punto tiene razón la manifestación de Uhle de que Tiahuanaco era un punto cultural de frontera. Por nuestra parte creemos que las culturas al norte y al sur de la sierra de Vilcanota eran independientes una de otra, fundando esta creencia en el milenario límite inmediatamente al sur de la citada sierra, hoy apenas visible y eso en algunos trechos; la leyenda aimará dice que fué mandada construir por Huaina Capac para poner fin a las disensiones entre quichuas y aimarás, hecho problemático, pues de ser así los conquistadores la hubieran encontrado casi intacta y además los incas disponían de otros medios para evitar las disensiones. Es presumible que fuera construída por los aimarás en tiempos de Lloqui Yupanqui o de su hijo Mayta Capac en vista de la política anexionista de éstos, como un límite que pusiera coto a sus avances.

Terminearemos esta relación con algunas notas sobre las civilizaciones de Mocachi y Pukara que parecen ser sucesivas de la de Tiahuanaco y agregar algo sobre los indios que actualmente habitan toda esa cuenca del Titikaka.

Mocachi es un pueblito sobre el lago Huiña Marca, en la península de Copacabana y la misión científica argentina encontró en promiscuidad restos de las civilizaciones tiahuanaquense e incaica. Al lado mismo del pueblo encontraron un kalasasaya y cerca de él un monolito semienterrado y próximo otro monolito fragmentado, y unidos sus pedazos resultó de una longitud de 2.10 m. Este monolito presenta cuatro grabados, uno por cara, el anterior y posterior antropomorfos y los laterales zoomorfos.

En cuanto a Pukara ya se comenzaron las excavaciones. Pukara es otro pueblito del altiplano, está situado sobre el río Suches, en la república del Perú; los trabajos realizados hasta el presente han dado por resultado el hallazgo de varias estelas y estatuas con grabados antro y zoomorfos predominando entre estos últimos la representación de un pez de nombre suche, que abunda en el río Suches.

Principales agrupaciones indígenas que habitan actualmente la cuenca del Titikaka

Las principales familias que actualmente pueblan esas regiones son las de los aimarás, de los chipayas y de los urus.

Los primeros se ocupan principalmente de peones de estancia, son excelentes jinetes y hábiles rastreadores; tienen su equivalencia en nuestros gauchos de tierra adentro.

Los **urus**, que habitan el pueblo Iruito, en la margen izquierda del río Desaguadero, constituyen según Rivet, vestigios de los primeros ocupantes de la región peruanoboliviana.

Ellos se llaman **"otsuña"** que quiere decir gente del lago; **urus**, nombre con que son más conocidos, es el mote despectivo que les pusieron los aimarás, que quiere decir pescadero, y en efecto su vida la pasan pescando en el lago Titikaka, sobre unas curiosas canoas de totora que construyen ellos mismos y cuya duración máxima es de tres meses.

No pertenecen al mismo grupo étnico de los aimarás.

Los **chipayas**, establecidos en la margen derecha del río Desaguadero, parecen pertenecer al mismo grupo étnico que los urus y como éstos se dedican a la pesca.

Es una familia llamada a desaparecer dentro de poco tiempo, embrutecida por el alcohol. Se caracterizan en que conservan en toda su pureza las costumbres de sus antepasados; siguen el rito de los sacrificios, empleando una llama o una oveja como sus antepasados sacrificaban llamas, alpacas o vicuñas.

E R N E S T O V I L C H E S

ALGO QUE NO SE HA DICHO SOBRE LA VISITA DE TOSCANINI

RADIO - TELEFONIA ☆ por Lisandro MONTES

Todo lo que pueda decirse en elogio de una orquesta sinfónica y de un director, ha sido proclamado ya, con motivo de la magnífica actuación de Arturo Toscanini y de la orquesta de la National Broadscasting Company en nuestro Teatro Colón.

El mejor conjunto sinfónico del mundo —pese a los que atribuyen este título a la Filarmónica de Berlín o a la de Nueva York— ha visitado la Argentina, deparándonos el raro privilegio de escucharlo en el Colón y por radio.

En esta página —que en adelante destinaremos a seguir la actividad radiotelefónica en nuestro país y en el extranjero— solamente queremos destacar un especial significado de la jira de la orquesta de la N. B. C.

La National Broadcasting Company

Mucho se ha hablado, con motivo del viaje de Toscanini, de la National Broadcasting Company.

¿Qué fabulosa organización radiotelefónica es ésta, que se permite el lujo de tener contratada exclusivamente para sus programas, a la más famosa orquesta de conciertos y al más genial de los directores, por una suma mensual que alcanza a los 100.000 dólares?

Digámoslo en pocas palabras: la N. B. C. es el nombre de la gran cadena de emisoras estadounidenses, propiedad de la "Radio Corporation of América", colosal entidad comercial y fabril de la familia Rockefeller.

Conjuntamente con la "Columbia Broadcasting System", otra organización radiotelefónica gigante, se ejerce el dominio del éter en el país de Mr. Roosevelt.

Estas dos cadenas —que cuentan con más de 70 estaciones cada una, distribuídas en el territorio de la Unión— son las que centralizan los servicios de radiodifusión en aquella república.

El aspecto cultural

Pero no es del poderío material de la radiotelefonía yanqui que queremos ocuparnos, pues es esta una consecuencia de la organización comercial de un país que ostentá todos los "records" imaginables en la materia.

Lo importante es saber que este monopolio detentado por dos grandes empresas, lejos de aplicarse a la progresiva pauperización espiritual del pueblo, se esfuerza en servir los intereses culturales de la Nación, SIN NECESIDAD DE TENER ENCIMA TODOS LOS DIAS EL CONTROL DEL ESTADO.

Los empresarios norteamericanos de radio saben que su negocio prosperará y contará con el auspicio de la opinión pública, mientras concilien su interés comercial con los fines sociales de la radiodifusión. Las licencias o permisos para explotar las ondas, son en los Estados Unidos más precarios que en nuestro país, pues deben renovarse cada seis meses. El "broadcaster" yanqui está absolutamente seguro que su licencia no sería renovada si entregara al micrófono a la orgía de tonterías y grotescas deformaciones que es rasgo común de la radiotelefonía latinoamericana. Sabe también que, además de la utilización del micrófono para la publicidad comercial, debe asignar ciertos horarios a audiciones culturales y pedagógicas, sin avisos.

Por eso la N. B. C. y la C. B. S. destinan millares de dólares de su presupuesto al mantenimiento de la escuela del Aire, contratando a este efecto a los mejores pedagogos de Yale y de Harvard. Por eso la N. B. C. gasta 100.000 dólares mensuales en la orquesta de Toscanini, que transmite un concierto semanal, libre de avisos. Al principio, los conciertos de Toscanini se difundían en un espacio publicitario de la Ford Motor Co. Pero desde hace algún tiempo, la N. B. C. ha resuelto no vender avisos en esas audiciones.

Contraste

Esto es lo que no se ha dicho con motivo de la visita a Buenos Aires de Arturo Toscanini y su excepcional orquesta. Ni siquiera la noche en que el directorio del Teatro Colón despidió a Toscanini por intermedio de un discurso irradiado por la emisora municipal y pronunciado por el señor Athos Palma, se rindió justiciero homenaje a la N. B. C., que contribuyó con 300.000 pesos a la jira de Toscanini, y que sostiene de sus recursos a esta maravilla musical de nuestro tiempo.

En este silencio hay un poco de cálculo. No ha querido destacarse la obra de la National Broadcasting, para no disminuir todavía más el concepto de nuestra lamentable radiotelefonía, entregada a empresarios insolventes en su mayor parte, o a mercaderes enriquecidos con la grosera explotación de un instrumento de cultura popular.

La embajada de arte de Arturo Toscanini, contrasta indudablemente con las "embajadas" de cantores afónicos y parodistas sicalípticos que se estilan entre nosotros.

El sentido de responsabilidad de la N. B. C. al costear —sin un rendimiento comercial directo— el crecido presupuesto de la orquesta de Toscanini, difiere considerablemente de la grita con que nuestros micrófonos anuncian que Bidu Sayao y Alejandro Brailowky —pongamos por caso— actuarán en las audiciones de la bebida tal o del perramus cual. Muestra de mal gusto a la que no escapó ni siquiera el propio Toscanini entre nosotros: tanto la repartición oficial que patrocinó casi todas las transmisiones, como la empresa de servicios públicos que costeó la última de ellas, no hicieron sino proclamar desde el micrófono su "desprendimiento", su "contribución a la cultura pública", "su elevado concepto de la propaganda", etc. Recordarán nuestros lectores que la compañía de electricidad que anunció en el último concierto, nos endilgó en el intervalo una soporífera relación de sus servicios mutualistas y de asistencia a su personal, que resultaba un verdadero atentado a la paciencia del escucha.

Diferencias de sensibilidad, de organización y de responsabilidad social, que conviene exhibir en ocasiones como ésta.

ROMANCE DE TOUSSAINT-LOUVERTURE

☆

Mártir Negro de la Independencia de HAITI y SANTO DOMINGO

Toussaint-Louverture: tu nombre
era de cepa francesa.
Pero en tus venas corrían
raudales de sangre negra.
Esclavo, nieto de esclavos
en Haití tres veces bella,
tu grito de Historia viva
reclamaba: "¡Independencia!"

Las tropas de Napoleón
y monarquías francesas,
ejercitan su pillaje
sobre campos, chozas, huertas.
Toussaint-Louverture: ¡Arriba!
¡Arriba, negros, y alerta!
¡Que un mundo nuevo os promete
la Revolución francesa!

Ya Vicente Ogé está muerto.
Ya hace años que en la tierra
dominicana, su grito
resuena en orejas negras.
¡Hay que seguir el camino!
¡Recojer esa bandera!
Y en mil ochocientos uno
de nuevo Haití se asemeja,
a un enorme camposanto
por la fiebre y por la guerra.

Pero está escrito que aquellos
que su vida pura ofrendan
por ideales del pueblo
ya de raza blanca o negra,
deben caer bajo el plomo
porque su vida es ajena.
—los mártires, las estrellas—
sino a la Historia que siempre
tendrá luminarias nuevas,
que lleven su grito largo
como ayer antorchas griegas.

Toussaint-Louverture: tu nombre
lo he escrito con blanca piedra.
Junto a los mártires blancos
que abonaron con su sangre
la ruta de Nueva América!

Luis Alberto Murray

Labor Perdurable Para el Porvenir de Indoamerica

LA hoguera de Europa, finge una pura emoción en Indoamérica. Florecen poemas. El alma indoamericana se recoge de angustia, mostrando al universo, su dolorido homenaje por los que mueren peleando, y su inmensa tristeza por la destrucción metódica de lo que constituye la flor de la cultura europea.

Indoamérica sufre intensamente la tragedia de allende los mares. Olvida su existencia. Olvida sus dolores y sus alegrías.

La época preocupa, sugiere y conforma. Surgen, hora a hora, problemas de una gravedad inusitada. Toda Indoamérica se debate en el caos. Gobierna la frivolidad.

No se registra ejemplo semejante. Se silencia el talento y se honra a la ignorancia.

De vez en vez, el escritor denuncia el momento. Y calla, agobiado por la influencia de los farsantes que ejercen el dominio público. Voces claras, se pierden a través de los pueblos mansos, laboriosos y escarnecidos. No se lo tiene en cuenta al escritor, ese "... obrero poseedor de ciertos conocimientos, ciertas adquisiciones y tradiciones y algunas condiciones personales (obrero particularmente calificado que asciende por concurso) construye un objeto espiritual: poema, drama, novela, ensayo crítico o histórico. Esta producción es esencialmente descriptiva y documental. Aún, al ponerse en escena, personajes del pasado o del futuro, o completamente fantásticos, el producto literario experimenta una fatal gravitación hacia el presente. Cualquiera que sea el tema, el peso de la obra le hace precipitarse en la actualidad. El escritor continúa siendo — no obstante las vicisitudes, obscuridades, trasposiciones y demás prismas artísticos — el pintor de su época. Construye el reflejo, pequeño o grande, parcial o generalmente. Así, pues, el hombre de letras vive en su espacio y en su tiempo, y cualquiera que sean sus evasiones y aventuras, lleva consigo mismo su tiempo y su espacio". — Henri Barbusse, "Nación y Cultura").

Indoamérica necesita que sus intelectuales no cesen en su alta y perdurable labor de obtener la total dignificación de sus pueblos. Toda vacilación originaría el despedazamiento de la justicia y el arrasamiento paulatino de los mejores propósitos estructurados sobre bases firmes.

El momento es trascendental. La estulticia exportada, clava, iracunda, su desprecio en los principios más fundamentales de la vieja cultura indoamericana, con la adquiescencia de los potentados y con el puntal de los gobiernos.

Sacrificios enorme demandará la jornada. Efectivamente. Lucha tan brava como hermosa, es fuerza abrazar. La intelectualidad indoamericana tiene el deber de contrarrestar con pujanza el avance taimado de enemigo tan grande que cruza como una sombra por nuestros pueblos y ciudades. Hay una imposición formidable que proviene de nuestros gloriosos maestros de la antigüedad.

Causa asombro lo que sucede.

Los hombres manifiestan un relajamiento profundo. La pitanza los conmueve. La chatura moral de los que providencialmente se creen dueños de las posiciones públicas, los envanece. Interesa vivir sin decoro.

Han muerto los ideales. Reina la tosudez. Se elabora un neo-patrioterismo, de salientes ridículas. Los valores morales de más quilates han cedido por una dádiva.

Domina un clan de nuevo cuño. Lo esencialmente indoamericano es odiado; es postergado. Prevalece un afán copista.

Pueblos enteros se mueren de hambre y de sed. El patriotismo de los sedicentes gobernantes no va más allá de los discursos ambiguos. No hay compasión humana. Fórmanse comisiones para mandar limosnas, buscando la publicidad y esperando puestos públicos.

Cuando se dispone la renovación de los gobiernos, empieza la concesión de puestos irrisorios. Los caudillos políticos no pueden desaparecer de la vida popular. Son los comunes engaña-bobos.

Después, el fraude. Las protestas son los papeles que los gobiernos emplean para limpiar los vidriados de sus penumbrosas oficinas.

No hay orgullo en obrar con nobleza.

La justicia no existe. Es un término que debiera desaparecer de la lengua castellana. Los que dicen hacer justicia, son muñecos de "grand guignol"...

Al forastero de la aventura anónima se lo ayuda; al hombre nativo se lo aisla. Se lo combate implacablemente. Lo que persigüe el poder es beneficiar al aventurero, a costa del más cruento sufrimiento del nativo.

Se enseña que los gobiernos fomentan el desarrollo de la cultura. Se intenta hacer creer que los gobiernos estimulan el cultivo de la educación. Error tamaño; sin dimensiones. La verdad es diferente: Impera la mentira, mientras la ignorancia facilita la progresiva penetración extranjera en Indoamérica.

1940 debe marcar una etapa de intensa lucha por la libertad y el porvenir de Indoamérica.

Lo exige el catecismo de la educación indoamericana.

LUIS FERNANDEZ ZARATE

Canto de esperanza en la EUROPA A LA DISTANCIA

Libertad eterna sobre la derrota pasajera

Con la entrega de Francia a sus enemigos externos más caracterizados, la Revolución Europea —iniciada en 1917, con el derrumbamiento del zarismo en Rusia— ha entrado en un nuevo periodo de confusión, perplejidad y sorpresa, que pudiera ser preludio de la fase definitiva. Aunque, en realidad, la biología de la Historia, como la vida universal misma, siempre en evolución —catastrófica y espectacular o germinativa y latente—, no se acomode jamás a formas de cristalización invariable. Aparte otra consideración que deberán aceptar, quiéranlo o no, los impacientes: que toda transformación profunda en la estructura política del mundo requiere para acercarse a su pleniefíciencia el concurso de los años, y aun el de los siglos. Si en la vida sin alma de la geología el tránsito de una a otra edad reclama milenios, ¿será excesivo pedirle al fugaz presente humano el sacrificio de dos, o tres, o cuatro generaciones para llegar a plasmar la vida del hombre en formas más bellas y justas?

Hemos escrito la palabra sacrificio, como expresión del supremo deber actual que a todos nos alcanza. Pero, reflexionando sobre el valor en curso de ese hermoso vocablo, vemos que hoy sólo se suele aplicar, un poco retóricamente, con la vana elocuencia de los homenajes póstumos, a los que murieron en el campo de batalla. La gente se ha habituado a creer que únicamente morir peleando por un pedazo de tierra o un trozo de tela flameante, es sacrificarse por una idea, una institución o una patria. Y cree también que basta con que en cada generación se sacrifiquen unos cuantos cuerpos de ejército, para que la inmensa mayoría superviviente pueda exclamar con énfasis: "Nos hemos sacrificado" en aras del progreso para que la humanidad cumpla sus destinos.

Pero, no es así. No basta, no, con hacer el elogio fúnebre, cada veinte o treinta años, de varios millones de soldaditos de este o aquel Estado investido, por un sistema político o por el arbitrio de un loco, con la misión de rendentor del mundo. Cuando esos millones de soldaditos son, efectivamente, inmolados —y nadie más que ellos "se sacrifica" por la evolución humana hacia su inacabable perfectibilidad,— tal concepción del sacrificio de los demás es, no ya retórica mala, sino un crimen colectivo, el crimen de toda una época contra la flor de la juventud del mundo.

En todo caso, y ya que las guerras —como fases de la revolución permanente en que nos debatimos— son inevitables, la inmolación de los combatientes no debería ser un holocausto estéril, como acaba de serlo en Francia la muerte de cuantos cayeron peleando por ella y por todos los pueblos libres, en la actual contienda, y en la otra, la de 1914-1918. ¿Cómo evitar la inutilidad criminal de ese periódico sacrificio sangriento? Es difícil, pero no imposible. Primeramente, es una cuestión de apostolado. Los que tenemos una conciencia clara para ver reflejada en ella, como en un espejo la conciencia de la humanidad, debemos ser los primeros en señalar a ésta su camino, y despejar de las sombras de la confusión, la perplejidad y la sorpresa del alma oscurecida de los hombres en masa. Hay que decirles a todos ellos, en todos los idiomas, a través de todas las latitudes, que ha terminado la época de la insolidaridad; que ya no puede dividirse la geografía política del mundo en paises con problemas y paises sin ellos; que ya no hay pueblos en guerra y pueblos que se benefician de una paz paradisíaca, porque hoy el mundo entero está fundiendo sus nuevas formas en el crisol de la Revolución, y todos, absolutamente todos los seres que habitan la tierra, entramos como componentes en la inmensa fusión que está engendrando el futuro.

Del despertar de esa conciencia universal a sus inesquivables fines de solidaridad humana del hoy, no sólo con el mañana al que nos debemos, sino con el pasado que hicieron fecundo con su sangre generosa cuantos se sacrificaron por nosotros, depende que en el hombre actual arraige el sentimiento de abnegación necesario para considerarse cada cual movilizado en la lucha; y aflore la idea del deber de sacrificarse, todos, todos, sin excepción, y cada uno desde su puesto, anónimo o relevante, heróico o humildemente práctico, para que la revolución contemporánea no se malogre, retarde el arribo a sus finalidades biológicas inexorables y prolongue con ello, cruentamente, el estado caótico, la inestabilidad esterilizadora y la inacabable sangría de las pugnas armadas, que son el terrible cortejo de males característicos de los periodos de transición, como el que vivimos.

Tenemos, pues, que sentirnos todos combatientes, cada cual con su arma y su alma en guardia; tenemos todos que sentirnos dispuestos, no a anegar en llantos de cocodrilo los arcos de triunfo que el egoismo de la posteridad superviviente levanta en cada capital de Estado a los muertos por la independència o el engrandecimiento de la patria, sino a merecer en lo íntimo de nuestra conciencia el homenaje silencioso de nuestra propia estimación por habernos sacrificado también nosotros, cada individuo de la gran familia humana, en aras de la humanidad que avanza; tenemos que sentirnos todos, humilde y abnegadamente, un poco "soldados desconocidos" en la forja del futuro; tenemos, en fin, que fortalecer nuestra esperanza en la victoria final de la única causa justa, la de la igualdad y la libertad de todos los hombres, de la sola manera que puede fortalecerse esa fe, que es trabajando todos los hombres por la libertad y la igualdad, siempre en peligro de muerte bajo las fuerzas del mal que lucha eternamente contra el bien; pero siempre redivivas y triunfantes, porque la naturaleza humana ha sido creada para el bien y sólo lo que

es natural es eterno, siendo pasajero, como fenómeno extraño a sus leyes inmutables, cuanto actúa contra Natura.

La convicción individual y colectiva de que no hay posibilidad de vida neutra fuera del reino mineral, y de que, por tanto, el animal y la planta viven porque no son neutrales, sino porque desarrollan en su ciclo vital toda una serie de luchas, desde la germinal hasta la de su desintegración orgánica, nos llevará a aceptar naturalmente, incluso con la alegría sexual del destino cumplido, el deber de combatir, dondequiera estemos situados, por la causa común y universal del Hombre; y esa libre aceptación del deber necesario nos señalará el camino del sacrificio; y el sacrificio de todos, será el triunfo de la igualdad, su mejor ejecutoria, porque no puede hablarse de igualdad mientras por lograrla no nos sacrifiquemos todos igualmente; y, si el sacrificio de sólo unos cuantos millones de hombres en cada generación ha servido, pese a las regresiones y contramarchas de la Historia, para hacer avanzar al mundo hacia lo justo y lo bueno, el sacrificio de todos los millones de seres que integran cada generación, no solamente repartirá de modo equitativo la heroica misión de crear el incesante progreso humano —aliviando de su gloriosa carga a los Atlantes que la llevaron sobre sus hombros hasta ahora, mientras los demás nos limitábamos a aplaudirlos triunfantes o a llorarlos vencidos,— sino que ese sacrificio de todos, hará fecundo el común esfuerzo, e imprimirá un ritmo célere, avasallador y victorioso, a la eterna revolución en marcha. El fin de esta no es ninguna meta, porque está en ella misma, en el camino, en la evolución eterna del hombre hacia una perfección que afortunamente no podrá lograrse jamás. Porque lo perfecto es lo inmutable, y lo que no muda, es lo que nunca tuvo vida o ya no vive: el frío diamante o la osamenta fosilizada. El mineral sin alma o el pasado muerto, sin resurrección posible. La vida humana, no. La vida marcha siempre, en perpetua lucha ascendente. Su motor es el corazón del hombre, la hélice infinita que nos tortura eternamente el pecho; pero que pone alas en nuestros pies de barro para volar, eternamente también, hacia el futuro.

★

No es vano lirismo biológico lo que va escrito hasta aquí. Ni es un efugio literario para evadirme tangencialmente de trazar el cuadro de la Europa actual, vista a la distancia. Mi posición, desde la iniciación de la guerra, no ha variado. Diez meses de lucha han venido a confirmarla en sus principales trazos. Sigo creyendo, hoy con mayor fuerza que nunca, porque los hechos me dan la razón, que en Europa corren paralelos dos movimientos contemporáneos: uno, es la guerra entre el imperialismo rico de los Estados que trazaron el anterior reparto del Mundo, todavía vigente, y el naciente imperialismo rapaz de los Estádos que quieren, por todos los medios —empleando los más feroces e implacables que ha conocido la historia de la barbarie,— repartirse los bienes de la Tierra en su exclusivo beneficio, y para asegurarse la posesión perdurable del inmenso botín, planean el aniquilamiento total, la exterminación de los pueblos víctimas del despojo; entre los dos males —imperialismo capitalista, apoyado en la democracia, e imperialismo brutal de la violencia desalmada de los que aspiran a aniquilar todo rastro de libertad en el mundo— prefiero defender el primero; entre otras razones, porque creo sinceramente que la democracia capitalista es una fase salvable y superable de la evolución de la Historia hacia la libertad y la igualdad.

Y hay, en fin, otro movimiento trascendental, que corre paralelo a la guerra, y es superior a ésta, cualquiera que sea el resultado de la misma en Europa: la Revolución, que sigue —bajo distintas apariencias, a veces desconcertantes— minando la actual organización del Viejo Continente, en uno y en otro bando. En ella —desde uno y otro lado de los frentes de batalla de los Estados en pugna— están movilizados, aun sin saberlo muchos de ellos, todos los soldados que luchan hoy por la democracia o por el autoritarismo. Ellos forman los pueblos, las masas europeas, y de ellos, cuando los Estados adversarios se destrocen o crean haber triunfado de sus enemigos, será la victoria final, que desembocará en una confederación de pueblos libres, verdaderamente fuerte y verdaderamente democrática, porque no tendrá fronteras y se extenderá desde Europa luminar, al mundo.

Con esta convicción —que se enraiza en mi concepción biológica de la evolución humana expuesta en la primera parte de este breve ensayo— ¿qué puede importar la caída momentánea de Francia en el camino de su gloria? ¿Qué el triunfo eventual de Hitler sobre países adormecidos y traicionados, o la victoria de un imperialismo sobre otro? Sólo los que miramos la vida en profundidad podemos mantenernos ecuánimes frente a las adversidades circunstanciales. Sólo con una inmensa fe en los destinos inmutables del hombre —el bien, la justicia, la igualdad, la libertad— podemos hacer frente a una hora hostil, sin arredrarnos. Sólo con esta confianza serena podemos vencer, cuando deba vencerse, a las fuerzas del mal, desatadas. Por eso creo —repito, finalmente— que la primera misión de las conciencias claras es un apostolado de luz, que reanime la llama de la esperanza en las almas multitudinarias oscurecidas ante el horror de eventuales derrotas. Por eso creo que debemos enseñarles el único camino posible: el deber, la abnegación, el sacrificio de todos y para todos. Se han acabado los héroes señeros, singularizados en su pedestal o bajo su túmulo de gloria. La gloria debe ser de todos, así que todos hayamos compartido el heroismo que hasta hoy dejamos, egoistamente, para unos cuantos. ¡Muy bien que honremos al inmolado "soldado desconocido", pero, siempre que todos estemos resueltos a ser, en cualquier parte y en toda hora, ese soldado desconocido, que lucha y se expone y muere por la causa de la humanidad.

JUAN G. OLMEDILLA

DOS CIUDADANOS DEL MUNDO EN AMERICA

A ambos lados del viejo Rin, cuando los ejércitos marchaban idiotizados por los más bellos cantos de muerte, hubo sin embargo espíritus que supieron mantener incontaminada su misión de hacer luz.

Así el nombre del profesor J. F. Nicolai, quien al redactar con el sabio Alberto Einstein su famoso "Manifiesto a los Europeos", en octubre de 1914, en respuesta al manifiesto de inspiración kaiseriana "de los noventa y tres", debía unirse y difundirse rápidamente junto a aquellos pocos que se mantuvieron "an dessus de la melée" y que tuvieron su portavoz en Romain Rolland.

Del otro lado, es un modesto profesor de dibujo geométrico de las escuelas de París, que ha puesto un manual de la lengua internacional Esperanto en su mochila de soldado y sueña con borrar las limitaciones nacionalistas de la mentalidad de los hombres. Y Nicolai lanza al mundo desde su prisión en la fortaleza de Graudenz su "Biología de la Guerra".

Nuestro profesor parisiense no es un intelectual conocido, cuyo nombre pueda pesar en la opinión, pero la estúpida carnicería en la que ha tomado parte fija clara y profundamente en su espíritu el objeto al que en lo sucesivo habrá de dedicar constantemente lo mejor de sus actividades.

La división del mundo en naciones independientes y hostiles constituyen actualmente un anacronismo tan grande como lo fueron en su época las ciudades libres y fortificadas. Pero no basta con que el progreso técnico haya vuelto absurda nuestra actual división política del mundo, es necesario de que los hombres tomen conciencia de este hecho. Del mismo modo que se ha aprendido a pensar en escala nacional, es necesario disponernos a aprender y pensar en escala mundial.

Estos postulados existen ya teóricamente en las declaraciones de todos los partidos y movimientos progresistas (sobre todo en los de ante guerra), pero sus adherentes continúan relacionándose con el resto del mundo por medio de sus intrépretes nacionales, que continúan siendo los sacerdotes interpuestos entre la divinidad y el creyente, entre el universo y el hombre.

Todas las condiciones técnicas existen para la organización de un mundo sin fronteras hostiles.

La inercia mental es su más grande obstáculo. Para vencer este obstáculo se necesita de un nuevo modo de expresión: se necesita de una lengua mundial. Y Lanti halla en el Esperanto este precioso instrumento. Al finalizar la guerra Lanti entró de lleno en el movimiento esperantista, pero su organización neutral no le satisface y organiza en Praga, en 1921, la "Asociación Mundial Anacionalista" ("Sennacieca Asocio Tutmonda" S.A.T.) que sólo usa el Esperanto en sus órganos de prensa, en sus congresos y en la relación entre sus miembros. No es un órgano de agitación, sino de educación. Por otra parte, se diferencia esencialmente de las demás organizaciones esperantistas en que no tiene el idioma como un fin, sino como un medio, un medio quizá no suficiente

DEL Dr. JORGE F. NICOLAI

Santiago, 20|3|40.

Querido señor Lanti:

Sólo ayer he recibido su carta y me apresuro a contestarla. INTERNACIONALISMO o ANACIONALISMO, yo no veo una gran diferencia entre los dos ismos (personalmente yo preferiría "antinacionalismo", si este término con "anti" no contuviese una tendencia negativa). No dividamos nuestro harto débil grupo de ciudadanos de la humanidad por disputas de términos.

Lo que importa precisar es de que si alguien pretende resolver las dificultades de nuestro mundo según los intereses de su propia patria o según los de toda la humanidad: en este último caso, éste es mi amigo, en el primero, no.

Conozco los fines de los esperantistas y los apruebo de todo corazón. Si nunca fuí activo con respecto del movimiento esperantista, sólo se debe al muy simple motivo de que me encuentro fuera de todo movimiento colectivo; y si no practico el Esperanto, a pesar de que lo leo bastante bien, se debe sólo al hecho de que no he tenido la ocasión de hacerlo, porque puedo hacerme comprender en casi todas las lenguas de los pueblos civilizados. El Esperanto no está todavía bastante difundido para ser útil a un poliglota.

De todos modos, puede Vd. considerarme como un simpatizante de sus aspiraciones y le agradezco el envío de su folleto (1), en el cual encontré muchas ideas que me son queridas y que yo mismo he recomendado.

JORGE F. NICOLAI

(1) "Manifiesto de los Anacionalistas", edición francesa.

pero sí imprescindible para la comprensión de nuestro mundo actual.

★

El azar ha querido que estos dos ciudadanos del mundo (Diógenes nunca hubiera imaginado que luego de más de dos mil años de progreso, fuera menester de tanto valor y clarividencia para repetir su famosa frase) se encontrasen en Sud América. La lectura de las cartas que a continuación publicamos nos explican cómo se motivaron. Y la hecatombe a que asistimos, continuación lógica de la anterior, no hace sino reafirmar la exactitud del camino que Nicolai y Lanti han señalado.

JORGE HESS

DEL PROFESOR E. LANTI

Santiago, Marzo 1940.

Querido maestro:

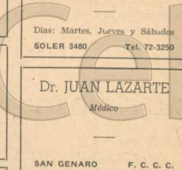
Hace tiempo que conozco su glorioso esfuerzo por unificar a Europa, por pacificar al mundo. A pesar de que no he tenido la oportunidad de leer su famosa obra "La Biología de la Guerra", he leído no obstante muchas críticas sobre ella y algunas reproducciones, lo suficiente para adquirir la convicción de que en algunos aspectos somos parientes espirituales.

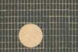
A pesar de que no puedo hablar ni escribir el español, he podido, no obstante, comprender su artículo en "Timón" y adquirir la convicción de que si Ud. mismo fuera esperantista y practicase como yo una lengua artificial durante muchos años, también usted llegaría a la conclusión de que el anacionalismo *resuelve más racionalmente la cuestión de la organización del mundo y de la paz mundial.*

Quizá sea útil informarle algo acerca de mi actividad, modesta, pero orientada hacia el mismo fin que la suya. En 1921 fundé la organización "Asociación Mundial Anacionalista", que celebró el año pasado su décimo noveno Congreso en Copenhague (Dinamarca). En 1922, Romain Rolland fué el presidente honorario de su segundo congreso, que tuvo lugar en Frankfurt (Alemania), y en el año siguiente su amigo Albert Einstein quiso también favorecer nuestro movimiento desde la presidencia honoraria de su tercer congreso.

Nuestra Asociación realizó congresos en todos los países de Europa (excepto Italia) y hasta en Leningrado, en 1926. Pero subieron al poder Hitler, Stalin, y nuestro movimiento fué prohibido en Alemania y Rusia hace varios años, y también en el Japón.

Y unas palabras para decirle quién soy. Según mi pasaporte yo soy francés, pero según mi corazón soy sólo un hombre. En todos los países tengo amigos. Partí de Francia hace cinco años, y desde entonces he vivido en España, en Portugal, en China, Japón, Australia, Nueva Zelandia, Uruguay, Argentina, y ahora estoy en Chile desde hace cinco meses. Puedo, pues, asegurarle por experiencia de que es posible liberarse de un amor exclusivo por el suelo donde se ha nacido.





MEDICINA NATURISTA

Sección a cargo de los doctores Jaime Scolnik y S. L. Sack.

Todas las consultas pueden dirigirse a nuestra dirección, Alsina número 730, Buenos Aires.

J. S. — Haedo, F. C. S. — La sífilis, en cualquiera de sus períodos, es perfectamente curable por el sistema natural, siempre que el enfermo no haya recibido antes un tratamiento a base de mercurio, arsénico o bismuto.

Estas drogas producen lesiones degenerativas en los diversos órganos, más difíciles de curar que la misma sífilis.

Sin embargo, hay muchos enfermos que, a pesar de haber recibido estas drogas peligrosas, se benefician con un tratamiento natural hábilmente dirigido.

Le recomendamos leer la obra del profesor doctor Med. Meier titulada: "La verdad acerca de la sífilis".

Libert. — Pergamino. — 1o.) Los dolores "en la región de la pleura" pueden sentirse, no sólo en el reumatismo, sino también en varias otras enfermedades. Siendo de origen reumático, le conviene privarse, por una temporada, de las albúminas, tanto animales como vegetales (huevos, queso, legumbres secas). Hacer un régimen desintoxicante a base de fruta fresca y ensaladas crudas, pudiendo agregar, luego, hortalizas cocidas y cereales integrales. Evacuación intestinal diaria y buena filtración renal por medio de tisanas o cocimientos de plantas diuréticas (pelo de choclo, cola de caballo, yerba meona, etc.).

Favorecer la eliminación a través de la piel (baños de vapor, baños de sol). Reposo temporario. Localmente, compresas húmedas calientes y masaje suave y prolongado siguiendo las fibras musculares.

2o.) Puede usar guantes de goma cuando esté obligado a tener las manos en el agua.

Dr. JAIME SCOLNIK

S. HARTS. - Buenos Aires. — La psoriasis se cura perfectamente con la medicina natural.

X. X. - Buenos Aires. — Supongo que ese análisis de sangre de que me habla y que resultó negativo fué una reacción de Wasserman. Si no le hicieron un examen de orina y una determinación de la cifra de glucosa (azúcar) de la sangre, es necesario hacerlos. La diabetes muchas veces se manifiesta por afecciones banales de la piel. No se trata de aproximarse al régimen vegetariano; si estas investigaciones resultaran negativas, usted curará con un régimen vegetariano, pero adecuado a su estado, edad, sexo, ocupación, clima, etcétera.

No le aconsejo el arsénico en gotas por vía bucal.

HORACIO H. - Santa Fe. — El camino que usted eligió es el mejor.

JULIO L. - Charata. — Me explico sus preocupaciones frente a la perspectiva de tener que vacunar a su hijita. A muchísimas personas les pasa lo mismo que a usted e incluso a más de un médico que yo conozco y, asómbrese, médicos alópatas. Pero la ley es la ley. Quizás algún día se aceptará que sobre su propia piel manda uno mismo. En muchos países europeos y en particular Inglaterra que fué el país que primero impuso la vocunación obligatoria, ella ahora es voluntaria. No se explica realmente la alarma de los vacunistas frente a la actitud de los que se oponen a dejarse inocular, puesto que ellos, vacunados, quedan inmunizados y no tienen por qué temer el contagio. Los que escarmentarán serán los tercos que se niegan a dejarse vacunar... pues allá ellos. A los vacunistas nadie les impide vacunarse cada seis meses o cada año. Recomiéndele a su vacunador la lectura de una interesante y bien documentada obra de un médico español —no naturista y que tiene gran experiencia sobre el asunto—, el doctor Ruiz; el libro se titula: "Vacunar es asesinar; dejarse vacunar, suicidarse". Quizás por este camino encuentre la solución que me pide a mí... si la suerte le acompaña.

F. GERMINAL. - Tandil. — 1o. Todo el mundo cree que un obrero que hace un trabajo rudo no podrá hacerlo, siguiendo un régimen vegetariano. De la misma manera de pensar participa la inmensa mayoría de los médicos. No se extrañe sin embargo que esto sea así porque en cuestiones de alimentación saben los médicos tanto como todo el mundo. La nafta o el carbón del músculo, es la glucosa (azúcar) que está al estado natural en las frutas dulces. En los cereales, legumbres, etcétera, el almidón se transforma en glucosa mediante una sencilla elaboración y sin mayor esfuerzo o desgaste de parte del organismo. Cierto que el organismo partiendo de la molécula albuminoidea de la carne —la carne no tiene azúcares ni almidones— puede elaborar glucosa, pero el rendimiento es pobre y los residuos o cenizas que intoxican el sistema, son muchos; el esfuerzo grande, vale a decir mayor desgaste de energía. No quiero terminar sin mencionarle la opinión del doctor Marcel Lablé, que fué una autoridad mundial en esta fundamental cuestión de la alimentación. Lablé no fué médico naturista y sin embargo en su obra "Alimentación" pueden leerse aforismos como éstos: "Debemos recomendar el régimen vegetariano a los deportistas, a los trabajadores manuales, a los obreros..." "Para hacer un esfuerzo muscular vale más una manzana que un grueso bife". 2o. A pesar de que existen opiniones encontradas no creo que el cepillo y los dentífricos comunes sean nocivos como pretenden algunos, tratándose naturalmente de encías y dientes sanos. 3o. Todo el mundo cree como usted, pero en realidad es el régimen más económico.

ANGEL T. - Rosario (Santa Fe). — Por los datos que me da, no dudo de que se trata de un estado de acidificación humoral, muy común por otra parte en esta época en que debido a la prolongada falta de sol y a las continuas lluvias, los verduras, legumbres, etcétera, vienen pobremente mineralizadas. Cierto que usted es vegetariano, pero muchos vegetarianos abusan de los ácidos y entonces se combinan los dos factores necesarios para llegar a ese estado: Por un lado ingestión de substancias ácidas que sobrepasan la capacidad del organismo para neutralizarlos y por otro lado aporte de minerales alcalinos, escaso y deficiente. Suprima todos los ácidos preformados: limón, tomate, berenjenas, berros, naranjas ácidas y los que en el curso de su desdoblamiento originan sustancias ácidas: abuso de las sustancias albuminoideas, grasas y azúcares. Coma ensaladas crudas, bien verdes en el almuerzo y cena; y en la cena además espinacas, acelgas o chauchas, hervidas al vapor en esta época. El pan y los cereales integrales. No tome ninguna fruta excepto bananas, almendras, avellanas o nueces. Si tolera también las yemas de huevo, llegue hasta 3 por día. Si no hay legumbres frescas, use sólo las lentejas; no deje de comer ningún día la cucharadita de trigo germinado. Suficiente sueño y reposo; no abuse de nada; dése los baños calientes; evite el frío

Dr. S. L. SACK

CONCIENCIA Y DESTINO DE AMERICA

MUCHO se ha dicho que América es hija de Europa; pero también es necesario reconocer que, por razones de desarrollo y de época, todo hijo tiende por naturaleza a la afirmación independiente de su ser. Si bien es cierto que la civilización está amenazada porque después de esta guerra tendrá que desaparecer para ser reemplazada por otra, necesario es meditar que nosotros desde este ángulo del mundo —si es que no incursionamos tras la búsqueda de nuestros propios valores— —seremos el cementerio animado de lo que está llamado a desaparecer en el viejo continente. Lo que equivale a decir en otros términos, que aun estamos en deuda con nuestra independencia social, espiritual y económica.

La propia neutralidad de América frente a esta guerra es interesada, sin que ello quiera decir que debiéramos tomar algún partido en la contienda; pero es que rebalsa los contornos de la diplomacia, la importancia que esto tiene para Europa, porque somos la retaguardia de allende los mares produciendo las materias indispensables para nutrir a las masas que se debaten sangrientamente en los frentes. Y en tiempos de paz, ¡triste destino el nuestro!, somos la despensa inagotable para alimentar la gula imperialista.

De seguro que no faltarán pseudos hombres de espíritu que disimularán su estirpe de esclavos, diciendo que en esta guerra quien no está contra los germanos está contra la democracia, como si la democracia no fuera la forma liberal de servir los intereses más agudos del capitalismo. Se nos dirá en cambio, que lo totalitario es el envasamiento estadual del porvenir y de la economía, a lo cual corresponde argüir: que prescindiendo como accesorio obligado del destino que quieran imponerle ambas corrientes de absorción mundial, América está en el deber indubitable de trazar su propio destino.

Si hay quienes confiesan que la conciencia de clase es una necesidad indiscutidamente real, porque es la autoconfesión de esclavitud de las clases laboriosas, la conciencia americanista debe ser junto a aquélla, el binomio fundamental en que descanse el despertar de América, capaz de forjar un digno porvenir histórico. Y es que a nadie escapará, que afianzados los británicos en la victoria, nuestros campos, las minas, los pozos de petróleo, y todo aquello que define la fisoncmía económica del continente, tendrá que desplazarse en superadas formas de producción para cubrir las exigencias de los nuevos mercados, y poder reconstruir aceleradamente la economía en desequilibrio, que los vencedores mostrarán al mundo, del mismo modo que los vencidos.

Los germanos, a su vez, si llegasen a triunfar, incursionarán en formas múltiples e insospechadas, para obtener por medio de la diplomacia, que es la antesala perfumada de los negocios, las mismas concesiones de que hubiera usufructuado el capitalismo anglosajón y francés... E insensiblemente, entonces, gracias a la magia de la política, el continente será condenado a ser un "feliz y novedoso" accesorio de otro imperialismo. Naturalmente que antes de que esto ocurra, las águilas norteamericanas aguzarán las garras retráctiles y seguras de su imperialismo; y la bondad que no supieron mostrar para ayudar pacífica y lealmente a Centro y Sud América, cuando alguna vez intentó reconstruir su economía y consolidar su independencia ,la mostrarán ahora seguramente al por mayor, con ostensible espíritu de "sacrificio", para "ayudarnos" a desalojar a un intruso que, junto con amenazar nuestra integridad tan relativa, amenazará directamente con desintegrar la hegemonía de los intereses yanquis.

Estos aspectos que pueden serle deparados a América al finalizar esta guerra, nos dicen claramente que nuestra existencia yace crucificada al madero carcomido de una civilización carente de sentido humano y de racional equilibrio económico, en que la brutalidad es personificada en virtud, y la ciencia puesta al servicio del exterminio. Y ya que Europa, siempre jactanciosa, nos ha apadrinado en su cultura, aprovechemos de ella todo lo que tenga de universal y humana, y desechemos todo lo que pueda constituir en nosotros la continuidad de sus contradicciones y vicios morales, propensos a repercutir en nuestra organización social. No significa esto que seamos enemigos del viejo mundo, sino que apenas un producto etnológico sublimizando la leyenda del pelícano, para encontrar el corazón que nos redima en nuestro propio seno.

Al ser Centro y Sud América una dependencia de las fuertes corrientes que se disputan el cetro económico del mundo, es convincente la conjetura de que nuestra estructura social, moral y espiritual, no tiene valores permanentes ni señeros. Apenas si existe una conciencia cronológica sobre la civilización incásica, o la azteca, o acerca de las raíces filológicas del aimará, del guaraní, o de los múltiples dialectos de las poblaciones aborígenes. Todo eso que pudo ser el comienzo de un sello autóctono, evolucionando con caracteres mucho más fuertes que el de ciertos pueblos de Africa, ha desaparecido por completo, y los reductos que aun puedan conservarse, no significan nada por la rémora que evidencian ante el desarrollo de los valores tácitos y contemporáneos del nuevo tipo de hombre americano, hijo de Europa; pero fecundado en el vientre de este continente.

No podemos negar, en consecuencia, que somos hijastros de Europa; pero ello no significa que debamos permitir que el viejo continente amparado en esta legalidad incompleta de su paternidad, pretenda hacernos continuar una vida de esclavos disimulados por aquello que se ha dado en llamar la independencia política, sólo porque los emblemas de nuestra nacionalidad sean de un color diferente.

Tampoco cabe desconocer la existencia de connacionales nuestros enriquecidos al amparo del capitalismo internacional. ¡Esos son los sirvientes de esa patria incubada en Europa que no tiene fronteras, y que en el último de los casos se refugia en fuertes cajas de hierro! Esos connacionales que detentan la propiedad, y que en su monopolio político nos han entregado a la voracidad del imperialismo, son los tránsfugas directos de la soberanía hispanoamericana y como tales, moralmente ya no son de los nuestros, porque el continente desposeído como es en la actualidad por quienes debieron haberlo unido y afianzado en su economía, puede decirse que pertenece directamente a los que nada tienen, y que al igual que en la fábula bíblica son los únicos elegidos para entrar en el "reino" continental de una nueva conciencia y mejor destino de América.

Todo esto vendría a demostrarnos que la conciencia americana debe ser inconformista por excelencia; unir primero a los pueblos en su rebeldía porque los mismos tienen fundamentos similares para lograrlo. Y así, férreamente unidas las masas, continentalmente, podrán desalojar de sus tierras a la pezuña capitalista que aplasta la espiritualidad y ahoga nuestras fuentes económicas.

Sólo así, libres del determinismo de intereses tan ajenos a los nuestros, podremos poner la proa continental hacia una afirmación elevada que contemple directamente el bienestar de los hombres de América, con todos los atributos de su especialidad, ya no sólo por la dignificación de una conciencia gremial, sino por una convicción social que permita hacer del continente una patria común, lo que equivale a decir, que nuestra civilización lograda con propiedad por los caminos de una redención integral, sabrá oponer los nuevos valores del **Hombre de América**, ante el arquetipo trágico del **recluta de Europa.**

RAUL DELL' SENDERO

LA COPA

CUENTO INSPIRADO EN UN EPISODIO DE LA REVOLUCION FRANCESA

SE llamaba Lisette Sombreuil. Cuando nació fué día de gracia para la vieja mansión, y la alegría que provocó su llegada al mundo alcanzó a los habitantes del lugar, que, de una u otra manera, estaban ligados al señor Sombreuil, noble propietario del castillo. Y es que el señor Sombreuil sabía ser amo sin parecerlo, cosa grata a los franceses de esa época, que leían a Montesquieu y pensaban con Voltaire y Diderot.

Además, una circunstancia sentimental lo ligaba al corazón de sus copueblanos: su matrimonio.

Porque fué, sin duda, un extraordinario casamiento de amor el que hizo este noble que eligió para compañera de su vida una humilde muchachita de su misma ciudad provinciana. Una burguesita sin más título de nobleza que su virtud, y sin más dote que su indiscutible belleza.

El señor Sombreuil a su regreso de la guerra, donde luchara por su rey, condecorado por su valor y elogiado por su integridad, pudo aspirar a cualquiera de las damas de la Corte, seguro del éxito, por sus blasones y por su apostura varonil nada común. Y sin embargo, manteniendo la promesa que en días de su juventud hiciera a la burguesita vecina del castillo, la llevó al altar en medio de las bendiciones de cuantos habían conocido este idilio de ternura.

Por eso el nacimiento de Lisette, primer fruto de esta unión bienaventurada, llenaba de alegría el corazón sencillo de las gentes del lugar.

Como en el clásico cuento de la princesita cuya cuna rodearon las hadas para otorgarle dones, tuvo también Lisette hadas que le prodigaron bienes. Y pasaron a su lado prediciendo: serás bella, serás buena, serás sana, serás amada...

Pero como en el clásico cuento de la princesita, también pasó la última, el hada mala del odio y la infamia, envidiosa de tanta dicha, que derramó su veneno sobre la tierna cabeza de la recién nacida.

—No tendrás madre... — murmuró, huyendo.

A los tres días de su nacimiento, Lisette perdía el mayor bien de la tierra con la muerte de su madre.

★

¿Cómo salvarse del suicidio al que le llevaba la desesperación de su tragedia? ¿Cómo ser fuerte, sobreponerse y vivir, vivir aún a costa de su dicha para consagrarse a la pequeña que le dejó en sus brazos la amada al morir? ¿Cómo no enloquecer en la soledad de sus días, antes llenos de pasión y alegría y ahora helados y sombríos?

El señor Sombreuil huyó del castillo testigo de sus horas felices, abandonó la vieja mansión de sus antepasados, distribuyó todos sus bienes entre sus servidores, y con su hija de pocos días se fué a vivir a París, esperando que la distancia y el tiempo atenuaran su pena.

En París, sin rentas, solicitó del rey un cargo que le permitiera ganarse la vida concediéndosele el puesto de director "des Invalides", a cuyo frente estaba cuando estalló la Revolución Francesa.

Fiel a sus ideas monárquicas y sobre todo fiel a su rey, no creyó su deber dimitir de su cargo hasta que el rey no se lo ordenara, ni huir al extranjero ,como hicieron muchos nobles manchando con su cobardía el blasón de la dignidad. Permaneció en su puesto con la misma entereza del primer momento y así lo sorprendió la pueblada del 10 de agosto de 1791, que culminó con la masacre de todos los realistas que quedaban en la ciudad.

Fueron entonces los días que precedieron a la proclamación de la República, que coincidió con la implantación del Terror. Fué el desborde de la pasión política, el enceguecimiento de toda razón, la desaparición de todo sentimiento de piedad, la ausencia de toda mesura. Fué, como dice Lamartine, el imprescindible momento en que, para entrar una idea, era menester extirpar a toda una generación para darle lugar.

El señor Sombreuil fué apresado y con él su hija Lisette que contaba diez y ocho años.

Una vez en la cárcel se concedió



la libertad a la niña, pero ella se negó a dejar a su padre a cuyo lado permaneció, sufriendo las privaciones y vejaciones de que eran objeto los prisioneros sin quejarse jamás, feliz en medio de su desgracia, al no privar a su padre del consuelo de su compañía.

Cuando llegó el día en que debían juzgarlo, Lisette se instaló junto a los guardias que escoltaban la entrada de la Sala del Tribunal. Durante todo el día y ya bien avanzada la noche, los jueces, los doce jueces improvisados para dicha circunstancia, condenaron a los acusados, quienes eran ejecutados inmediatamente por los verdugos que los esperaban fuera de la Sala.

El pueblo, en cuyo honor se inmolaban las víctimas, ebrio de sangre, amontonado fuera y dentro, rugía y reía. Las mujeres, espectadoras en su mayor número, hacían chistes y tejían calcetas, insensibles a tanto dolor. Los siglos de esclavitud se vengaban así de tanta afrenta sufrida.

Durante toda la noche, sin un desfallecimiento momentáneo siquiera, Lisette escuchó de pie, los nombres, conocidos algunos, de los irremediablemente condenados, esperando el momento de oír llamar a su padre.

Cuando por fin llegó su turno y Sombreuil apareció desfallecido y martirizado, la hija no osó mirarlo. Con los ojos cerrados, muda, contuvo su respiración, temerosa de no oír la decisión del Tribunal. No tardó éste en hacerla saber: ¡Sombreuil, condenado a muerte!

Entonces se vió a la hija correr al centro de la Sala, y echada a los pies de su padre y clamar a los jueces por esa vida tan amada. Su acento tenía la fuerza del dolor desesperado, su figura, emblema del amor filial, parecía agrandada frente a esos hombres que esgrimían la muerte.

Por un instante sólo se oyó su grito. El pueblo que rugía y reía enmudeció de respeto.

¿Fué el poder de esa ternura de huérfana que tocó los corazones de esos hombres y mujeres, arrastrados al frenesí del odio por el momento histórico?

¿Fué el poder de la extraordinaria belleza de Lisette que produjo el milagro? Porque al silencio sucedió un rumor hondo, ardiente, que creció hasta ser clamoroso, febril, delirante. ¡El pueblo pedía, el pueblo exigía! ¡El pueblo pronunciaba la palabra más grande, la más hermosa, la palabra más que humana, divina, la palabra piedad!

El jurado, presionado por la voluntad de la muchedumbre, hubo de rectificar su decisión y Sombreuil fué absuelto.

Pero como en el día de su nacimiento, el hada de la maldad y la infamia se hizo presente a Lisette.

Y fué así que de las gradas del pueblo, una voz cualquiera se dejó oir:

—Sombreuil será perdonado pero con una condición: que la hija beba, a la salud de la República, una copa de sangre caliente de uno de los nobles que están ejecutando afuera!

El pueblo apoyó ese deseo, ávido de presenciar algo, insólito, y un momento después un verdugo alcanzaba a Lisette una copa llena de sangre aun tibia.

Esta la tomó sin vacilar, la levantó hasta sus ojos que miraba al gentío enmudecido de asombro anhelando ver un temblor en esa mano.

Pero la mano siguió firme, y la voz de la niña se alzó segura:

—¡Por mi padre!, dijó. Después bebió de un sorbo el contenido.

La sangre de la copa enrojeció sus labios y pareció más pálida su cara de cera.

Herminia Brumana

UNA COMUNIDAD LIBRE AL SERVICIO DEL ARTE
Ballet Joos

Es un hermoso espectáculo el que ofrece este moderno conjunto coreográfico, que proviene de un maravilloso falansterio de artistas organizado por refugiados alemanes en Inglaterra. Su director y creador, el bailarín Kurt Joos, tuvo que emigrar de Alemania con su troupe y halló una familia de millonarios filantrópicos que alojó a los artistas en una de sus fincas de Devon. Desde hace años viven allí, formando una comunidad libre, totalmente dedicada a cultivar el arte. Sus miembros integran una especie de república platónica, de constitución estrictamente democrática. Los ingresos percibidos por los espectáculos de la troupe se distribuyen en partes iguales entre todos sus componentes.

De modo que el ballet Joos es algo más que un cuerpo de baile profesional: es una extensa familia de artistas, unida por un ideal estético y fundada sobre un principio activo de solidaridad.

Quizás esta curiosa organización explique el sentido profundamente renovador del espectáculo que hemos aplaudido recientemente.

Hemos visto bailarines extraordinarios, de depurada y notable técnica. Cualquiera de las treinta y tantas figuras de la troupe es un solista más que discreto. Pero lo fundamental del espectáculo no reside en el valor individual de los bailarines, sino en la obra de conjunto, en el poético ajuste de cada gesto pequeño, de cada expresión particular, en el estilo colectivo. Esto, en cuanto a la expresión formal de la danza.

En cuanto a su significado dentro de la teoría tradicional del ballet, debemos declarar que el ballet Joos no se parece a nada de lo que hemos visto hasta ahora en el género. Todo virtuosismo técnico ha sido desdeñado para consagrarse en cambio a poner de relieve el sentido dramático y poético del baile. No es ya la danza pura, como sucesión de movimientos rítmicos ajustados a una forma puramente musical. En el Ballet Joos hay, además de un ritmo musical, un ritmo dramático, una expresión plástica que no solamente repite los tiempos de la música sino que tiene un lenguaje narrativo, independiente de la suite musical. Cada baile desarrolla un tema dramático, un argumento. De modo que el espectáculo es una mezcla de ballet y de mimodrama o pantomima.

Joos ha estilizado y depurado toda esa riqueza expresiva del ballet clásico y la ha reducido a figuras que juegan sobre un telón neutro y entre luces de contraste. Nada de trajes brillantes, ni luces de vivos colores, ni decorados veristas, ni piruetas acrobáticas. Hasta el baile en punta ha sido reducido a un mínimo.

La poesía de la danza es de tono reconcentrado, íntimo, arraigado tenazmente en la profundidad del pensamiento que se quiere desarrollar. Y sin embargo, ¡cuánta grandeza, cuánta belleza en el movimiento sobrio de estas figuras que tienen el baile —el ritmo y la souple del baile— en todo el cuerpo, desde la yema de los dedos hasta la niña de los ojos! ¡Qué maravilloso ritmo sinfónico hay en esta colectiva plástica, puesta al servicio de un tema de infinita poesía!

De los bailes que componen el programa del ballet Joos, debemos destacar "La gran ciudad", un alegato contra la corrupción y el sibaritarismo estériles de la urbe, y "La table verte", la más intencionada y revolucionaria visión del crimen de la guerra y las falacias de la diplomacia burguesa, que hayamos visto en espectáculo alguno.

Joos afronta con valentía los candentes temas de su tiempo e inyecta su emoción multitudinaria a un arte que se marchitaba en una atmósfera cortesana y barroca. El ballet adquiere de esta manera un alma nueva llena de vida y de angustia. Quedan muy atrás las figuras simplemente aladas del ballet ruso imperial. Este baile de Joos es una imagen de nuestro tiempo injertada en el marco plástico de la danza, una pasión, una inquietud colectiva ajustada al ritmo grácil del ballet.

ISIDRO J. ODENA

CINEMA - por Alfonso Longuet

CICLOS DE REVISION: CINE ARTE

EN la dinámica del cine las épocas se delimitan sin solución de continuidad. Poseedor el cinematógrafo de una casi inexistente infancia —tan rápidas fueron las etapas superadoras de su iniciación— se han sucedido en su breve vida transformaciones capitales y sorprendentes que es posible cotejar, si bien aún no medir. Pero esta carrera iniciada en lo que podríamos llamar por sus pocos años pubertad, no ha llegado aún a la madurez; se mantiene en una vital pero cambiante adolescencia... Frente a esa realidad del arte cinematográfico, dimanada de una progresiva trayectoria ascendente, el espectador comprensivo puede cotejar ya los frutos de un esfuerzo delimitado en períodos, y es partícipe de algo así como una fantasmagórica cinemateca; decimos fantasmagórica, puesto que sus expresiones se traducen más en sombras que en voces...

Como una directa contribución al estudio de esas épocas dispares del cine, llevan ya curso en una sala céntrica de Buenos Aires exhibiciones periódicas que comprenden años disímiles de producción. He ahí, pues, la entrada posible a la actuante cinemateca a la que aludíamos y en la que pueden catalogarse —con la sorprendente percepción de lo visual— técnicas distintas, obras importantes o significativas, directores o esfuerzos miliares... Cine Arte, que así se denominan las exhibiciones a que hacemos referencia, nos ha puesto en contacto con recordadas o desconocidas expresiones, a veces con viejos conocidos que reaparecen (casi desconocidos) brumosos y olvidados en el trasmundo de la memoria, como en rezago, expresándose mímicamente a través del impalpable hilo de agua que parece caer constante como una fina lluvia en la pantalla silenciosa; si bien otras veces, como en una sorprendente metamórfosis, hemos visto a esos mismos actores munidos de inalterables círculos de voces y palabras o acodados a ritmos sonoros que —¡aún no lejanos!— disuenan ya extraños a nuestra dinámica de acción y de sentimientos.

Así, nos es posible ver desde el drama elementalmente mímico que roza nuestra sensibilidad con el cosquilleo de lo absurdo (intuiciones truncas, prejuicios, limitaciones sociales) hasta los últimos años de esta década de transición, ya que todo ello nos va ofreciendo Cine Arte. Y si a lo dicho se agregaran las expresiones de vanguardia, que ofrecerían la pauta de la libre creación frente a las expresiones industrializadas, el ciclo a que aludimos permitiría cotejar la corta trayectoria del cinematógrafo, basada en una técnica constantemente renovada, pero básica en cuanto deviene de la imagen como elemento de un medio artístico que alentó en su comienzo —por primera vez en arte— un lenguaje universal.

De todo ello, en forma que compendie épocas, períodos, técnicas, nos ocuparemos con la amplitud que merece esta inteligente iniciativa de proyecciones y de la que no damos ahora más que este abreviado preámbulo.

LOS ACTORES TIPO: Mauricio CHEVALIER

UNA película reciente de Mauricio Chevalier nos ha puesto en presencia —otra vez después de años— de uno de los actores-tipo representativos de una determinada personalidad (en cuanto ésta refleja los aspectos sociales que la condicionan) en los comienzos de la pantalla sonora. Su permanencia como actor nos retrotrae a un intérprete que es quizás uno de los pocos no desvirtuados en la ficción cinematográfica; adquiere su figura una proyección que evade el fondo de obscura simplicidad de sus películas para proyectarse como expresión de un período en la dinámica historia del cine.

☆

Siempre hemos creído que si existiera un símbolo a la evasión del pensamiento que caracteriza a nuestra época, éste debería otorgársele a Mauricio Chevalier, representante activo de la superficialidad.

Su representación característica es una encubierta burla al hombre real y verdadero; y el tema de su evasión a la realidad es siempre simple, de una simplicidad casi infantil, aunque no sana, con agregados de fábula para personas mayores. En su caracterización devienen todos los matices de finalidad sospechosa. Cuando Chevalier actor canta, por ejemplo, no es un hombre el que lo hace; al menos no puede afirmarse esto con intención implícita, ya que los gestos con que acompaña su preparado silabeo validan por sí solos una equívoca justificación.

Su motivo de presentación suele ser además siempre burdo; su aparición se prepara en una revista, precedida de bailes y canciones picarescas, y si alguna vez la intención supuesta quiere elevarse, se presenta como un advenedizo simple y sonriente, pero de ninguna manera ingenuo. La ingenuidad en el matiz frívolo es un pecado imperdonable; trastroca toda oculta intención e impide además el doble juego de la sonrisa intencionada y simpática. Porque esto último es lo más peligroso en él: su simpatía. Su intención ofende muchas veces, pero su sonrisa le salva. En el correr de ligeras tonterías, el juego de sus labios no se anega, especifica una evasión, establece una fuga, se evade en fin.

Pero en sus evasiones suele mentir con frecuencia. Representante de una clase social que hace malabarismos de palabras —generalmente representa el disfrazado optimismo de la clase media—, aventurero de todo sentimiento serio, Chevalier es la expresión del pícaro desembozado. Su finalidad es en el fondo personal y su objetivo limitado; para alcanzar lo que desea se manumite con frecuencia de ciertos escrúpulos ligeros, y es así como al través de todos sus escamoteos morales se trasluce claramente la idea egoísta de lo propio. Da la sensación de carecer de inquietud; una vez logrado su objetivo prefiere cantar y reír, hacer música... Pero su objetivo es precisamente difícil por lo inconsistente. Como no tiene ideal, carece de toda sojuzgación para él pesada y extraña. De ahí que, libre precisamente, su compás sea siempre parecido y sus canciones semejantes y sus expresiones repetidas. Existe en él la limitación de lo superficial. Es intrascendente y ligero, necesita repetirse, y esta repetición no es renovadora por definición sino necesariamente impuesta. Aislado por inmovilidad en sí mismo, Chevalier diluiría su personalidad y carecería de toda significación. Y es que representa la burla ligera, el sarcasmo intrascendente, la intención chabacana; representa en fin, lo temporario, lo que es preciso validar en su misma significación.

Cosas tan ligeras morirían por sí solas si no se las atendiera con asiduidad; de ahí el círculo vicioso de lo frí-

volo y la cortedad imaginativa de lo superficial. Las actitudes que Chevalier emplea, por ejemplo, no rebasan intenciones ni sensaciones hondas; son más bien alfilerazos, imágenes amables y ligeras. Sus palabras no tasan al hombre ni exigen razonamientos; corren por sí solas, hacen cosquillas, producen sensación física; y en su ligereza de vocablos no va implícita la intención sincera, salvo conveniente excepción, sino la dualidad sospechosa.

Su misma gracia es discutible, algo artificiosa, inferior casi siempre como expresión de baja formación social. En sus parodias alienta un remedo de viejas prácticas obscuras. Su mímica facial y sus contorsiones, bordan temas físicos y urgencias sexuales; de ahí que ciertas parodias de Chevalier actor sean sólo una reprensible pantomima de inclinaciones heterosexuales. Pero importa reconocer que la parodia es en Chevalier a veces objetiva; en el fondo de él quizás aliente una rebeldía incongrua, cierta repentina seriedad.

Suele, no obstante, no hacerse evidente, lo viril como debiera, pero para evitar primordialmente sobre este punto artificiosas suposiciones, salva su crédito con la presencia física de la mujer.

Mauricio Chevalier, intérprete de parodias, mímico de superficialidades, maestro de la intención picaresca, es sólo el representante de una compleja exteriorización social.

Representa al hombre medio en sí, al conquistador sonriente de la vida, al escurridizo pícaro de la miseria; representa, en fin, al hombre en quien las verdades se estrellan ante la letrilla de sus canciones y el compás repetido de la música.

Es el cerebro ligero, la sonrisa pronta, el traje entallado, la palabra amable.

Tiene a veces ironías, pero en el resplandor del foco que le blanquea el maquillaje, su palabra se pierde en la nota musical, o en la intención dudosa y controvertible. Con mejor suerte pudo haber sido un hombre actuante; cierta imposición discutible ha hecho de él un intérprete. Es así aun a su pesar un simulador; su mismo rejuvenecimiento, más que moral, es físico; miente en todo si es preciso; se teñirá las canas; llamará a las cosas como le parezcan. Pero su responsabilidad es precaria; socialmente es producto de una cultura forzada y una finalidad burguesa, de ahí que su esperanza sea inmediata para no convertirla en un sueño absurdo y pesado.

Hay una semblanza siempre entre lo que el hombre simula y lo que es, y por eso: Mauricio Chevalier, cantante frívolo, actor de operetas, intérprete de "films", es sólo el "clown" frívolo de una sociedad a la que le oprime la miseria, la que no tiene ya viva fe, y para la cual el azar es su máxima esperanza.

REVISTAS RECIBIDAS:

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (Medellín, Colombia). — Números 37 (marzo-abril), 38-39 (mayo). Es una publicación excelente. Destacamos en el número 37 un trabajo de J. Encinas del Pando sobre la "Lógica" de Bertrand Russell, y una pulcra traducción de "El Cuervo", de Edgard Allan Poe, realizada por Jesús Mora Vázquez. Los números 38-39 están dedicados a recordar la figura del general Francisco Paula Santander.
ROMANCE (México, D. F.). — Números 6 y 7, abril, y 8, quincena de mayo. Se destacan trabajos de F. Giner de los Ríos; una nota sobre José Carlos Mariátegui; buenas secciones de cine-teatro y especialmente de música; de la sección bibliográfica destacamos la interesantísima colaboración de Julián Amo. Una excelente defensa de Bertrand Russell realizada por Andrée Iduarte.
PICADA (Santiago del Estero). — Número 8, mayo de 1940. Organo del magisterio santiagueño. Entre otras destacamos la colaboración de Lázaro Flury.
MANA (Azul, provincia de Buenos Aires). — Números 14, 15, 16, 17 y 18.
SERRANIA (Ambato, Ecuador). — Números 12, 13, 14 y 5.
3 (Lima, Perú). — Trae colaboraciones en su número 4 correspondiente al mes de marzo de 1940 de Carlos Cueto, Emilio Champion, Elena Duncan, Arturo Jiménez Borja, Carlos Martín, Luis Alberto Sánchez, etcétera.
CERVANTES (La Habana, Cuba). — Año XV, números 1, 2, 3, enero-febrero-marzo 1940.
NUEVA EPOCA (Punta Alta. F.C.S.).
EL CORREO DE FIRMAT (Firmat. F.C.C.A.).
JUSTICIA (Bahía Blanca. F.C.S.).
LUMINAR (Firmat. F.C.C.A.).
ORIENTE Y OCCIDENTE (Capital Federal).
NATURA (Capital Federal).
VOLUNTAD (Montevideo, Uruguay).
MANCOMUNIDAD (México, D. F.).
EL DILUVIO (San Juan, Puerto Rico).
SARMIENTO (Rosario).
PUEBLO Y ESCUELA (Dock Sud, Avellaneda).
LA COOPERACION LIBRE (Capital Federal).
EVOLUCION (La Plata, F.C.S.).
REVISTA DAS ACADEMIAS DE LETRAS (Río de Janeiro, Brasil).

LIBROS RECIBIDOS:

CARLOS CUETO FERNANDINI: "Poemas Dispares". Edición Cuadernos de Cocodrilo. "Instrumentistas y bailarines" (Departamento de Puno). Diferentes figuras de la danza en las provincias de Puno, Chucuito y Huancane.
JOSE GONZALEZ HERMIDA: "Oraciones". Versos. Buenos Aires 1940.
GASTON GORI: "Anatole France". Buenos Aires 1940.
LUIS A. ARMENDARIS: "Grímpolas de Combate". Editorial Tribuna. Quito, Ecuador. 1940.
ALBERTO HIDALGO (E.): "Almas en Quiebra". Rosario 1940.
Dr. P. KOUTCHAKOFF: "Nuevas Leyes de la Alimentación Humana". Editorial Alba. Buenos Aires 1940.
G. HUMBERTO MATA: "Sumag Allpa". Cuenca, Ecuador. 1940.
ANICETO JORDAN M.: "Revoluciones Criollas". Edición Antorcha. Quito, Ecuador 1938.
OCTAVIO RIVAS ROONEY: "Batalla con la Soledad". Buenos Aires 1940.
CARLOS B. QUIROGA: "Liriolay" (Poema de la Montaña). Buenos Aires 1939.
JAIME SANCHEZ ANDRADE: "26 Poemas". Ediciones Antorcha. Quito, Ecuador 1939.
S.I.A. GRUPO DE MORELIA: "Dos Cartas Interesantes". Ediciones Voz Libre, Morelia 1940.



Balsas en el lago Titikaka; Puno, Perú. (Xilografía por Francisco A. De Santo)